

**EL SENTIDO CRÍTICO EN LAS COLUMNAS DE OPINIÓN SOBRE TEMAS POLÍTICOS DE  
LOS PERIODISTAS EN FORMACIÓN**

**ALBERTO GÓMEZ MELO**

**DIRECTOR:  
ANCÍZAR NÁRVAEZ MONTOYA**

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
FACULTAD DE EDUCACIÓN  
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN EDUCACIÓN  
BOGOTÁ  
2015**

**FORMATO****RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE****Código: FOR020GIB****Versión: 01****Fecha de Aprobación: 10-10-2012****Página 2 de 104****1. Información General**

<b>Tipo de documento</b>	Tesis de Maestría
<b>Acceso al documento</b>	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
<b>Título del documento</b>	El sentido crítico en las columnas de opinión sobre temas políticos de los periodistas en formación.
<b>Autor(es)</b>	Alberto Gómez Melo
<b>Director</b>	Ancízar Narváez Montoya
<b>Publicación</b>	Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2016, pág. 104.
<b>Unidad Patrocinante</b>	Universidad Pedagógica Nacional
<b>Palabras Claves</b>	Competencias comunicativas, pensamiento crítico, educación de periodistas, géneros de opinión, temas políticos.

**2. Descripción**

El presente trabajo se enmarca en el énfasis "Educación Superior, Conocimiento y Comunicación" y se produce bajo la dirección del profesor Ancízar Narváez, miembro del grupo de investigación en "Educación Superior, Conocimiento y Globalización".

El trabajo se propone caracterizar la competencia comunicativa de los periodistas en formación en sus discursos de opinión sobre temas políticos, y para ello, opta por desarrollar una investigación de carácter descriptivo explicativo, haciendo uso del análisis del discurso desde sus vertientes texto lingüística y pragmática.

De ese modo pretende explorar qué conocimiento tienen los periodistas en formación (estudiantes de últimos semestres de un programa de comunicación social periodismo de la ciudad de Bogotá) sobre las superestructuras textuales a las que deben ceñirse para producir artículos de opinión –y particularmente artículos editoriales-; y cómo estructuran el contenido semántico, sobre el entendido de que producen discursos con características argumentativas mediante los que se pretende influir sobre un grupo social.

### 3. Fuentes

- Bajtin, M. (1982). *Estética de la Creación Verbal*. Ciudad de México: Siglo XXI editores.
- Barthes, R. (1980). *Mitologías*. (H. Schmucler, Trad.) México: Siglo XXI editores s.a. de c.v.
- Bolívar, C.A., & Díaz Blanca, L. (diciembre de 2008). Recursos cohesivos y estructura de los artículos de opinión. (U. P. Libertador, Ed.) *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 9(2), 167-185.
- Davara Torrego, F. (2004). *Cuadernos para el Diálogo, Un modelo de periodismo crítico*. Recuperado el 15 de abril de 2015, de Universidad Complutense: <http://eprints.ucm.es/4520/>
- De Beaugrande, R.-A., & Dressler, W. (1997). *Introducción a la lingüística del texto*. (V. e. Bonilla, Trad.) Barcelona: Ariel S.A.
- Habermas, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública: la transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Hall, S. (2004). Codificación y decodificación en el discurso televisivo. *CIC (Cuadernos de Información y Comunicación)*, 210 - 236.
- Hymes, & H., D. (1996). *Acerca de la Competencia Comunicativa (Vol. 9)*. (U. N. Colombia, Ed., & J. G. Bernal, Trad.) Santafé de Bogotá, Colombia: Departamento de lingüística.
- Van Dijk, T. A. (2000). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A.
- Van Dijk, T. A. (1992). *La ciencia del Texto*. Barcelona: Paidós.

#### **4. Contenidos**

En la Introducción se contextualiza el problema de investigación enunciado como “la necesidad de estudiar los discursos periodísticos de opinión de los estudiantes sobre temas políticos para identificar si sus actuaciones discursivas, en términos gramaticales y pragmáticos, presentan la potencialidad crítica suficiente para enfrentar el *statu quo* mediante las interpretaciones de oposición según Stuart Hall (2004) que en el presente trabajo son relacionadas con la actitud crítica a la que se ha aludido; o si es posible que la tendencia en la producción escrita ofrezca lecturas hegemónicas, o incluso lecturas negociadas sobre las representaciones que favorecen las posiciones de poder y que mitifican las estructuras sociales.”

En los Antecedentes, se presentan resultados de cuatro investigaciones realizadas sobre el periodismo en Colombia.

El Marco Teórico, se concentra principalmente en la tradición de la lingüística pragmática representada por Teun A. Van Dijk; J. Austin; J. Searle; la lingüística textual con R. Beaugrange y J. Dresler; sumada a la comprensión de los géneros desde M. Bajtin. También se relacionan las competencias comunicativas propuestas por D. Hymes.

En el capítulo destinado a la Metodología, se exponen brevemente las características del trabajo de campo y las etapas en el desarrollo de la investigación.

En la sección de Resultados y Discusión se presentan de manera pormenorizada el análisis e interpretación tras la aplicación de las matrices propuestas.

Finalmente, en las Conclusiones, se agrupan los resultados finales y se perfilan nuevas oportunidades de investigación en la línea del estudio de competencias comunicativas en los estudiantes universitarios, y particularmente, de los periodistas en formación.

#### **5. Metodología**

Para esta investigación se decidió trabajar con un grupo de estudiantes de comunicación social-periodismo de un programa recientemente acreditado, el de la Fundación Universitaria los

Libertadores, cuya trayectoria en la educación de periodistas es de 32 años y cuyo plan de estudios ha sido tradicionalmente asociado con la formación del pensamiento crítico del estudiante.

La investigación es cualitativa de corte exploratoria-descriptiva. Para identificar las características de la competencia comunicativa de los periodistas en formación, se analizaron los artículos seleccionados mediante una matriz que contemplaba los criterios de textualidad propuestos por Beaugrange y Dreesler; y para analizar los aspectos concretos del contenido y su relación con la producción ideológica del discurso se hizo uso del Análisis Crítico del Discurso en la línea propuesta por Teun A. van Dijk.

## 6. Conclusiones

El estudio concluye que la persistencia de la tendencia a mitificar la realidad en el discurso de opinión y el desconocimiento sobre las gramáticas de producción de los géneros periodísticos por parte de los periodistas próximos a egresar del programa en cuestión, impide, en consecuencia, el desarrollo del sentido crítico tal como se define en este trabajo como la apuesta por develar las estrategias del poder, y apunta principalmente a producir prácticas dogmáticas y simplificadoras de la realidad en los periodistas en formación.

<b>Elaborado por:</b>	Alberto Gómez Melo
<b>Revisado por:</b>	Ancízar Nárvaez Montoya

<b>Fecha de elaboración del Resumen:</b>	17	Enero	2016
--	----	-------	------

## **TABLA DE CONTENIDO**

<b>1. INTRODUCCIÓN</b>	9
<b>2. ANTECEDENTES</b>	20
2.1. Características del tratamiento de noticias en los medios periodísticos en Colombia	21
<b>3. MARCO TEÓRICO</b>	23
3.1. Introducción	23
3.2. Opinión, mito e ideología	25
3.3. La ideología en el periodismo	27
3.4. El sentido de la opinión es la opinión pública	31
3.5. El sentido crítico en el periodismo	33
3.6. La competencia comunicativa	36
3.7. La coherencia textual	38
3.8. Estrategias lingüísticas de representación de la realidad	40
3.8.1. Modelo de contexto y representación de la realidad en el discurso	41
3.8.2. Las estructuras proposicionales	42
3.8.3. Presupuestos e implícitos	43
3.8.4. Discurso referido	43
3.9. Las estructuras canónicas de los artículos editoriales	43
<b>4. METODOLOGÍA</b>	45
4.1. Definición del corpus	46
4.2. Fase descriptiva	46
4.3. Fase analítica	48

<b>4.4. Fase interpretativa</b>	48
<b>5. RESULTADOS Y DISCUSIÓN</b>	48
<b>5.1. Características textuales de los artículos publicados</b>	48
<b>5.2. Los criterios de textualidad en las editoriales de las revistas estudiadas</b>	51
<b>5.3. Análisis Crítico del Discurso de los artículos editoriales seleccionados</b>	55
<b>5.3.1. (E1) Chapinero</b>	58
<b>5.3.2. (E2) Editorial</b>	60
<b>5.3.3. (E5) El problema del Transmilenio también son los Usuarios</b>	64
<b>5.3.4. (E3) No les gusta, eso se nota</b>	68
<b>5.3.5. (E4) La revuelta popular colombiana, el apocalipsis del que nadie esperaba hablar</b>	72
<b>5.4. Las representaciones ideológicas en los textos de opinión</b>	73
<b>5.5. El punto de vista: lecturas hegemónicas, negociadas y de oposición</b>	74
<b>5.6. Mitificación y Desmitificación del poder</b>	79
<b>5.7. Sobre el uso de fuentes y la distancia</b>	81
<b>6. CONCLUSIONES</b>	82
<b>6.1. Credibilidad de las fuentes de información.</b>	84
<b>6.2. Desmitificación de las estructuras del poder.</b>	86
<b>6.3. Defensa de los intereses públicos.</b>	87
<b>6.4. Derecho a la información.</b>	88
<b>6.5. Análisis del entorno político.</b>	89
<b>6.6. Sobre los aspectos formales de los textos.</b>	89

<b>7. REFERENCIAS</b>	91
<b>8. ANEXOS - Artículos</b>	97
<b>9. Matriz</b>	104

## **LISTADO DE TABLAS Y FIGURAS**

### **TABLAS**

Tabla 1. Modos de operación de la ideología	29
Tabla 2. Superestructura y Modalidades discursivas en los artículos de opinión	45
Tabla 3. Rendimiento en la producción escrita según criterios de textualidad	49

### **FIGURAS**

Figura 1. Matriz de análisis por criterios de textualidad	47
Figura 2. Matriz de Análisis de contenido proposicional	47
Figura 3. Matriz análisis del discurso referido y uso de fuentes	48
Figura 4. Relación de los artículos presentados frente a la calidad de los mismos	49
Figura 5. Macroestructura semántica de la editorial “Chapinero”	57
Figura 6. Macroestructura de la editorial “No les gusta, eso se nota”	69

## 1. INTRODUCCIÓN

La prensa contemporánea no solo produce noticias, sino sobre todo opiniones. Opiniones que al ser difundidas tienen la posibilidad de ser recibidas por alguien y quizá, de ser aceptadas por muchos, sin que ello implique que sean correctas, fundadas sobre la verdad y menos, imparciales.

Sin embargo, un periodista que se precie de ser un agente crítico-social abogará en su ejercicio de escritura por posibilitar la discusión y discutir desde los argumentos; pues tal como es nuestra opinión, *la opinión es una forma de pensar* que tras ser abordada de manera crítica, y esto es, bajo la intención de cuestionar aquello que se da por sabido o tenido como de más valor y de instalar la pregunta en el escenario interpretativo social, -valga decir, siempre desde la conciencia explícita de que lo que se emite no pasa de ser una verdad a medias, aunque con fundamento- resulta en ese sentido un discurso educativo, a pesar de su mala fama en la academia.

La primera observación que se tiene en cuenta en este trabajo es que hay dos formas de opinar, la oficialista que tiende a ser una puesta en escena con carácter estratégico que permite la redundancia y el juego con los imaginarios que ya se han hecho populares pero que sustentan el orden establecido por los grupos que ostentan el poder económico, y la opinión crítica que abiertamente se expone como opinión, y esto es, como una verdad a medias aunque con fundamento, y que aun así se la juega por confrontar las estructuras viciadas del poder y en ese sentido por poner en estado de alerta a los ciudadanos, invitándolos a la acción.

Ciertamente en los medios de comunicación las opiniones se presentan en estado híbrido, pues a veces son parte de las noticias que aunque se precian de neutrales, mezclan entre líneas juicios subjetivos que en realidad evidencian posiciones ideológicas de grupo, o se hacen presentes como rasgos de la selección de un tema en la agenda informativa relacionando estratégicamente temas de actualidad con campañas publicitarias o propagandísticas; aunque también, tienen su lugar propio en los diarios y noticieros presentándose como columnas de opinión, obituarios, notas, apuntes o editoriales que suelen tratar sobre temas de interés general (Yanes Mesa, 2004).

En este escenario es dable pensar que el periodista, productor de la opinión, es un ser libre que elige qué decir y cómo decirlo; sin embargo, en su actuación comunicativa, éste supedita el contenido de su pensamiento en la producción del discurso no sólo al seguimiento de unas normas gramaticales y estructurales que definen la unidad del texto que produce, sino también a unas lógicas de representación simbólica e ideológica con las que se identifica o no, y que operan en el orden paradigmático o de selección

del discurso que es puesto en circulación en el ejercicio periodístico. Lo que nos lleva a pensar en la importancia del discurso de opinión como un objeto que permite, como ningún otro discurso, estudiar los modos cómo tienden a reproducirse las voces del oficialismo.

Por otra parte, si de hablar de la importancia de la opinión en el periodismo se trata, ha de decirse que siendo el periodismo una empresa en el sentido económico del término, se concentra en la exposición de las líneas e intereses de los grupos poderosos, y por tanto, auspicia los sistemas simbólicos que se erigen para sostener los valores que estos imponen como medida social.

La opinión en el periodismo es una construcción discursiva que busca exponer un punto de vista respecto a un tema de interés general, mediante la elaboración de al menos un argumento. Lo malo es que esta sea la regla y no la excepción, pues el problema de la argumentación, o más en particular de su falta, es que se corresponde con hábitos del pensamiento en el sentido de que por oposición la razón intelectual está la estereotipación, y eso es lo que transmiten los periodistas a diario.

Se hace evidente que las opiniones periodísticas son miradas precisas que sectorizan la información de acuerdo a los intereses económicos o políticos de los dueños de los medios, a pesar de lo cual, los discursos producidos son percibidos comúnmente como actos de expresión ‘individual’, en el sentido de entenderse como autónomos y en la mayoría de ocasiones, como producto del trabajo intelectual de un periodista que o bien es especialista o bien se apoya en las voces de quienes sí lo son.

Esta situación parece ser consecuencia no solo de la eficacia en la presentación de la opinión al ser publicada, sino quizá del supuesto que entraña para el receptor pensar en la opinión como producto de un sujeto que piensa y que investiga, y por tanto de alguien, con un halo de autoridad, que ha sometido a razonamientos serios la información muchas veces privilegiada con la que cuenta.

Pero aunque en efecto es claro que hay un razonamiento de por medio en lo que dice un periodista, lo que no es claro es quien es el enunciador real del mensaje, siendo posible, en cambio, que aquello que se presente como discurso de opinión periodística en lugar de ser producto de un acto sincero de razonamiento e investigación, que no tiene por qué ser exclusivamente individual, sea en cambio, un acto simplificador de la realidad, producto no ya del cuestionamiento, sino de la aceptación de las verdades a medias que triunfan en el habla popular. Esto muchas veces parece confirmarse al advertir no solo el aura de autoridad con el que actúan muchos periodistas de renombre, sino por sus mismas manifestaciones en

los medios, las cuales suelen estar plagadas de fórmulas, frases de cajón, ironías y todo tipo de juicios que los aleja del fiel propósito de informar sobre temas de interés social.

Por ello, la supuesta individualidad de quien opina en un medio periodístico puede ser puesta a prueba, - y no sólo en el caso de la opinión periodística oficialista-, al punto de parecer más bien un falso supuesto o mejor, una impostura, pues en la práctica, la opinión periodística lo menos que expresa es ciertamente lo que el periodista puede pensar por sí solo, excepto que hablemos de la opinión de un científico, filósofo o intelectual comprometidos con la verdad y que tiene la oportunidad de expresar una idea en los medios periodísticos; pero en cambio, la tendencia del común de la gente, incluidos los periodistas convencionales, suele ser a expresar lo que se piensa que es correcto de acuerdo a los supuestos de que se disponga en cada caso en relación a los interlocutores de turno, las variadas intenciones de los hablantes y el conocimiento sobre el asunto particular del que disponen los participantes de la comunicación en cada caso; un asunto que se resume como la expresión de creencias sociales, o -exagerando con visos de opinión-, de actos de fe compartidos.

Siguiendo a Van Dijk (2000) y a Lakoff (2007) las opiniones periodísticas son discursos producidos habitualmente a partir de modelos o esquemas mentales que son compartidos por los miembros de un grupo cultural en razón a que hacen parte de la tradición discursiva aceptada. De ahí que se pueda atisbar una relación entre la opinión periodística oficialista y el ‘sentido común’ que, si bien es ‘uno’ para cada grupo cultural en razón a la abundancia supuesta de cosmogonías, también puede ser pensado como “uno” a nivel global en el sentido del actuar capitalista.

Es así como la preferencia en las opiniones periodísticas cotidianas involucran temas que van desde el uso adecuado de un producto cualquiera, o el modo como se debe actuar en la calle, hasta la refrendación de dichos populares que aguardan una especie de ‘seguridad’ envuelta en conocimiento práctico sobre el mundo; y si se trata de temas políticos, ha de agregarse el peso intertextual de repertorios ideológicos como los slogans y la propaganda, que dadas las características del complejo comunicativo, son discursos inculcados desde la infancia.

Por otra parte la opinión, y no solo la periodística, causa la sensación de distanciarse de unos ‘otros’, así como de asociarse con los ‘propios’, de modo que lo individual de la opinión, -ese decir “yo soy” del que habla Paolo Virno (XXXX)-, tiende a convertirse, o quizá de entrada es, la voz de un colectivo que mientras es proferida como sentencia, como verdad o como afirmación, implica una búsqueda de sentido compartido con el grupo social con el que el sujeto se identifica.

Ahora bien, ante las formas tradicionales de concebir y hacer periodismo, históricamente se han presentado alternativas, siendo así que el desarrollo de una conciencia más elaborada sobre la importancia de la opinión pública como opción democrática ha implicado el desarrollo de derechos civiles como el derecho a la información.

Jürgen Habermas en su estudio sobre la opinión pública se interesa, por ejemplo, por comprender cuáles son las condiciones sociales para el desarrollo de un debate racional y crítico sobre temas de interés público conducido por personas deseosas de que los argumentos, y no las adscripciones de estatus, determinen la formación de la opinión pública (Habermas, 1981).

Para Habermas, la esfera pública, no es el Estado ni el mercado, sino un cuerpo informalmente movilizado de una opinión discursiva no gubernamental que puede servir como contrapeso al Estado y al mercado. Es así como lo no gubernamental de la esfera pública le confiere independencia, autonomía y legitimidad a la opinión pública generada en esa esfera pública (Anton Gracia, 2010).

Recientemente, autores como Octavio Aguilera, Michael L. Johnson, José Luis Martínez Albertos o Philip Meyer (como se cita en Davara, 2004), en sus obras se han pronunciado sobre la posibilidad de concebir los rasgos del periodismo crítico. Francisco Davara Torrego (2004), advierte que estos autores coinciden en encontrar posibilidades no solo no-oficialistas, sino, incluso contra-hegemónicas en el periodismo, y tras analizar siete tipos de *Nuevo Periodismo*, postula el *periodismo crítico* como producto del deseo del periodista y de su medio por descubrir la verdad, siendo que “la actitud crítica se manifiesta en principio como una toma de posición a favor de los sistemas democráticos, así como es expresión del rechazo a los sistemas autoritarios” (Davara, 2004, p.55). A continuación se resumen las características propuestas por el autor:

- a. No dar por sentada ninguna fuente oficial o interesada.
- b. Develar los falsos mitos propuestos por los poderes públicos y los poderes fácticos<sup>1</sup>.
- c. Denunciar las estructuras sociales viciadas, sea cual sea el origen de tal desviación y siempre en defensa de las causas justas y solidarias.

---

<sup>1</sup>El profesor Michael Coppedge afirma que hay “actores estratégicos en la sociedad política, que son aquellos que tienen suficiente poder para alterar el orden público, impulsar o detener el desarrollo económico o, en general, afectar la marcha de la sociedad, ya sea porque poseen determinantes bienes de producción, o mueven organizaciones de masas, o tienen influencia sobre la maquinaria administrativa del Estado, o manejan las armas o poseen la capacidad de diseminar con fuerza ideas e informaciones sobre la sociedad”. (Borja, sf)

- d. Cuestionar la realidad circundante con el deseo de hacer llegar a los ciudadanos el más amplio abanico de las diversas interpretaciones de los acontecimientos.
- e. Educar mediante la revisión constante de las más diversas doctrinas políticas en la búsqueda inaplazable de la libertad del hombre.

Estas características, no tanto de los discursos como de las prácticas del periodista, nos ayudan a enmarcar deontológicamente la actividad comprometida con eso que llamaríamos verdad; es claro que trazan líneas específicas de acción del periodista en el sentido de que lo ocupan de sospechar de la información que encuentra o que le llega, y de provocar una actitud crítica en sus lectores, es decir, una actitud capaz de someter a revisión los modos como es representada la realidad por los diferentes actores y sectores políticos, y que bajo la comprensión que ofrece el discurso periodístico sobre los intereses e intenciones comunicativas puestas en juego por dichos actores, permite al lector contar con mayores puntos de referencia sobre los acontecimientos y de ahí producir conclusiones más elaboradas desde las que este a su vez pueda actuar con libertad.

Resumiendo, el periodismo presenta dos caras. La más común es la impuesta por los medios masivos y combina la seriedad en la exposición de las noticias con la espectacularidad de la información. En este caso el discurso periodístico implica pontificar, dogmatizar y anclarse a los prejuicios de clase, explotados mediante discursos “apreciativos” que si bien se concentran en detalles, no permiten ver la complejidad de los fenómenos sociales y tienden a simplificarlos mediante recursos coloquiales e imágenes reductoras de la realidad.

Estos discursos son legitimados como periodísticos por los medios de comunicación en tanto producen la circulación de mensajes sobre lo cotidiano e impulsan la formación de la opinión pública -o en este caso de “una” opinión que tiene el poder de extenderse y convertirse en verdad pública para un público amplio-, a pesar de caracterizarse por emplear como fundamento de dicha opinión un repertorio poco denso de fuentes, que como ha sido confirmado (Gómez, Hernández, Gutiérrez, Arango & Franco, 2010), tienden a hacer más *ligera* la información para activar la atención del perceptor en desmedro de la calidad. Su estilo espectacular y su interés por concentrarse en ciertos detalles de la noticia, le permitan explotar al máximo la producción de significaciones morales, creando de ese modo un lector que más que argumentos, espera que le confirmen prejuicios que coincidan con los valores sociales sobre los que se ha producido su propia experiencia social.

La segunda cara del periodismo, parte del respecto a la necesidad del receptor de contar con información veraz y, sin olvidar que su obra se limita a la exposición de un punto de vista, enfrenta a quienes haciendo uso de sus investiduras se apropian de lo público, razón por la cual hace explícita su oposición a los comportamientos sociales que cuestiona y orienta su discurso a la “desmitificación institucional” y a provocar algún tipo de acción social. Este discurso es el origen de la tensión política como lo vemos, pues se constituye como ejercicio polifónico en el sentido propuesto por Bajtin, siendo que para constituirse como tal, parte de considerar la diferencia de las voces –sus lugares de enunciación-, que usualmente hacen parte o constituyen un conflicto social.

Por tanto, se trata de una actitud del periodista que escenifica una triple relación: con el tema y la prosecución del establecimiento de una verdad; consigo mismo como productor de una voz que apunta a la denuncia y que al hacerlo se coloca en ventaja o en desventaja frente a las fuerzas oscuras del poder, y con su público (interlocutor) y sus enunciatarios (a quienes se dirige con sus descubrimientos), en tanto siempre apunta con su discurso a producir en ellos una reacción frente al establecimiento.

Ese periodismo es alimentado por la puesta en duda, la pregunta y el recurso permanente a la investigación; lo que en la línea de Chantal Mouffe (1999), vemos, posibilita la ascensión de lo agonístico como forma de discurso.

De ahí que para sus lectores, este último se trate de un tipo de periodismo comprometido en cualquiera de sus modalidades enunciativas, sea como discurso informativo, como discurso interpretativo o como discurso de opinión.

De ese modo, el periodismo crítico crea la expectativa de que su tema es importante y que su enfoque supone el redescubrimiento del “acontecimiento” mediante un relato expositivo que ofrece detalles y argumentos provenientes de diferentes fuentes de información; con ello el periodista alimenta el horizonte de un tipo de lector también crítico que podrá disponer de elementos para iniciar sus propias indagaciones o llegar a sus propias conclusiones, dejándolo en posición de abrirse paso en el terreno agonístico del debate (Mouffe, 1999).

Así que se considera que un periodista que se precie de ser un agente crítico-social, en el sentido propuesto por Habermas (1981), abogará en su ejercicio de escritura por posibilitar una discusión que ofrezca puntos de vista contrarios, capaces de declarar sus convicciones, de interrogar con agudeza los conflictos e interrogarse con sinceridad, y por tanto, de someterse a escrutinio público desde la convicción de que lo

que dice es sincero; no obstante, se recalca que la tendencia de la prensa oficialista o convencional, como se la ha definido, es hacia la imposición de gramáticas menos densas y más superficiales que, como expresión de la opinión popular, tienden a ser más impactantes, sensacionalistas y polémicas, y por tanto, no buscan alcanzar la comprensión de los fenómenos sociales que enuncian.

Ahora, si bien la pregunta por cómo se opina en el campo del periodismo en ejercicio resulta altamente importante, la investigación mediática ya ha alcanzado ciertas conclusiones acerca de cómo se narra el periodismo (Rincón, 2006) y sobre la importancia de esa narración en la configuración de los asuntos políticos (López de la Roche, 2014) (Narváez, 2013); para el caso de esta investigación, se hace importante reconocer un ámbito menos estudiado, por lo menos en Colombia, pero que merece toda nuestra atención, y es el de la producción de opinión en el contexto de la formación de periodistas.

La razón de elegir este escenario y convertir la producción escrita de los periodistas en formación en objeto de estudio es muy sencilla. Si bien es posible suponer en los jóvenes que se educan en los programas universitarios de comunicación y periodismo que su interés esté mediado por asuntos que van desde “el amor a la patria”, “el querer ayudar a los que no tienen voz”, o el “aparecer en los medios...”, al final, una gran mayoría entiende que su responsabilidad con la información está limitada por el ejercicio laboral y quizá por un sentido común que tiende a ideas como la de que “las noticias siempre son las mismas”, “los medios no se pueden modificar” o la clásica de que “hay que darle a la gente lo que ella quiere”.

Como será sustentado en su momento, el problema de la opinión como género es que es ideal para la representación de ideologías, pues “las ideologías son esencialmente míticas,... no porque sean falsas sino porque son ‘un’ marco de interpretación no discutible” (Narváez, 2014, p.159) y, en el caso de los periodistas en formación, resulta clave estudiar si los patrones de representación en su discurso acusan lecturas estereotipadas, simplificadoras o mitificadoras de la realidad, que en lugar de abonar el terreno de la discusión política y la democracia, terminan amparando el poder, o si, conscientes y comprometidos con su ejercicio profesional y basados en la educación humanista recibida en las aulas de clase, tienden hacia la producción de discursos críticos.

Esta investigación se concentró en estudiar los discursos de opinión periodística producida por estudiantes de comunicación social-periodismo o periodistas en formación de últimos semestres de una institución universitaria cuyo horizonte institucional, precisamente, es la formación de periodistas críticos, los cuales se supone dominan entre otras las habilidades y competencias laborales propias del periodismo, incluyendo por supuesto la investigación, el análisis de fuentes y la escritura periodística.

En nuestra opinión, resulta importante estudiar los discursos periodísticos de opinión de los estudiantes sobre temas políticos para identificar si sus actuaciones discursivas, en términos gramaticales y pragmáticos, presentan la potencialidad crítica suficiente para enfrentar el *statu quo* mediante las interpretaciones de *oposición* según Stuart Hall (2004) que en el presente trabajo son relacionadas con la actitud crítica a la que se ha aludido; o si es posible que la tendencia en la producción escrita ofrezca lecturas *hegemónicas*, o incluso lecturas *negociadas* sobre las representaciones que favorecen las posiciones de poder y que mitifican las estructuras sociales.

De ser así, puede iniciarse un análisis sobre las condiciones que permiten el desarrollo del periodismo crítico, o en su defecto apuntar a la construcción de un estado del arte sobre la cuestión de lo que falta en las aulas de clase o en el trabajo específico con quienes hacen periodismo en las aulas de clase.

Para esta investigación se decidió trabajar con un grupo de estudiantes de comunicación social-periodismo de un programa recientemente acreditado, el de la Fundación Universitaria los Libertadores, cuya trayectoria en la educación de periodistas es de 32 años y cuyo plan de estudios ha sido tradicionalmente asociado con la formación del pensamiento crítico del estudiante.

Ahora bien, concretamente, ¿Qué tipo de lecturas de la realidad y de escrituras de la misma, se esperan de un periodista que egresa de la Fundación Universitaria Los Libertadores?

Por lo pronto, podemos partir de un deseo-ideal expresado en el Proyecto Educativo del Programa (PEP, 2010) que, en este caso, es ratificado por el Proyecto Educativo Institucional Libertador (PEIL, 2014), donde se espera "...profesionales competentes y competitivos en los usos y prácticas de los diferentes lenguajes, técnicas y tecnologías de la Comunicación y el Periodismo, con sentido integral, crítico e investigativo; fundamentados en la ética, la credibilidad y la responsabilidad social y en la gestión de la información y la mediación para promover el desarrollo de los valores y competencias ciudadanas." (Ver Misión en PEP, p.12).

La investigación se justifica, entonces, en tanto *se supone* que un periodista (recién formado de los Libertadores) cuenta con un bagaje conceptual y unas preocupaciones teóricas que inciden sobre su práctica discursiva, lo que implicaría una perspectiva cuando menos suspicaz en la recepción de las noticias. El periodista que egresa actualmente enfrenta, dado su oficio, con el reto de abordar de una manera comprometida con la sociedad, en el corto plazo, la continuación del proceso paz y la paz como tema durante un período de transición del que poco sabemos, pero que requiere, tal como se supone, del

esfuerzo conjunto de la sociedad para resignificar el presente en pos de procurar condiciones de vida mejores para los ciudadanos.

Ahora bien, estudiar al estudiante, sujeto en formación profesional, de últimos semestres (séptimo u octavo) de un Programa de Comunicación Social-Periodismo de la ciudad de Bogotá tiene ciertas implicaciones.

La primera es que no se trata de un sujeto cualquiera, sino de un tipo de sujeto que aguarda con el género *noticia* una relación diferente a la de cualquier otro profesional. Su relación está marcada por el oficio del periodismo (es decir, presupone la asunción de un rol en el discurso, o en su defecto de dos, el de estudiante y el de comunicador social periodista), y esto quiere decir que el estudiante -próximo a egresar- ha sido educado sobre la escritura de los géneros, el reconocimiento de sus estructuras, estilística y demás; de hecho, debe haber puesto a prueba su capacidad para producir noticias.

Pero por otra parte, como parte del trabajo teórico que se supone en un programa curricular, el estudiante probablemente lee noticias desde una óptica particular -cuando menos intertextual- y debido a la presencia del componente teórico en todo programa, supone el haber realizado análisis parciales o no sobre noticias desde diferentes ópticas, siendo además, altamente posible el haberse acercado al complejo tema teórico que suscita la noticia como fenómeno social de la comunicación y tenerlo presente en su discurso.

De ahí que el estudio que proponemos supone una primera fase, pues por el momento contempla solo la posibilidad de identificar el problema entre los estudiantes de un programa; así como supone también que posteriormente y para poder percibir las diferencias específicas del Comunicador Social-Periodista de los Libertadores, el ejercicio habrá de tener en una segunda fase, alcances comparativos con los estudiantes de otros programas.

En este caso y sin entrar a definir *apriori* lo que se encontrará, es claro que el sujeto al emitir su opinión producirá un discurso que se vincula con la noticia bajo una relación referencial, pues la noticia constituye el qué del que se habla. Pero por otra parte, supone que en su discurso entrarán en juego los conocimientos que ha adquirido como profesional, así como unos modos de decir que son concomitantes, pues supone la asunción de un rol que ha de ser manifiesto en el acto de habla, siendo así que el estudiante asumirá un comportamiento (un estilo) mediante el que pretenda mostrarse como experto frente a su interlocutor (ver Maingueneau, 1980, 161 y ss. **Ubicaciones y formaciones imaginarias**).

Pues bien, **pretendemos encontrar huellas de esos aprendizajes** que son supuestos cuando describimos la *relación ideal (curricular)* del estudiante con el género noticia en el discurso de los estudiantes; por otra parte, siempre es posible que contrario a ello, los estudiantes sean más coloquiales, más intuitivos y quizá menos críticos de lo que se espera. De ser así, es posible que esos modos de hablar se impongan en el discurso **como roles asumidos** y ello nos enfrenta con imaginarios en torno a la actuación profesional.

Al final, ¿qué podemos encontrar? quizá formas disímiles de acercarse al tema propuesto, como decir que cada estudiante tiene su propia lectura de lo sucedido, su propia lectura de la noticia como acontecimiento. Si ello es así, entonces, la investigación consistiría en revelar qué las hace diferentes, qué hace de cada una, una lectura única del acontecimiento, es decir, cómo se producen significados *creativos* sobre la noticia.

Pero, si se da el caso contrario, es porque los textos de un número X de estudiantes, resultan parcialmente similares y entonces, no sólo debemos concentrar nuestra observación en qué las hace similares, sino también en que las hace potencialmente diferentes, posibilitándonos describir la consciencia del futuro profesional sobre su oficio.

Por ello y para sintetizar el objeto de la investigación, se buscó responder a la siguiente pregunta: ¿cómo opinan los periodistas en formación sobre temas políticos en sus columnas de opinión?

Como se advierte, esta pregunta nos concentra en las prácticas mismas, y esto nos lleva, como se pretende demostrar, a estudiar la competencia comunicativa del periodista en formación (Hymes & H., 1996), sobre el entendido de que nos encontramos con dos aspectos en la producción de escritura: la gramática y la actuación, según Hymes. La primera, referido al conocimiento y dominio del nivel superestructural, es decir, el reconocimiento del productor del discurso de la gramática del género, de sus posibilidades, de sus reglas; y la segunda, referida al contenido mismo que es puesto en juego y que depende en su *actuación, es decir*, del reconocimiento de sí mismo como un sujeto que enuncia o produce un discurso para un otro, su lector, y que por tanto le ofrece no sólo un tema, sino un punto de vista y un cuerpo de ideas organizadas de modo que puedan resultar coherentes en la macroestructura de dicho discurso, en sentido concreto, capaz de ofrecer argumentos y una exposición más a profundidad sobre los acontecimientos que hacen parte de ese discurrir.

Por ello se propuso:

Caracterizar la competencia comunicativa de los periodistas en formación en sus discursos de opinión sobre temas políticos, especificando los siguientes objetivos parciales: a) establecer cuáles son las características formales de los textos de opinión que producen; b) describir cómo son representados los personajes y situaciones conflictivas y c) identificar qué voces (fuentes de información) citan los periodistas y de qué modo son articuladas en el discurso periodístico.

Se impone declarar como primera hipótesis que los periodistas en formación tienden a mitificar la realidad en sus discursos de opinión, salvaguardando los valores hegemónicos, debido a su falta de información sobre la noticia y al desconocimiento de la gramática del género, es decir, de las superestructuras textuales.

Para dar curso a nuestra exposición, el presente trabajo se desarrolla del siguiente modo:

En el primer capítulo, “los antecedentes”, se da cuenta de la importancia de estudiar el discurso periodístico producido en las aulas de clase, y de tomarlo como objeto de estudio, en la perspectiva de concentrar la atención en aquello que la academia, digámoslo así, no resuelve en la interacción educativa que propicia, por lo menos, en cuanto a los futuros periodistas.

En el segundo capítulo, “Marco Teórico”, se abordan una serie de elementos que si bien se prestan a discusión, nos permiten ofrecer un marco teórico coherente en el que se revisan las relaciones entre la opinión periodística, que por su carácter y por las posibilidades que tiene de dirigirse a amplios sectores sociales no se trata de una opinión individual cualquiera, sino de un discurso que busca la formación de la opinión pública; la ideología, en el sentido de cuerpo de representaciones que permiten el dominio de una clase social sobre otras, lo que nos lleva a considerar las relaciones entre el periodismo y los centros del poder; y el mito social, desde una consideración semiótica que lleva a entenderlo como ese tipo de discursos que son aceptados socialmente y que tienden a salvaguardar las instituciones sociales, imponiéndose como conocimiento compartido. El capítulo concluye con el abordaje de una serie de conceptos extraídos del Análisis Crítico del Discurso (ACD) desde dónde se propone revisar los discursos producidos por los periodistas en formación con la intención de develar las estrategias discursivas empleadas por los productores de estos textos, para, a partir de ahí, inferir el predominio de una actitud crítica, o hegemónica en sus discursos.

El tercer capítulo “Metodología” presenta los detalles sobre la elección del corpus; y en líneas generales, los pasos que se siguieron en el ejercicio de análisis y discusión.

El cuarto capítulo, “Resultados y discusión”, nos permite presentar el análisis del corpus y los resultados encontrados. En el quinto capítulo, se presentan las “Conclusiones” a las que se añaden algunas reflexiones y sugerencias para la realización de nuevas investigaciones.

Finalmente, es importante especificar que bajo el entendido de que fuera de abordar los problemas específicos de la "comunicación educativa" y de la "educación mediática", ejes sobre los que se construye la propuesta de investigación del grupo “Educación Superior, Conocimiento y Globalización”, al grupo le importa también la formación de comunicadores, así como el estudio de los programas de formación, lo que nos lleva a demostrar la pertinencia de estudiar los *discursos periodísticos de opinión sobre temas políticos de los periodistas en formación* en un entorno académico y en una maestría de educación.

## **2. ANTECEDENTES**

Si bien existen investigaciones nacionales sobre la socialización política y la subjetividad política (Alvarado, 2012), (Castaño & Duque, 2014), son prácticamente nulos los ejemplos de investigaciones que hayan concentrado la atención en la producción de discursos periodísticos sobre temas políticos por parte de estudiantes de periodismo.

La búsqueda realizada no nos permite constatar la presencia de trabajos que desde el análisis crítico del discurso se hayan propuesto indagar por las representaciones que sobre la política y lo político se hacen los estudiantes de periodismo en sus prácticas periodísticas.

De igual manera, no nos arroja información suficiente sobre trabajos que estudien los textos periodísticos de estudiantes desde otro enfoque; en cambio, hay una producción considerable de estudios, sea en los campos de la comunicación o desde los estudios del discurso, dedicados a analizar la prensa y a constatar sus posibles efectos en los perceptores.

También hay una producción considerable de estudios sobre los problemas discursivos y las competencias comunicativas, o sobre la escritura en general de estudiantes de diferentes niveles educativos, o de diferentes carreras, pero no se encontró un solo estudio sobre los discursos periodísticos escritos por estudiantes.

Esta situación acusa una falta importante en el área disciplinar de la educación de periodistas en Colombia, y evidencia la poca atención que ha merecido el tema entre los académicos en sus propios centros universitarios.

En vista de la falta de antecedentes sobre el tema específico, apporto algunas consideraciones importantes que se encontraron en la revisión documental acerca del papel que cumple el discurso periodístico en el ámbito nacional, sus características y las percepciones que suscita entre sus lectores y productores; lo cual ha de servir como referente ‘comparativo’ sobre los problemas que acusa el periodismo en nuestro entorno y particularmente la distancia que tiende a separar esta producción periodística de la producción crítica en los medios de comunicación.

## **2.1. Características del tratamiento de noticias en los medios periodísticos en Colombia**

La idea de que los discursos mediáticos juegan un papel preponderante en la construcción del discurso público no es nueva. Mucho menos, si de lo que se trata es de definir posiciones políticas o partidistas (Narváez, 2013). Para muchos está plenamente establecido que, sea por influencia directa o no, el medio determina en alguna medida o bien aquello sobre lo que se habla (el tema), o bien aquello que se dice (el discurso), razón por la cual, es posible pensar que también influye sobre aquello que se hace (la práctica).

En ese sentido podríamos decir que la prensa, en el cumplimiento de las funciones “laswelianas” de informar, transmitir el legado social, corregir las impresiones de los públicos y entretener, con el ejercicio de las mediaciones estructural y cognitiva descritas por Manuel Martín Serrano (1993), configura las percepciones sobre lo social de los sujetos a quienes reúne con su ejercicio.

Como lo observase Martín Serrano (1993), la prensa –en cualquiera de sus soportes- actúa sobre el receptor de la noticia produciendo dos fenómenos, uno, de ritualización sobre los acontecimientos y, dos, de mitificación sobre los sujetos e instituciones que participan en dichas noticias. Su modelo de abordaje de la mediación en la noticia ha servido de estímulo a muchos otros a concentrarse en el modo como se producen los relatos noticiosos y como se intensifica, mediante la construcción discursiva, el favoritismo por una u otra posición.

Respecto al tema del periodismo en particular, investigaciones más cercanas a nuestro contexto, aunque ubicadas en prácticas cuantitativas o estocásticas, aseguran que en general en los medios noticiosos colombianos se imponen las visiones parcializadas.

Tal es el caso de la investigación titulada “Los noticieros de la televisión colombiana ‘en observación’ ” (Gómez, Hernández, Gutiérrez, Arango & Franco, 2010) que se ocupó de estudiar la estructura, la cobertura y los contenidos de los noticieros de la televisión colombiana —nacionales, regionales y locales— y detectó, entre otras cosas, que los medios en cuestión para el año de la investigación hacen un

uso mínimo de los géneros mayores del periodismo (reportaje, entrevista y crónica), en tanto privilegian la “noticia escueta” (p.232) lo cual constituye “una situación preocupante si se tiene en cuenta que son modalidades de creación lingüística que se prestan para dotar al televidente de mayores herramientas a la hora de un análisis integral del contenido que observa” (ibíd.).

Otras conclusiones importantes tienen que ver con el bajo nivel de contextualización de la información, la amplificación de fenómenos como el “unifuentismo” y el sinfuentismo”, y el dominio de la información judicial y deportiva en los telediarios.

El tema de las fuentes resulta particularmente importante por cuanto determina la calidad informativa, ya que, como lo advierten los autores, “está relacionado con el equilibrio informativo, la veracidad de la información y el sesgo frente a determinados temas o protagonistas de la información.” (ibíd. p. 237). Pero no sólo se presenta el fenómeno del unifuentismo, sino que resulta habitual el que, en los casos en los que hay muchas fuentes, la parcialidad se impone en tanto sus discursos se ubican en los mismos lugares oficialistas.

Sin embargo, esta tendencia también se ha venido registrando en el caso del periodismo escrito. En este orden de ideas, la investigación “Las fuentes de información periodística en la prensa escrita en Colombia” (Vargas, 2010) señala que “a pesar de la multiplicidad de fuentes que es posible conseguir para el periodista, la tendencia indica que usualmente se privilegian las fuentes oficiales” (p. 108), entendiendo por oficiales aquellas que hacen “referencia en su significado a todo aquello que proviene del gobierno y de los órganos de administración del estado” (Ibíd.)

Por su parte, la investigación titulada “El papel de las fuentes oficiales en la calidad del periodismo colombiano” (Proyecto Antonio Nariño, 2004) nos ofrece un panorama similar, aunque se concentra en las percepciones que los diferentes actores tienen sobre el trabajo periodístico.

Por ejemplo, respecto al manejo de la información, se concluye, entre otras cosas, que “según los periodistas: Los departamentos u oficinas de prensa son más oficinas de propaganda e imagen que administradores de información”, así como que se produce un fenómeno de “desprestigio de aquellos periodistas que, a juicio de las fuentes, no están alineados con la causa oficial (se les cataloga como que están o no con la institucionalidad, son o no patriotas)” o que “no siempre se asume la responsabilidad por la información que se suministra.” (p. 16).

Y en cuanto al tema de qué piensan las fuentes, se plantea que “a los medios sólo les interesa publicar los hechos negativos (...) Los medios tienen una visión muy comercial y, dentro de ella, la sangre vende (...) los periodistas inflan las noticias, las tratan de manera superficial, les falta rigor, no confrontan, no hacen seguimiento, son parcializados y se rigen por el síndrome de la chiva. También les falta sentido social” (Ibíd. p. 16).

De acuerdo a lo anterior podemos iniciar planteando la necesidad de revisar, también desde una postura crítica, cómo son los discursos periodísticos que se producen en los ámbitos académicos, pues estos, aunque responden a iniciativas propias del ejercicio didáctico, sirven precisamente como un observatorio para medir el grado de apropiación que tiene el futuro profesional de su actividad.

Al no encontrarse estudios o investigaciones en esta línea, parece oportuno destacar la importancia de realizar esta investigación cuyo carácter se revela como exploratorio, pero cuyos alcances invitan a pensar con seriedad sobre los vacíos presentes en el campo educativo en relación al papel que particularmente están llamados a realizar los periodistas como formadores de opinión pública, al convertirse sus voces, muchas veces, en uno de los principales referentes para la toma de decisiones colectivas.

### **3. MARCO TEÓRICO**

#### **3.1. Introducción**

Para abordar este capítulo teórico se propone el siguiente recorrido:

En un primer momento, se postula al periodismo oficialista como una práctica discursiva cuyos contenidos tienden a mitificar las formas del capitalismo (Barthes, 1980), siendo así que los discursos de opinión juegan un papel relevante en el orden de la deliberación social, pues se introducen en los discursos de la cotidianidad y presionan o reiteran ciertas verdades; en ese sentido, se apela al concepto de ideología propuesto por J. B. Thompson (1992), bajo el entendido de que esta se vale de diferentes “recursos simbólicos para establecer y sostener las relaciones de dominación” de un grupo sobre otros.

En nuestro caso, se trata de estudiar el discurso de los periodistas en formación. Estos discursos se producen en un medio diferente, responden a un ejercicio de simulación en el aula, lo que hace manifiesta su distancia con el discurso editorial “real”, principalmente, por la ausencia de relaciones con el grupo corporativo (el medio) que impone una ideología y regula los discursos posibles sobre la clase social, el género y la raza.

En efecto, los periodistas en formación que son estudiados, actúan aparentemente bajo la libertad que les procura ser ellos mismos quienes deciden en qué concentrar la atención y qué es lo que quieren opinar al respecto; no obstante, se ven impelidos a producir un discurso que parte de un conocimiento de la realidad, y se dirigen a un lector que producen y a quien apelan como salvaguarda de su visión de lo real, siendo así que sea lógico pensar que en lo que dicen apelen a discursos ya legitimados (Maingueneau, 1980), es decir, a voces ya reconocidas y aceptadas socialmente.

Aquí se hace necesario detenerse con mayor detalle en el concepto que se pretende estudiar, el de *pensamiento crítico en el periodismo*, y en ese sentido se parte del ejercicio de la lectura crítica del mundo, como prerequisite de una escritura crítica en el periodismo.

Más abajo, se revisa de modo sucinto la importancia que le ha sido concedida a la opinión como primer escalón de la opinión pública, por parte de los teóricos sociales (Young, 1991), y (Sprott, 1991); y se fija como postura metodológica el análisis del discurso para la descripción y explicación de la producción discursiva de los periodistas en formación.

El marco teórico final expone las características a ser estudiadas en los artículos.

Para entender de qué modo influye el conocimiento de la superestructura en la macro estructura se recurrió a la lingüística textual. Primero se exponen los conceptos de Superestructura, Macroestructura y Microestructura textual propuestos por Van Dijk (1992) en la *Ciencia del Texto*; y por esa vía nos acercamos a los conceptos de coherencia y cohesión textual, (de Beaugrande & Dressler, 1997), (Hymes & H., 1996), (Lozano, Peña-Marín & Abril, 2002), y a los demás criterios de textualidad: informatividad, intencionalidad, situacionalidad y aceptabilidad.

Para entender si en los artículos se presenta alguna tendencia a mitificar la realidad y si esta depende o se relaciona con la falta de *elementos referenciales e intertextuales que expresen la polifonía propia de la deliberación política*, se concentra la atención en las categorías de “intertextualidad” y “distancia enunciativa”, así como en el estilo de citación: directo, indirecto o indirecto libre. El análisis finalmente hace uso del análisis crítico del discurso, Van Dijk, (2002) y busca establecer el punto de vista de los periodistas (enunciadores) estudiando las categorías de: Actores, Nosotros/Ellos, Acciones/Atributos, Conflictos, Reiteraciones Léxicas, Omisiones, Presupuestos e Implicaciones; esto con el fin de obtener una descripción de las visiones de mundo (modelos de contexto) propuestas en su escritura.

Se entiende que el *discurso ideológico* se produce si se mitifica o participa de la mitificación de los actores sociales o de las instituciones. Y se propone que a partir, tanto de la evaluación de las fuentes de información que son citadas o aludidas, de observar el grado de *intertextualidad* presente en los editoriales escogidos y de analizar en conjunto la *distancia enunciativa*, es posible evidenciar o no la presencia de una actitud crítica en el discurso asumido como *propio*.

### 3.2. Opinión, mito e ideología

“La opinión nos protege contra la angustia de saber y contra el reconocimiento de nuestra propia ignorancia... el reconocimiento del no saber es un movimiento reflexivo fundamental dentro de la ciencia misma.”

Estanislao Zuleta

En sus cátedras sobre el origen de la filosofía y la lógica, Estanislao Zuleta (2008) recordaba que en los diálogos platónicos, por intermedio de Sócrates, se aventuraba una teoría sobre la ignorancia: "La ignorancia no es una ausencia o una falta, sino por el contrario es un estado en el que nos sentimos pletóricos de opiniones en las que por lo demás tenemos una confianza desmesurada" (p. 34), dice.

De ese modo el filósofo observaba que la tendencia social siempre es a “creer que se sabe”, y que en ese conocimiento manifiesto como opinión, lo que prima es el pensamiento mítico, que históricamente ha servido al ser humano para producir explicaciones sobre las cosas que le acontecen, pero sobre las que no tiene un asidero comprobable, aunque su soporte sea un discurso común.

Desde la antigüedad, la opinión ha sido considerada como una especie de lastre del conocimiento. Para Platón, en el siglo IV antes de Cristo, la doxa, (o “vía de la opinión”, según Parménides) compuesta de imaginación y fe o creencia, resultaba una forma de conocimiento necesariamente engañosa, opuesta al conocimiento intelectual o episteme.

Dicha concepción ha atravesado el tiempo, siendo así que hoy día la academia tiende a establecer una férrea división entre la doxa y el saber disciplinar, este último, ocupado en producir más saber disciplinar o en otras palabras, conocimiento científico, opuesto a otros niveles de conocimiento tales como: “la experticia, la doxa (opinión) y el saber especializado” (Bustamante, 2014).

Esta diferencia no quiere decir, que se haga del conocimiento científico un mejor o peor conocimiento respecto a las otras formas de conocer -que según Bustamante, guían nuestro obrar en la cotidianidad-,

aunque sí se trata de una toma de distancia teórica (epistemológica) respecto a las otras formas de conocimiento, lo que le permite al sujeto que lo práctica, no dejarse deslumbrar por espejismos para adentrarse en un campo propio de categorías disciplinares, mediante las que es sometido a análisis aquel aspecto de la realidad de que se trate.

En efecto, nos es dable reconocer que frente al conocimiento científico, el cual aspira al descubrimiento de leyes en el orden disciplinar, la doxa u opinión se eleva como aquello “que se suele aseverar en relación a la práctica que se lleva a cabo” (Bustamante, 2014); siendo así que la opinión termina jugando un papel fundamental en el tipo de relaciones sociales que se consolidan, pues estas relaciones son ante todo un tejido de discursos que aunque atienden a estructurar el pensamiento que es expresado de modo coherente, responde a lógicas que se fundamentan sobre el principio de que lo verdadero es evidente, y de que más allá de lo evidente, la verdad está en un conocimiento extraterreno.

Siendo considerada la opinión o doxa como una forma de conocimiento relacionada con lo que “se considera legítimo a nivel social”, en la práctica es como lo vemos, el medio ideal para representar la ideología, concepto definido por Umberto Eco, como “una versión parcial de la realidad” (Eco, 1995 citado por Nárvaez, 2014).

En su *Tratado de Semiótica General*, Umberto Eco (2000) avanza sobre las implicaciones de la ideología advirtiéndolo que: “es visión del mundo parcial e inconexa: al ignorar las múltiples interconexiones del universo semántico, oculta también las razones prácticas por las que algunos signos se han producido junto con sus interpretantes. Así, el olvido produce falsa conciencia.” (Eco, 2000, p. 415).

El autor nos recordará que “La ideología como conmutación inconsciente de código aparece descrita por Jaspers como ‘el conjunto de pensamientos y representaciones que se presenta como una Verdad Absoluta al sujeto pensante con lo que produce un autoengaño, un ocultamiento, una fuga’ (Die Geistliche Situation der Zeit)” (citado por Eco, 2000, p.415).

De hecho, se observa una relación entre la ideología como esa expresión de una falsa conciencia y la opinión como la manifestación de una lógica social del orden del “deber ser”, mediada por el discurso que produce un sujeto.

Otra forma de acercar la opinión como voluntad de habla, y sobre todo, de juicio, con la ideología, nos la ofrece la teoría de los mitos sociales propuesta por el semiólogo francés Roland Barthes.

Sobre los mitos y las manifestaciones modernas del pensamiento mítico en occidente, Barthes en su obra *Mitologías* (1980) plantea que el mito es un habla; dice el autor que “el mito no podría ser un objeto, un concepto, o una idea; se trata de un modo de significación, de una forma” (p.108).

La profundidad del concepto de mito como objeto de estudio semiótico, lleva a Barthes a postular la relación del mito con el discurso al advertir su carácter de mensaje “Este habla es un mensaje y, por lo tanto, no necesariamente debe ser oral; puede estar formada de escrituras y representaciones: el discurso escrito, así como la fotografía, el cine, el reportaje, el deporte, los espectáculos, la publicidad, todo puede servir de soporte para el habla mítica” (Ibíd.)

En apoyo de esta idea, Narváez (2014) plantea que la cultura popular tiene como contenido una base mítica, pues los mitos hablan no sólo “del origen del mundo, del universo, de la naturaleza... (también) de las instituciones, de las normas, de las leyes de convivencia, de cómo fue establecido en su origen el matrimonio, la familia, el gobierno y todos los aspectos de la convivencia” (Narváez, 2013, pp. 94 - 96)

Quizá precisamente por su función mítica, como podemos llamarla, la opinión como modalidad, y en el sentido explicitado por Bajtin (1982) como género, se manifiesta como habla, como discurso y como texto. Se trata además de un modelo de representación de la realidad que permite generar cohesión social en torno a un conjunto de ideas.

Finalmente, se puede concluir que somos opinión mientras no asumimos otra actitud respecto al conocimiento; la opinión nos rodea al ser una explicación convenida socialmente, y a la que acudimos en tanto como sujetos dejamos que la cultura piense y tome decisiones por nosotros. De ahí, como se pretende sustentar, cuando la opinión emerge, el mito social se hace presente y las explicaciones terminan siendo un asunto de redundancia, de acomodarse a lo “políticamente correcto”, y con ello a la ideología.

### **3.3. La ideología en el periodismo**

Es claro que la tarea de informar ha constituido siempre un modo de formación ideológica, si interpretamos la ideología, siguiendo a Van Dijk como “La base de las *representaciones sociales compartidas* por los miembros de un grupo social (cursivas en el original)” (2000, p.21).

Las empresas mediáticas, la industria cultural y particularmente los medios periodísticos se interesan en unas cuantas voces para que participen con sus discursos y representaciones simbólicas en la legitimación de la ideología hegemónica en la sociedad.

Siguiendo a Van Dijk (2000), el discurso del periodista se encuentra supeditado al modelo de contexto del grupo social al que pertenece él o el medio que representa. De ahí que su discurso periodístico tienda a enmarcar las situaciones conflictivas bajo los modelos interpretativos de carácter sociocognitivo (Modelos de Contexto) que son acordes con las creencias y necesidades de dicho grupo de referencia.

Esto hace que en esencia, se postule al periodismo como ideológico, pues no parece posible que haya un medio, ni aún entre la llamada prensa alternativa, que no tome partido por un cuerpo de ideas en torno a las cuales, o mediante las cuales, se produzca un cierto ordenamiento eidético social que resulte coherente para un grupo de personas.

Sin embargo, el matiz que nos ofrece pensar la ideología como un asunto de reproducción de la falsedad y del engaño que ya se encuentra señalado por los teóricos de la ideología desde Marx, es planteada con mayor precisión, a nuestro parecer, por J. B. Thompson en su ya clásico libro *Ideología y Cultura Moderna* (2002), en el que propone la siguiente definición:

“...propongo conceptualizar *la ideología en términos de las maneras en que el significado movilizado por las formas simbólicas sirve para establecer y sostener las relaciones de dominación*; establecer, en el sentido de que el significado puede crear e instituir de manera activa relaciones de dominación; sostener, en el sentido de que el significado puede servir para mantener y reproducir las relaciones de dominación mediante el proceso permanente de producción y recepción de formas simbólicas” (2002, p.89. Las cursivas son nuestras).

Lo primero que se puede notar es la importancia que concede a destacar la ideología como “el significado movilizado por unas formas simbólicas que establecen y sostienen relaciones de dominación”. En efecto, el periodismo concentra la atención de sus espectadores en un repertorio de temas y relatos que haciendo uso complejo de diferentes sistemas semióticos, códigos sociales, estéticos, etc., posicionan interpretaciones de la realidad “convenientes” a la clase que se encuentre en el poder.

Como se ha expuesto, los discursos del periodismo no se cierran o se concentran exclusivamente en sus grupos de referencia, sino que postulan asociaciones con otros grupos con los cuales pueden compartir algunos valores; para ello se recurre a determinados procedimientos discursivos (simbólicos, dirá Thompson), susceptibles de terminar integrando visiones diferentes o incluso opuestas, con el resultado

consecuente de producir representaciones que legitiman los valores del grupo de referencia, en conjuntos sociales más amplios.

En *Ideología y cultura moderna*, John B. Thompson, sin ánimo de reducir el fenómeno de reproducción ideológica, advirtió cinco categorías de análisis que explican los “cinco modos generales por medio de los cuales opera la ideología: la “legitimación”, la “simulación”, la “unificación”, la “fragmentación” y la “cosificación” ” (p.91).

El cuadro que se aporta a continuación, relaciona de forma sistemática las estrategias de operación simbólica que coadyuvan en la estructuración de visiones parcializadas sobre la realidad y que, a través de las diferentes modalidades del lenguaje materializan versiones parciales sobre el acontecer en función de mitificar las instituciones sociales, a pesar de que sean blanco de la atención informativa.

**Tabla 1.** Modos de operación de la ideología

<i>Modos generales</i>	<i>Algunas estrategias típicas de la operación simbólica</i>
Legitimación	Racionalización Universalización Narrativización
Simulación	Sustitución Eufemización Tropo (p. ej., sinécdoque, metonimia, metáfora)
Unificación	Estandarización Simbolización de unidad
Fragmentación	Diferenciación Expurgación del otro
Cosificación	Naturalización Eternalización Nominalización/pasivización

Nota. De *Ideología y Cultura*, por Thompson, John B., 2002, p.91.

Como se puede notar, los Modos Generales de Operación de la Ideología son relacionados con una serie de estrategias que tienden a implicar modos particulares de producir el discurso y de referir unos actores y unos conflictos. Estas modalidades ideológicas producen representaciones que son acogidas con facilidad por los lectores o perceptores de esos relatos y, como se ve, buscan concentrar el discurso en ciertos aspectos para facilitar su asimilación. De modo que sus discursos tienden a minimizar la crítica a

lo institucional y a concentrar la mirada en los actores políticos, por ejemplo, obviando las condiciones estructurales que permiten la reproducción de los esquemas sociales.

Thompson advierte también que es necesario distinguir entre la estructura de una forma simbólica y el sistema que es representado en formas simbólicas particulares; lo que desde la semiótica, así como desde el análisis del discurso, se traduce en orientar el análisis no sólo hacia las formas simbólicas, o contenidos semánticos del discurso, sino hacia su relación con la estructura formal que las hace posibles como discurso.

“Analizar la estructura de una forma simbólica implica analizar los elementos específicos y las interrelaciones de estos que pueden distinguirse en la forma simbólica en cuestión; analizar el sistema representado en una forma simbólica es, por el contrario, abstraer de la forma en cuestión y reconstruir una constelación general de elementos y sus interrelaciones, constelación que se ilustra en casos particulares. La estructura de una forma simbólica es un patrón de elementos que pueden distinguirse en casos de expresiones, enunciados o textos reales. En cambio, una forma simbólica es una constelación de elementos -los cuales podemos describir como "elementos sistémicos"- que existen independientemente de cualquier forma simbólica, pero que se realizan en formas simbólicas particulares." (Thompson, 2002, p. 211).

Ya Manuel Martín Serrano (1993), desde el campo de la sociología de la comunicación, se propuso diferenciar los estratos o niveles que estructuran el relato periodístico, en el caso de las noticias. Sus categorías de análisis son las mediaciones: institucional, estructural y cognitiva, y de ese modo su aproximación le permite establecer como consecuencias principales de estas mediaciones en la acción informativa, los fenómenos de ritualización y mitificación sobre la percepción del acontecer social.

Martín Serrano desde la sociología de la comunicación advierte que los fenómenos de ritualización y mitificación actúan en el orden de la reproducción ideológica produciendo la sensación de que el texto periodístico contiene una verdad que ha de ser expuesta y que resulta legítima en razón a su sola circulación mediática. Su modelo de lectura (de las mediaciones) implica los aspectos formales como constituyentes del discurso; es decir, un titular es tan importante por los modos como es destacado que por su contenido en sí mismo. Serrano observa además que las estructuras formales de la presentación de la información sirven para destacar ciertos aspectos en detrimento de otros (mitificación) y

simultáneamente para producir la sensación de que todo responde a un orden preestablecido o que se enmarca en una cierta regularidad.

Tanto el modelo teórico de Martín Serrano, como el de J. B. Thompson, nos permiten notar la existencia de varias tradiciones teóricas que han abordado al periodismo en su dimensión ideológica, estructural y simbólica.

La preocupación particular en este trabajo es el discurso del periodista en formación; y en ese sentido es una pregunta por el código de la escritura de artículos periodísticos de opinión; por tanto, la forma de mirar el objeto será el análisis del discurso.

Del análisis del discurso se plantea el estudio de dos elementos que componen la competencia (gramática y actuación) (Hymes & H., 1996), la textualidad, por una parte, que permite describir el objeto textual definido como una superestructura; y por otra, el análisis crítico del discurso, para interpretar el contenido que, como acto ilocutivo, se orienta a la producción de significados en la lectura a nivel social.

### **3.4. El sentido de la opinión es la opinión pública**

Phillips Davinson, (Enciclopedia Británica, 2015) ofrece una prolija exposición de la historia de la opinión pública y la presenta como una variedad de fenómenos de masas que imbrica las creencias, actitudes y comportamientos de los miembros de cualquier comunidad en torno a aquellos temas que resulten significativos para el grupo social.

Aunque se registra que la opinión como un bien público ha influido a lo largo de la historia, el concepto como tal, solo empezó a ser estudiado a partir del siglo XIX. Los medios de comunicación han jugado un papel importante en la consolidación de opiniones de todo tipo; pero hay investigadores que dudan que los medios como tal cambien la actitud de las personas respecto a algo.

Aun así, Davinson expone que en todas las épocas históricas, por lo menos desde que es posible registrarlo mediante la escritura, se ha aludido a situaciones políticas que han sido definidas a partir de la confrontación de las ideas. No obstante, propone distinguir el campo de observación destacando que,

“Casi todos los estudiosos de la opinión pública, con independencia de la forma en que la definan, coinciden en que, para que un fenómeno cuente como opinión para un público, al menos debe satisfacer cuatro condiciones: (1) debe ser un tema de interés social, (2) debe haber un número significativo de personas que expresan opiniones

sobre el problema, (3) tiene que haber algún tipo de consenso entre al menos algunas de estas opiniones, y (4) de este consenso debe ejercer directa o indirectamente influencia.” (Enciclopedia Británica, 2015)

Por su parte Kymball Young (1991) para referirse a la formación de la opinión pública empieza por la opinión individual y aunque reconoce la polisemia del término, propone definir la opinión del modo siguiente:

“Una opinión es una creencia bastante fuerte o más intensa que una mera noción o impresión, pero menos fuerte que un conocimiento positivo basado sobre pruebas completas o adecuadas. Las opiniones son en realidad creencias acerca de temas controvertidos o relacionados con la interpretación valorativa o el significado moral de ciertos hechos. Una opinión no es, sin duda, algo tan cierto como una convicción, que se relaciona más estrechamente con el sentimiento” (pp. 10- 11).

Más adelante el autor diferencia la opinión de otros conceptos conexos como son el “sentimiento” y la “actitud”. Del primero, los sentimientos, observa que al tratarse de creencias emocionales y relativamente moderadas que poseen gran aceptación “son más fijos que las opiniones y sustentan las costumbres y la ley” (p.11), pero advierte que “no están sujetos a la controversia, en tanto las opiniones implican por definición la divergencia” (1991, p.11).

En cuanto a las actitudes, las distingue señalando que “una actitud es una tendencia a actuar” (ibíd.) pues se relaciona con los comportamientos manifiestos y los hábitos, mientras que las opiniones son de carácter verbal y simbólico. De modo que para Young la opinión se circunscribe a un mensaje (discurso) históricamente situado, y por tanto, transitorio, que se opone a otro y entra en controversia con él.

El tránsito entre la opinión y la opinión pública para Young es solo cuestión de adeptos a un cuerpo de ideas, lo que le lleva a postular como definición que “la opinión pública consiste en opiniones sostenidas por un público en un determinado momento” (p.11).

W. J. H. Sprott (1991) por su parte, afirma también la inexactitud de los términos, y más preocupado por la opinión en el orden social, aduce que es “difícil expresar en términos exactos qué significa ‘opinión pública’. La dificultad estriba en la palabra ‘pública’, que se usa en muchos sentidos diferentes, y la cual queremos usar para referirnos a una construcción mental esencialmente informe.” (p. 70) Más adelante agrega:

“La opiniones pueden ser homogéneas o pueden estar divididas... los públicos se pueden descomponer en grupos unidos por alguna característica común y teniendo sus propios intereses especiales, que pueden ser o bien demasiado estrechos para ser incluidos en la esfera de un público más extenso, o bien aspectos especiales de un problema más amplio. Incluiríamos aquí a las congregaciones religiosas... y a las profesiones,... podemos incluir en esta categoría de los ‘públicos de grupo’ como podemos llamarlos, a los públicos más específicos constituidos por un pueblo, una ciudad, una fábrica, una escuela, una universidad, etc.” (p. 71 – 72).

Young (1991) plantea que si se observa las discusiones sostenidas por los especialistas sobre el tema, se encuentran dos enfoques predominantes: el primero, que considera la opinión pública como:

“un objeto estático, como un compuesto de creencias y puntos de vista, un corte transversal de las opiniones de un público, las cuales, por otra parte, no concuerdan necesariamente entre sí en forma completa. El otro enfoque toma en cuenta el proceso de formación de la opinión pública; su interés se concentra en el crecimiento interactivo de la opinión entre los miembros de un grupo.” (p.12)

Y esta aclaración es posteriormente ampliada con la siguiente: “El hecho de que la opinión pública no implique necesariamente un acuerdo completo, permite distinguirla de las costumbres. La opinión pública aparece cuando las costumbres y los sentimientos que las sustentan son puestos en cuestión, o cuando surge algún conflicto acerca de algún valor” (p.12).

Lo que coloca a la opinión en el terreno de la deliberación política y de las luchas intergeneracionales por el poder y nos aboca a observar con detenimiento las posturas de los periodistas en formación respecto a los escenarios del poder.

### **3.5. El sentido crítico en el periodismo**

Crítica viene de *crisis*, y este de *krimein* que significa dividir. *Crisis* significa “algo que se rompe” y porque se rompe es susceptible de ser llevado al análisis. El Diccionario de la Real Academia de Lengua Española define el término como el análisis o estudio de algo para emitir un juicio o criterio. La crítica por tanto implica la elaboración de un razonamiento. “Etimológicamente procede de crisis y tal crisis viene de la puesta en cuestión de aquellas cosas que pueden resultar naturales o comunes” (Gimeno Lorente, 2009). Para Fernando Vásquez, la crítica “es un legado de los maestros de la sospecha” (Páez

Martínez & Rondón Herrera, 2014) y su principal tarea “no se trata de mostrar una inconformidad... o divagar sobre cualquier cosa; más bien es lo contrario: el lector crítico fabrica una opinión argumentada y consistente” (p. 11).

Por tanto un periodista crítico es ante todo un lector crítico y como tal, tiene una disposición para llegar al sentido profundo de las cosas, a las ideas subyacentes en los fundamentos y razonamientos, y a las ideologías implícitas; para considerar explicaciones alternativas y no dar por sentado algo cuando podría ser razonable ponerlo en duda.

Se postula entonces definir el periodismo crítico como el producto de un ejercicio de investigación y escritura que involucra el análisis de la información, la contrastación de fuentes y el acopio riguroso de argumentos para hacer claro al público el punto de vista que se adopta y se pretende difundir.

Recuperando las diferentes versiones sobre el pensamiento crítico que han sido expuestas en la primera parte de este trabajo, se propone identificar el *sentido (o pensamiento) crítico en el discurso del periodismo de opinión en la actitud del locutor-enunciador orientada a desmitificar las estructuras viciadas del poder, mediante la puesta en duda de las versiones oficialistas y de las prácticas dogmáticas y simplificadoras de entender los conflictos sociales.*

El periodista, desde esta perspectiva, es previsto como un pensador crítico que elabora sus mensajes con la intención primaria de develar los motivos ocultos, y ello lo lleva a recurrir por necesidad a diferentes fuentes de información, que además se hacen explícitas en su discurso y que hacen claro al lector que le hablan desde distintos lugares de enunciación respecto al asunto tratado.

Por tanto se propone considerar las siguientes características, o intencionalidades en el discurso periodístico de opinión.

- a. Credibilidad de las fuentes de información.
- b. Desmitificación de las estructuras del poder.
- c. Defensa de los intereses públicos.
- d. Derecho a la información.
- e. Análisis del entorno político.

Y en consecuencia, se plantea que para alcanzar dichos objetivos en sus procesos de escritura los periodistas cuentan con recursos como los siguientes:

- a. Uso de diferentes fuentes de información que permitan confrontar versiones distintas sobre un hecho.
- b. Cuestionamiento de las instituciones, siempre y cuando se encuentren involucradas en delitos que atentan contra los ciudadanos de modo directo o indirecto.
- c. Atención a los problemas o conflictos acaecidos a los ciudadanos, o que vulneran sus derechos fundamentales.
- d. Distanciamiento de las fuentes de información y declaración explícita de los intereses compartidos con alguna fuente.
- e. Producción de textos cuyo carácter argumentativo permite sostener con coherencia el punto de vista propuesto.

Por tanto, se considera que el periodista crítico no se concentra en contar la versión oficial, sino en controvertir las diferentes versiones sobre un acontecimiento para hacer consciente a su lector de la complejidad de la noticia. El periodista crítico hace suya la tarea que Cassany (2006), que este a su vez propone a los maestros, leer “en las líneas, entre líneas y detrás de las líneas” y retar al interlocutor concentrando su atención en lo dicho, lo implícito de lo dicho, y lo intencional.

Un artículo de opinión que potencia la crítica como actitud, instala en su lector el deseo de reconstruir la información de modo analítico, y suscita la toma de decisiones en sus lectores a partir de juicios no dogmáticos, regulados por la intención de no coonestar con aquellos que, infringiendo la ley o haciendo valer su poder sobre otros, colaboran en perpetuar la desigualdad social e, incluso, en empobrecer y dañar lo que queda a las nuevas generaciones. Se trata de una actitud de denuncia, razonada y argumentada con suficiencia, y a favor de la vida.

Por supuesto, esta mirada, intuitiva y esperanzada sobre el potencial del género de opinión, tiene sus antecedentes en el trabajo de grandes periodistas que si bien han destacado en géneros más ambiciosos - como son los géneros interpretativos, reportaje y crónica-, igualmente han producido textos de opinión, cuyos discursos resultan altamente sugestivos y provocadores. Gabriel García Márquez, Eduardo Galeano, Ruydizard Kapusinsky, Javier Darío Restrepo, entre muchos otros, nos sirven como ejemplo, y aunque gran parte de la obra de estos autores se relaciona con el campo literario, es claro que sus aportes se han

dirigido a los grandes públicos, quizá con el interés de contrarrestar el influjo de los grupos económicos que, en cambio, han visto en la producción de opinión pública un objetivo permanente y seductor, que implica la posibilidad de controlar grandes porciones de la sociedad mediante la aplicación de ciertas prácticas de administración y distorsión de la información.

Es evidente que los géneros de opinión en el periodismo no parecen ser los baluartes del conocimiento científico; antes bien constituyen discursos que comentan otros discursos y pretenden ampliar con su juicio las ideas del ciudadano acerca de las cosas que están ocurriendo a su alrededor, en el escenario público que la prensa misma ayuda a producir.

Un periodismo de opinión crítico sólo puede ser pensado como producto de un lector crítico, y esto quiere decir que al leer al autor en su texto, se intenta reconstruir al lector de otros textos, quien en su escritura da cuenta de lo que ve. El sentido crítico no emerge como producto de la puesta en obra de una serie de técnicas. El sentido crítico es el producto de una actividad de raciocinio que involucra el deseo “interindividual” por alcanzar, o por defender, una causa social, cual es la de esclarecer la verdad sobre un asunto de interés público.

### **3.6. La competencia comunicativa**

Debido a que se pretende estudiar la producción de discursos periodísticos de los periodistas en formación, resulta necesario cuando menos enunciar la importancia de hacer explícito el interés por la competencia comunicativa (Hymes, 1996) revelada en sus textos.

En primer lugar se parte del supuesto de que dada la formación académica de los sujetos en formación, estos han de encontrarse en posibilidad de producir tales discursos, partiendo del reconocimiento de las etapas y características (códigos de escritura) implícitas en el género periodístico.

Recuérdese que la competencia comunicativa es un concepto que partió de la oposición a la competencia lingüística propuesta por Noam Chomsky, quien la definía como “el conocimiento tácito de la estructura de la lengua, es decir, el conocimiento comúnmente no consciente y sobre el cual no es posible dar informaciones espontáneas, pero que está necesariamente implícito en lo que el hablante-oyente (ideal) puede expresar” (Hymes, 1996, p.15).

Para Chomsky, la competencia lingüística solo es previsible como un ideal en el nivel (sistémico) saussuriano de la lengua pues, como advierte Hymes, su modelo tiene en mente a “un hablante-oyente

ideal, en una comunidad lingüística completamente homogénea, que conoce su lengua perfectamente y que no es afectado por condiciones gramaticalmente irrelevantes tales como limitaciones de la memoria, distracciones, cambios de atención e interés, y errores (fortuitos o característicos) al hacer su aplicación del conocimiento del lenguaje en la actuación real” (Chomsky, 1965, p.63; citado por Hymes, 1996, p.14).

Sin embargo, Dell Hymes defiende una postura contraria al advertir que la lengua y su uso permiten la construcción sincrética del sujeto, y encuentra en las relaciones que este contrae -vía la imbricación entre lengua y actuación-, con el grupo social al que pertenece, que “La vida social ha afectado no solamente la actuación exterior sino también la misma competencia interna”; por tanto, para Hymes los aspectos gramaticales, o es decir, la gramaticalidad del discurso está íntimamente relacionada con las condiciones de aceptabilidad de la actuación.

Para Hymes, la competencia “depende del conocimiento (tácito) y del uso (habilidad para éste). El conocimiento es por consiguiente diferente de la competencia (ya que es parte de ésta) y de la posibilidad sistemática (cuya relación es un asunto empírico)” (Hymes, 1996, p.27).

Si bien Hymes dedica su teoría de la competencia comunicativa al estudio particular de las producciones verbales habladas (parole), no excluye de sus presupuestos las producciones escritas, las cuales suelen ser estudiadas en función de los tres niveles de estudio de la lengua propuestos por Morris (Morris, 1985): sintaxis, semántica y pragmática.

En el caso del periodista en formación y particularmente de la actuación comunicativa esperada por sus lectores, es un asunto que se traduce en una exigencia respecto al reconocimiento de los géneros periodísticos. Esto implica que el sujeto productor del discurso debe conocer las reglas de producción de sentido que le permite el género. Es decir, las estructuras textuales de las que depende el andamiaje de su discurso.

En segundo lugar, presupone un uso adecuado del lenguaje, y adecuado quiere decir, adecuado a la situación comunicativa (nuevamente al género y su superestructura), sino también, adecuado a la situación del enunciado, es decir, al contenido históricamente situado (competencia discursiva) (Lozano, Peña-Marín, & Abril, 2002).

Estas adecuaciones del código, responden a los mismos tres niveles de aproximación al texto: el semántico, en tanto determina las selección de las unidades significativas, el sintáctico en tanto determina

la combinación de las unidades seleccionadas, y el nivel pragmático que determina el uso, los roles y se manifiesta implícitamente gracias al conocimiento enciclopédico de los participantes.

Este abordaje implica pasar a considerar, desde una postura texto lingüística -pragmática, cómo es posible aproximarse al texto como una unidad de sentido y cuáles son los criterios que en el marco del análisis del discurso nos permiten describir la producción de sentido sobre temas políticos de los periodistas en formación.

A continuación se presentan las nociones de estructura textual propuestas por Van Dijk (2008), y los criterios de coherencia y cohesión en el marco de la textualidad abordados por De Beaugrande (1997); finalmente, volveremos a Van Dijk por considerar algunas de sus categorías pertinentes al Análisis Crítico del Discurso para estudiar las estrategias adoptadas para producir el discurso ideológico.

### **3.7. La coherencia textual**

Desde una perspectiva textual Van Dijk (1980) indicó que la coherencia “es una propiedad semántica de los discursos, basada en la interpretación de cada frase individual relacionada con la interpretación de otras frases” (p. 147). De modo que la coherencia es una propiedad integradora del discurso que permite ajustar el pensamiento en el texto a los requerimientos de decodificación del lector, presentándolo como una totalidad aceptable y ajustada a una situación comunicativa.

Por una parte, la coherencia actúa sobre el tejido textual, pues impone aceptar que en una cadena sintagmática, los elementos precedentes se convierten en contexto de los que siguen. A esta forma de coherencia que se exige a todo texto se la conoce como coherencia superficial, o cohesión; así por ejemplo, las conjunciones y en general, los elementos copulativos, constituyen índices de cohesión.

Para Dressler “los factores que originan la coherencia son: la sustitución diafórica (anafórica o catafórica), la conjunción, las partículas, la estructura del modo, de tiempo y de aspecto de los predicados, así como el orden de las palabras” (Lozano, p.23). De modo que se trata de los elementos que establecen las relaciones sintácticas entre los enunciados en el texto.

Por otra parte, la coherencia también se define en un orden ya no superficial, sino profundo. Según la Escuela de la Lingüística Textual alemana y holandesa, a la que pertenece Van Dijk, la coherencia se sitúa en la denominada estructura profunda o lógico-semántica. La coherencia pone en relación el plano de la realidad que es compartida por los sujetos interpelados en el discurso, con el contenido mismo del mensaje

que implícitamente porta esos aspectos compartidos. Lo no dicho adquiere sentido cuando se comparte el contexto.

Van Dijk concibe la macroestructura como la estructura abstracta subyacente o forma lógica de un texto que constituye la estructura profunda textual. En sus palabras se trata de “una representación abstracta de la estructura global del significado de un texto.” (p.55)

En este sentido se puede decir que el contenido de todo texto se encuentra definido por las relaciones temáticas que encadenan las diferentes unidades proposicionales. A esta cadena proposicional que se recupera mediante un análisis componencial del texto, se le asigna una importancia especial en tanto, como más adelante se verá, permite la emergencia de un modelo mental de la situación (o modelo contextual) que actúa como base de la producción de significado.

Sin tal macroestructura y las reglas que subyacen, la coherencia sería un asunto estrictamente lineal; desde esta postura, la producción del discurso implica asimilarlo como producto de una selección paradigmática intencionada que se ajusta a las condiciones de significado presupuestas en la interacción.

Junto a este concepto de macroestructura, la lingüística textual del mismo Van Dijk postula la existencia de otros dos niveles estructurales. Las superestructuras y las microestructuras.

Las superestructuras son definidas como “las estructuras globales que caracterizan el tipo de un texto... para decirlo metafóricamente: una superestructura es un tipo de forma del texto, cuyo objeto, el tema, es decir: la macroestructura, es el contenido del texto” (Van Dijk, 1992, p.142).

En ese sentido la superestructura define los elementos que constituyen el género como tal, pues como estructuras globales, suponen la abstracción de dichos elementos por parte de todos los sujetos que hagan uso del mismo, sea como lectores o como escritores. Van Dijk lo explica más adelante del siguiente modo:

“Las superestructuras no sólo permiten reconocer otra estructura más, especial y global, sino que a la vez determinan el orden (la coordinación) global de las partes del texto. Así resulta que la propia superestructura debe componerse de determinadas unidades de una categoría determinada que están vinculadas con esas partes del texto previamente ordenadas.” (P. 143).

Esto implica, entonces, que las superestructuras aunque son codificadas (pues “permiten reconocer otra estructura más”) son, a decir verdad, las formas expresivas dispuestas y empleadas en el proceso de escritura para recibir las sustancias de contenido que constituyen el texto en su unidad.

Como se ha podido advertir, la coherencia atañe tanto a los aspectos referenciales basados en las relaciones condicionales, causales, espaciales o temporales entre ‘hechos’ en un mundo posible, así como en los modos como micro estructuralmente se procede a enlazar unos enunciados a otros de manera lineal.

Ello nos plantea estudiar, en tanto coherencia global, cómo se reconstruye un evento o una serie de eventos en el discurso producido para el lector, pues como se ha dicho, un discurso es coherente en tanto se atiene a un marco anterior conocido y compartido por un grupo social. Es decir, el encadenamiento de las unidades proposicionales permite visualizar cómo es pensado un discurso. Cuál es su antes y su después. Y en ese sentido, permite acceder al universo de lo supuesto y lo presupuesto como modo de enunciación, lo que pone en relación los modelos mentales de la situación que se consideran aproximadamente socializados, con la intencionalidad en el decir que, en este caso, como ya se advirtió, tiene qué ver con la persuasión.

Por otra parte, en el caso de la cohesión, implica estudiar si el periodista actúa con la corrección que implica buscar la expresión con claridad; evidente en aspectos como la auto-corrección del texto en concordancia con la posición sostenida.

El trabajo sobre estos dos elementos (coherencia local y global) asegura la descripción sobre el uso del idioma y reconocer aspectos como la puntuación, la corrección léxico gramatical y la acentuación, en procura de obtener una visión del tipo de profesional que se auto promueve.

### **3.8. Estrategias lingüísticas de representación de la realidad**

El propósito de los estudios críticos del discurso (Pardo Abril, 2013) es el de estudiar cómo es apropiada la lengua por los sujetos para controlar o manipular a otros gracias a la polarización de sus puntos de vista, pues parte de la sospecha de que la “opacidad del lenguaje” permite a los sujetos configurar representaciones ideológicas mediante una compleja red de estrategias lingüísticas que parcializan la mirada de los lectores sobre lo acontecido, en tanto cumplen una función persuasiva a favor de las posiciones dominantes o con posibilidades de ejercer poder social.

Entendemos la necesidad de abordar los principios del análisis ideológico como base para comprender indirectamente si en la exposición de la opinión prima no solo una posible lectura de oposición (Hymes & H., 1996) al *statu quo*, sino si en sí misma la actuación ilocucionaria de los periodistas en formación, posibilita el ascenso de lecturas críticas por parte de sus lectores.

Nuevamente nos planteamos que más que expresar una posición partidista, la actitud crítica, tal como la hemos propuesto se constituye en tanto hay un deseo por descubrir las falacias del poder y las trampas puestas a los desposeídos; sin embargo, se considera que no por adscribirse discursivamente en una tendencia política, como puede ser la izquierda, cuyos propósitos se encuentran asociados a la lucha de clases y a la reivindicación de un modelo diferente al práctica capitalista, de ello devengan lecturas críticas necesariamente.

El sentido crítico como lo entendemos, no se define por ser de izquierda o de derecha, sino porque parte de la sospecha sobre lo que se dice y se sostiene, y pretende evaluar el contenido en relación a la forma para hacer evidentes las inconsistencias en el discurso y sobre todo, los mecanismos lingüísticos que son empleados en la representación de la realidad por parte de los sujetos que ostentan o dependen del poder.

Siguiendo esta línea argumental y los objetivos de la investigación, se propuso concentrar la atención en los siguientes conceptos teóricos desarrollados por Van Dijk en su propuesta, más general, de leer los discursos producidos directamente por los poderosos y desde los centros de poder: Modelo de contexto, Estructura proposicional, Presuposiciones y Discurso referido.

### **3.8.1. Modelo de contexto y representación de la realidad en el discurso**

Cuando se plantea el modelo de contexto como concepto a tener en cuenta en el análisis de producción textual seleccionada, se busca identificar qué saben los estudiantes sobre el tema del que hablan. El modelo de contexto es un modelo mental (Van Dijk, 2012) que se activa en la situación comunicativa particular y que se entiende como un “constructo intersubjetivo... que (entre otras) controla la manera en que los participantes producen y entienden el discurso” (p. 14 ss.) y es el responsable de articular lo personal y lo social de un discurso.

En el nivel enunciativo de representación de la realidad, el sujeto escribe pensando en un público, y lo hace por una parte, partiendo de un conocimiento que considera común entre él y ese público, y que suele estar implícito en el discurso.

Por otra parte, el sujeto enunciador actúa seleccionado paradigmáticamente las secuencias de su discurso, apelando a diferentes significantes (por ejemplo, sustantivos) que condicionan la visión del grupo nominado (sea terroristas, narcotraficantes, corruptos, etc.), así como por el uso de determinados calificativos (adverbios y adjetivos) que modifican el referente de la noticia e involucran la opinión del locutor aunque simule imparcialidad mediante el uso de la tercera persona en su discurso.

A esto Van Dijk lo denomina el *tópico*, el cual no constituye al sujeto gramatical necesariamente, sino al ‘sujeto mental’ que suele ser situado como tema del enunciado. El uso de esta fórmula que intercambia significantes alterando su valor posicional, es considerada por Van Dijk como una estrategia discursiva que busca centrar la atención del lector en determinados aspectos de lo acontecido, enmarcando así la información que se pretende hacer de conocimiento público. Al topicalizar el productor del discurso potencia un repertorio de significados que se orientan a producir confirmaciones en el conocimiento anterior del lector.

### **3.8.2. Las estructuras proposicionales**

Van Dijk ha sido un abanderado en el estudio estructural de la noticia. Uno de los aportes más importantes ha estado sin lugar a dudas en la clasificación que hace sobre los niveles super, macro y micro estructurales en el texto. Sus apreciaciones sobre los elementos que fijan la atención del lector y proponen como macroproposición lo dicho en un titular, nos ofrecen ante todo una orientación metodológica de cómo estudiar las noticias presentadas por los estudiantes.

Dada la topicalización de la que se hablaba anteriormente, estudiar las estructuras proposicionales de los textos permite describir y comprender las relaciones jerárquicas entre los subtemas abordados en la secuencia de la argumentación, por ejemplo en el caso del estudio de textos de opinión.

Para Van Dijk, la macro proposición contiene la información más ‘importante’ de un texto y suele ubicarse en el título. Por esta razón, suelen estar controladas ideológicamente. En el caso de las macro proposiciones que constituyen los titulares escritos por los estudiantes, se tratará de interpretar cómo se implica el periodista en relación al tema central del que se trata, revisando el modo cómo semánticamente reconstruye el tema para el lector.

### **3.8.3. Presupuestos e implícitos**

El tema de las presuposiciones y las implicaciones está circunscripto al ámbito de la lógica textual y particularmente de la coherencia, pero se relaciona estrechamente con lo que Van Dijk advierte que son los modelos contextuales (Van Dijk T. A., *Discurso y Contexto*, 2012), pues lo que se significa no se expresa siempre de manera explícita, sino que suele estar implicado semánticamente, o mediatizado por otras expresiones explícitas y sus significados.

El periodista en el sentido ideal es consciente de cómo opera este doble sentido del lenguaje, lo que en lingüística se llama el carácter de opacidad del lenguaje; pero cuando se presentan versiones estereotipadas de la realidad, es poco lo que seriamente se puede esperar de un ejercicio periodístico o que intente serlo, pues a lo que se enfrenta el lector es a un cliché o a un panfleto.

Tanto al comprender a sus fuentes, como al idear el texto que plantea a sus lectores, el periodista debe ser consciente de cómo lo que dice puede ser interpretado, y partiendo de eso, se anticipa a sus lectores en procura de actuar con claridad y declarar su punto de vista desde el principio; de lo contrario, o se trata de un escritor ingenuo, o su escritura esconde algo.

### **3.8.4. Discurso referido**

Finalmente, hablamos del discurso referido en sus modalidades directa e indirecta, que si bien no es un tema abordado en extenso por Van Dijk, es parte de la modalización del discurso y para nuestro caso constituye una exigencia en el trabajo periodístico que se basa en diversas fuentes de información pero que debe preocuparse por dar cuenta a sus lectores no sólo de dónde provienen las voces que cita, sino cómo se posiciona este frente a dichas voces.

Recuérdese los problemas que evidencian las investigaciones sobre el periodismo en los últimos años, donde sin ir más lejos, las prácticas de análisis cuantitativo realizadas a los textos mediáticos dan idea de la falta de ética en la producción informativa (Gómez et al., 2010).

### **3.9. Las estructuras canónicas de los artículos editoriales**

La editorial destaca en importancia por el carácter explicativo de la noticia desde la óptica del medio. De hecho, se entiende como la expresión literaria de la política editorial. Martínez Vallvey “afirma que el editorial enjuicia positiva o negativamente los hechos, o trata de mostrar aspectos valorativos que se esconden más allá de los datos que se ofrecen objetivamente en las informaciones” (1999 p. 85 citado por

Yanes, 2004). Yanes advierte que “en cuanto a su contenido, también se caracteriza por los asuntos de los que trata, pues solamente se pronuncia sobre cuestiones de indudable importancia social” (2004, p.7). Martínez Albertos puntualiza “que en estos trabajos periodísticos no se utilizan los hechos como materia prima esencial, sino la emanación ideológica que es producida por tales sucesos” (Yanes, 2004, p.2).

Según los especialistas citados, superestructuralmente un editorial consiste en cinco partes:

- a. el *titular* en el que se expresa directa o indirectamente la tesis y se enmarca con suficiencia el tema de que trata el artículo; además, contiene la macroproposición del discurso.
- b. El *sumario* en el que se ofrecen detalles contextuales del tema y que hoy no está presente en todos los casos, siendo un elemento del que tiende a prescindirse;
- c. Los *antecedentes*, noticia o introducción (según el autor que lo refiera) en el que se dan detalles sobre la información de referencia;
- d. el *cuerpo* que consiste en la enunciación del punto de vista a favor o en contra del evento referido y es la expresión misma de la opinión; y,
- e. el *cierre* en el que se enuncia con claridad de nuevo la tesis que se pretende sostener, mediante una frase que suele ser impactante.

Con más o menos detalles, lo mínimo que debe contener un artículo de este tipo es ser claro en cuanto a qué aspecto o problema pretende identificar al lector, y ofrecer antecedentes suficientes desde los que se plantee una mirada sintética o construida del problema que es sugerido como solución.

A nivel estilístico el género editorial se caracteriza por el uso de los siguientes recursos lingüísticos. En la parte expositiva, es decir, en la enunciación de la noticia y los antecedentes, se hace uso de forma abundante de los verbos “ser”, “estar” y “tener”, en el caso de referirse a definiciones y clasificaciones. También se hace uso de “verbos en modo indicativo” para incrementar el valor universal e intemporal de lo afirmado; de marcadores discursivos para estructurar la información, como es el caso de enlaces tales como: “por un lado”, “por otro lado”, “además”, “en conclusión”, etc. o de elementos reformuladores con funciones metalingüísticas como en el caso de la expresión “es decir”, etc. En el caso de ser necesarias las construcciones explicativas, son comunes el uso de aposiciones, oraciones de relativo, etc.

**Tabla 2.** Superestructura y Modalidades discursivas en los artículos de opinión

<b>Estructura del género</b>	<b>Modalidades previstas</b>	<b>Características</b>
1. Título	Referencial - Apreciativa	Brevedad, contundencia
2. Sumario	Expositiva - Apreciativa	Brevedad
3. Antecedentes	Expositiva - Apreciativa	Brevedad
4. Cuerpo	Interpretativa – Apreciativa - Argumentativa	Insta a la acción o a la oposición.
5. Cierre	Expositivo - Apreciativa	Resumen de lo expuesto. Expresa el juicio o conclusión.

Nota. Elaboración propia.

#### **4. METODOLOGÍA**

Dado el objetivo de caracterizar los discursos de opinión sobre temas políticos de los estudiantes de periodismo de un programa de comunicación en la ciudad de Bogotá, se realizó una investigación de corte cualitativo desde categorías de análisis textual y Análisis Crítico del Discurso.

Siguiendo esa perspectiva teórica se caracterizó cómo estructuran sus columnas de opinión los estudiantes de periodismo y cómo se manifiesta el discurso ideológico en su escritura. Finalmente se compararon los resultados con las características propuestas por Davara Torrego (2004) para el periodismo crítico y se planteó un paralelo entre las opiniones cercanas al oficialismo (periodismo convencional) y las cercanas a la contra hegemonía o de oposición (Hall, 2004).

Metodológicamente la investigación se desarrolló siguiendo las cuatro fases propuestas por la profesora Neyla Pardo para realizar análisis crítico del discurso: definición de un corpus, descripción, análisis e interpretación (Pardo Abril, 2013).

#### **4.1. Definición del corpus**

Se organizaron 5 grupos conformados por seis estudiantes de la asignatura *Teorías del Discurso* que se imparte en el Programa Comunicación Social-Periodismo de la Fundación Universitaria Los Libertadores, y se les pidió que hicieran una revista de política, empleando el mayor número de géneros que pudieran; los estudiantes tuvieron la libertad de hacer las revistas como quisieron –y así, se encargaron de elegir el nombre, las secciones, los temas y el tipo de géneros a emplear, etc.-; lo único en lo que se les limitó fue en el carácter político de la revista.

Se realizó un primer acercamiento a los artículos totales evaluando los criterios de textualidad. Posteriormente, se seleccionaron las columnas de opinión y las editoriales comparando la prevalencia de los géneros de opinión respecto al conjunto de las revistas. De estas se escogieron finalmente las editoriales como artículos que representan el punto de vista oficial del medio propuesto por los estudiantes. Estas constituyen nuestro corpus en razón a que responden a dos características supuestas: la primera es que permiten la exposición de la opinión directa de los estudiantes frente a un tema que hubo de ser considerado de gran relevancia por el conjunto de participantes en cada equipo; lo que implica que el tema abordado en cada editorial constituyó para cada grupo de estudiantes un asunto paradigmático. La segunda es que aparte de tratarse de un sub género de opinión, la editorial como se ve, se constituye a partir de una reglas de producción que tienden a ser más estables que si se tratara de una columna u otro sub género de opinión; lo que implica un cuidado mayor por parte del periodista en el abordaje de la información, en su exposición y en la presentación de su punto de vista.

#### **4.2. Fase descriptiva**

Para la descripción de los artículos se optó por el empleo de una matriz en la que se distinguieron sus características textuales: coherencia, cohesión, situacionalidad, informatividad, intertextualidad, intencionalidad y aceptabilidad (de Beaugrande & Dressler, 1997). El detalle de estas características permitió determinar los modelos de contexto que operaron en la producción del discurso de los estudiantes en sus artículos editoriales.

**Figura 1.** Matriz de análisis por criterios de textualidad

CRITERIOS DE TEXTUALIDAD							
ARTÍCULO	COHERENCIA	COHESIÓN	INTENCIONALIDAD	SITUACIONALIDAD	INFORMATIVIDAD	ACEPTABILIDAD	INTERTEXTUALIDAD

Nota: elaboración propia.

Estos cinco artículos pasaron por una segunda matriz para caracterizarlos desde el análisis crítico del discurso e identificar las estrategias lingüísticas (temas, tópicos, proposiciones, actores, atributos, nosotros/ellos, conflictos, reiteraciones, omisiones o elisiones, presupuestos e implicaciones) que permiten la expresión ideológica mediante la distinción “nosotros – ellos” (Van Dijk, 1998, 2003, 2010, 2011). El punto de vista como en cualquier discurso argumentativo constituye de hecho la tesis que se sustenta. Para establecer el punto de vista adoptado se revisó el núcleo proposicional de cada artículo y se confrontaron los juicios o apreciaciones directas o indirectas que realizan los enunciadores sobre el tema que tratan. Se subrayó si esa tesis sirve a los intereses de los poderosos o no, y en esa medida se clasificaron los textos de acuerdo a si su posición es convencional (oficialista), o crítica.

**Figura 2.** Matriz de Análisis de contenido proposicional

PUNTO DE VISTA										
ARTÍCULO	TÍTULAR	TEMA	TÓPICO	PROPOSICIONES				ESTRUCTURA TEMÁTICA / AJUSTE A SUPERESTRUCTURA	CONCLUSIÓN 1 / PUNTO DE VISTA ADOPTADO	
NIVEL DE REPRESENTACIONES IDEOLÓGICAS										
ACTORES	NOSOTROS / ELLOS	ACCIONES / ATRIBUTOS	CONFLICTOS	REITERACIONES LÉXICAS	OMISIONES	PRESUPUESTOS	IMPLICACIONES	CONCLUSIÓN 2 / MITIFICACIÓN O DESMITIFICACIÓN DEL PODER	CONCLUSIÓN 3 / PRESENCIA DE MENSAJES DE DENUNCIA	

Nota: El modelo se basa en los conceptos de ACD propuestos por Van Dijk (2012) elaboración propia.

Se añadieron a esta, descriptores que permiten concentrar la atención en las voces citadas (fuentes, tanto implícitas como explícitas) y los procedimientos lingüísticos para distanciarse o confundirse con dichas fuentes como el uso del estilo directo o indirecto en la presentación de las citas. Del mismo modo se observó el comportamiento de los periodistas como enunciadores y la distancia que asumen mediante el estilo de citación o su “compromiso” con los discursos que presenta.

**Figura 3.** Matriz análisis del discurso referido y uso de fuentes.

INTERTEXTUALIDAD					
ARTÍCULO	FUENTES IMPLÍCITAS	FUENTES EXPLÍCITAS	ESTILO DIRECTO / INDIRECTO / LIBRE	CONCLUSIÓN 4. USO DE FUENTES OFICIALES Y NO OFICIALES	DISTANCIA

Nota: elaboración propia

### 4.3. Fase analítica

Consistió en desagregar las estructuras proposicionales de los artículos escogidos y clasificarlas de acuerdo a lo que se requiriera en las matrices. En esta fase se recurrió permanentemente al modelo de contexto propuesto en el discurso para identificar la correspondencia entre los actos locutivo e ilocutivo en los mismos.

### 4.4. Fase interpretativa

Para realizar la interpretación de los datos se propuso confrontar los resultados encontrados con las características tanto del periodismo oficialista, como del periodismo crítico.

## 5. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

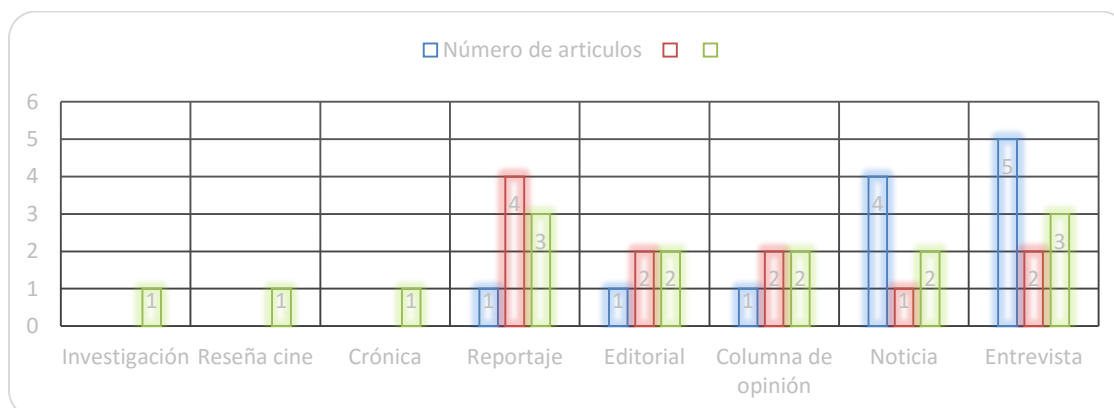
### 5.1. Características textuales de los artículos publicados

La revisión de los artículos desde los criterios de textualidad facilitó su clasificación y permitió describir el desempeño de los estudiantes en relación a los niveles alto, medio y bajo en que se clasificaron sus artículos. También permitió confrontar los géneros a los que los estudiantes concedieron mayor importancia, así como en cuáles se registró mejor desempeño.

En los 38 artículos presentados por los estudiantes en las cinco revistas, predominaron los géneros tradicionales: particularmente las entrevistas (10), los reportajes (7), las noticias (7), las columnas de opinión (5) y las editoriales (5) que se destacan en un mismo paquete por su origen como artículos de opinión (Yanes, 2004).

Lo primero que destaca es que los géneros “noticia de investigación” y “crónica” son adoptados tan solo en una ocasión y que los casos que se presentaron se ubican entre los textos con mayores deficiencias de escritura. Es notorio también que las noticias y entrevistas, presentan además el mayor índice de casos en niveles altos (4 y 5 respectivamente). Del género reportaje, derivado de la entrevista, se observan también varios ejemplares (8), aunque solo en un caso se consideró un ejemplo logrado. (Ver Figura 4).

**Figura 4.** Relación de los artículos presentados frente a la calidad de los mismos.



Nota. La clasificación de los artículos se realizó mediante la comparación del rendimiento según una lectura evaluativa de los criterios de textualidad. Elaboración propia.

Respecto a la calidad de la escritura periodística de los estudiantes, quedan inquietudes pues un alto porcentaje de textos 39,4% se ubicaron en los niveles bajos. Sin embargo, en líneas generales, la producción de artículos con características medias y altas estuvo respectivamente entre el 28,9% y el 31,6%, lo que constituye un espurio aliciente para la academia en cuanto a lo que tiene qué ver con la enseñanza de la lengua como mecanismo objetivo de expresión periodística (Ver Tabla 4).

**Tabla 3.** Rendimiento en la producción escrita según criterios de textualidad.

Rendimiento	Número de artículos	%
Alto	12	32
Medio	11	29
Bajo	15	39
Total	38	

Nota. Elaboración propia.

Los artículos clasificados en rendimiento alto cumplen algunas constantes; la primera es que tienden a ser coherentes, y que se ajustan a un plan de exposición de la información con titulares precisos y desarrollos puntuales. En esto la redacción juega un papel determinante, y particularmente la cohesión como un elemento que, si bien no es impecable, permite que la lectura se desarrolle sin tropiezos y se adecue a un tono serio, pulcro y claro.

La situacionalidad es otro aspecto en el que coinciden en general los artículos que han sido clasificados en este nivel, y esto quiere decir que los temas se adecuan a problemas que fácilmente se relacionan con el acontecer de actualidad. Igual ha sucedido con la informatividad que se ve dependiente del uso que se hace de las fuentes aunque no sean directas.

El único aspecto en el que no todos los artículos que se ubicaron en esta categoría comparten la calidad es en la intertextualidad, manifiesta en el uso de diferentes fuentes de información. Fuentes que a veces aparecen explícitamente en el texto o que en otras tan solo es sugerida por alusiones o la recusación a imágenes que implícitamente recuerdan ciertos temas. Sin embargo, el uso de fuentes diversas no es la constante, siendo solo en cuatro casos en los que se recurre a más de tres fuentes de información.

Los artículos clasificados con rendimiento medio (9) llegan a ser el 28,9 % del total de la muestra, y se caracterizan por que el único criterio que cumplen a cabalidad en común es la situacionalidad. Lo que evidencia que sus temas logran presentarse en todos los casos como parte de la actualidad. Sin embargo, solo en cinco ocasiones cumplen el criterio de coherencia de modo aceptable y solo en dos el de cohesión. El nivel de intertextualidad se mantiene en la media entre dos y tres fuentes de información y la informatividad disminuye en la misma proporción.

Los artículos clasificados con rendimiento bajo (15) equivalentes al 39,4 % por su parte, comparten una característica y es su tendencia a la media en el caso de la coherencia. Es decir, no son artículos incoherentes carentes de sentido. Se trata de textos que difícilmente se dejan leer porque o parten de presuponer que su lector sabe ciertas cosas, y por tanto eliden presentar cierta información, o presentan estructuras gramaticales más oralizadas que además hacen uso de coloquialismos y vulgarismos, presentando excesos estilísticos que no concuerdan con las exigencias del tratamiento “formal” de las noticias.

El único aspecto en el que tienden a coincidir por su buen rendimiento es la situacionalidad, lo que como ya se advirtió implica el reconocimiento de un tema que atrae por su proximidad espacio temporal y por su pertinencia. Infortunadamente en dos ocasiones no es así. Respecto al tema de la intertextualidad se acentúa la presencia de una o máximo dos fuentes de información. La redacción y los aspectos cohesivos bajan en calidad; se hace más común las reiteraciones y parafraseos, la redundancia en la expresión; y consecuentemente, el nivel de informatividad es bajo y termina revelando versiones achatadas o superficiales del acontecer.

Como se advierte, el problema de que los estudiantes expresen sus puntos de vista cometiendo estos errores, consiste en que no consolidan una voz propia como periodistas. Evidentemente, implica también que no han desarrollado un sentido crítico respecto a su oficio, y que si bien los resultados se encuentran mediados por la implicación del rol de estudiante, constituye, entonces, un reto para la academia el enfrentarlos a situaciones que consideren más reales.

Queda de manifiesto también que los problemas de escritura evidencian en muchos casos desconocimiento sobre los contextos situacionales de las noticias desde las que construyen sus relatos o interpelaciones (como es el caso de las entrevistas); también se denota *falta de método y disciplina para recopilar la información* sobre los temas a abordar.

## **5.2. Los criterios de textualidad en las editoriales de las revistas estudiadas**

Tras revisar las editoriales, se encontró que de acuerdo a la clasificación sugerida, cuatro de ellos son clasificables en el nivel medio: “Chapinero” (E1), “Editorial” (E2), “No les gusta, eso se nota” (E3) y “La revuelta popular colombiana” (E4) y uno en nivel bajo, titulado “El problema del Transmilenio también son los usuarios” (E5) (Ver Anexo con los artículos editoriales a ser analizados).

A continuación se presentan de manera sucinta los resultados.

En todos los casos es posible identificar un tema central desde el cual se estructura el texto semánticamente, lo que evidencia que para los productores de los textos la coherencia, en efecto, se concibe como la propiedad discursiva que enlaza la realidad extratextual, esto es, el conocimiento del mundo que comparten autor y lector (Renkema, 1999) en el texto, lo cual constituye un ajuste de las expectativas del lector en relación a lo que el texto promete ser y lo que es. Sin embargo, vista así, la coherencia es un aspecto que articula al discurso en su totalidad, y tiene qué ver con todos los otros criterios de textualidad, pues todos influyen en las expectativas que produce el texto en su lector; lo cual nos lleva a relativizar esta primera observación.

Los problemas más acusados en los editoriales tuvieron que ver con la intencionalidad, la intertextualidad y la informatividad, y como veremos *todos están atados a la coherencia textual*.

Por ejemplo, los temas abordados en su orden: “Gestión Alcaldía Local” (T1), “Paro de maestros” (T2), “Manipulación de los Medios de Comunicación” (T3), “Proximidad de la Revolución Popular” –con ocasión del Paro de Maestros- (T4) y “Usuarios como problema de Transmilenio” (T5), tienen relación

directa con las acciones del mundo que fueron registradas por los medios de comunicación justamente en las semanas en las que se produjo la revista, y solo en el caso de (T1 y T4) en donde las acciones que se nombran corresponden a la enunciación de hechos particulares relacionados con la gestión de un alcalde en un periodo de tiempo mayor dos años, y con información de los países árabes a principios de 2010, todos los otros artículos parten de la evocación de noticias recientes; no obstante, todos ubican situaciones específicas importantes para los grupos a los que van dirigidos idealmente sus textos en relación a información que es décticamente coincidente con la situación de sus lectores.

De acuerdo con Renkema (1999) la situacionalidad revela la conciencia que tienen los productores de los textos sobre la situación (pragmática se entiende) dentro de la cual el texto es producido y considerado (Renkema, 1999, p. 54), para Beaugrange (2002) se trata de la relación que tiene el texto con la sociedad que refleja. En los artículos estudiados no todos los textos se ajustan a las normas clásicas de escritura del género, evidenciando posibles ignorancias de los productores y editores de los mismos; lo que permite postular que no se ajustan tampoco a las normas sociales establecidas por los medios de comunicación.

En este sentido, encontramos artículos como (T5), titulado “El problema *del* Transmilenio también son los usuarios” (cursiva es mía), que aparece en las últimas páginas de la revista titulada como *Enfoque*, el que si bien propone un tema de actualidad que es desarrollado siguiendo un cuerpo argumentativo coherente con la intención de presentar la voz de una usuaria del sistema de Transporte, olvida que el objetivo de un artículo editorial es el de expresar “de *forma solemne* –subrayado es nuestro- su visión particular sobre un hecho reciente... ya que es la expresión grandilocuente del medio informativo en asuntos de valoración política” (Yanes, 2004), además, descuida el tema de la “voz” y elabora su *editorial en primera persona*, en un *estilo coloquial* que acentúa el *carácter subjetivo* del discurso. Esto ocasiona en el lector la sensación de que se pierde el objetivo comunicativo del texto, pues en lugar de presentar la voz del medio, se presenta la voz de una usuaria del sistema.

Este “error” que suele acusar “inocencia” de parte de estudiantes de primeros semestres, no coincide tampoco con el perfil que se espera de los periodistas en formación en los últimos, pues evidencia la presencia de *confusiones en el rol asumido como enunciadore*. Se entiende que el problema puede encontrarse en otras instancias de la producción del discurso, por ejemplo si se infiere que el texto no fue corregido o que no fue escrito como artículo editorial, pero esto es irrelevante para el lector. Por otra parte es una hipótesis descartable si se piensa que hubo un comité editorial que revisó y tomó decisiones. Lo que se puede notar en cambio, es que el texto empieza por *romper las expectativas del género e impone*

*un lector modelo diferente al que el género presupone*, lo que intensifica la sensación de que el texto no es pensado como un artículo periodístico, y a esto se suma la aparición de la contracción *del* en “*del Transmilenio*” que es considerado a demás como la *intromisión de una variedad socio lectal no apropiada*, en términos, como se ha planteado, pragmáticos y adecuados a la situación comunicativa.

En otro caso, el del artículo no titulado, o destacado tan sólo como “Editorial” (T2), la necesidad del locutor de introducir un juicio lo lleva a intercalar en el tema principal -el paro de maestros- un subtema (los problemas de la educación) que posteriormente retomará para articular su crítica a la educación en Colombia a la defensa de los educadores. Lo que se hace evidente en la lectura es que se trata de dos temas distintos intercalados; por una parte se sostiene la tesis de que “la educación en Colombia es de mala calidad y la culpa la tienen los maestros”, y por otra que “la sociedad trata mal a sus maestros, aun cuando estos son el fundamento de la sociedad”. Como se puede ver se trata de dos posturas no solo diferentes, sino que llegan a ser antagónicas. En el editorial no se articulan estas dos visiones, sino que se vuelven dos instancias, o dos discursos que se traslapan, siendo que, de otro modo, sí se podrían integrar, por ejemplo, bajo el uso de estructuras subordinadas que hagan uso de conectores adversativos; por tanto se deducen problemas de cohesión y a la vez de coherencia.

De ello se colige una *no planeación general del escrito*; en tanto el subtema escogido no se adecua a la argumentación general y lleva al lector, inclusive, a que se confunda con el *cambio de actitud del enunciadore respecto a los actores de la noticia*.

Por otra parte los artículos editoriales estudiados adolecen de fuentes variadas de información. Y esto se considera grave en la producción de opinión, pues la opinión periodística –como ya se ha dicho- es una forma de educar la mente de los pueblos. Cuando un periodista no cuenta con una buena formación intelectual es poco lo que puede ofrecer a los lectores más exigentes. Pero cuando no ofrece fuentes variadas de información no le ofrece al lector ni siquiera la opción de confrontar distintas voces.

Se piensa habitualmente que las columnas de opinión puede que requieran de una adecuada formación intelectual de los periodistas que las producen –de hecho, por eso generalmente las escriben especialistas-, pero que no necesariamente deben contar con distintas fuentes de información sobre una noticia, pues su tarea es “comentar”. Eso es un error, pues la opinión expresa una posición respecto al entorno social y, en el caso de una editorial es una voz que se alza siempre en nombre de la “democracia”, aunque discursivamente pueda apuntar a diferentes objetivos. Como voz que se alza tiene el compromiso de declarar la veracidad de la información de la que parte para pretender influir sobre una mayoría.

De ese modo es apabullante la falta de articulación de las opiniones expresadas sobre los temas escogidos en los editoriales seleccionados, con cualquier otra experiencia de lectura que se haga explícita. Tenemos en un caso (E1), una fuente que es estrictamente oficial, el Informe de la alcaldía local de Chapinero en Bogotá; una fuente descontextualizada en el caso de (E2), nada más y nada menos que una cita inventada, probablemente recordada, mas no confirmada del conocido científico colombiano Rodolfo Llinás, que aunque intenta atenuar la mala percepción que produce en la representación de un “nosotros” como país, no se corresponde con la opinión de Llinás, sino que la deforma.

Y en los otros tres casos (E3, E4 y E5), no hay fuentes externas de información y solo se puede decir que por indicios *los medios televisivos parecen ser las fuentes principales de información*, y en segundo lugar *la experiencia directa* como en el caso de (E5).

Pero en cambio, es clara la intención de los locutores por *actuar en sus editoriales como jueces del acontecer*, otra formación imaginaria que es común en la expresión de opiniones, y que en estos casos, como es de esperar, se hace de modo estratégico de acuerdo al grupo social al que pretenden dirigirse, aunque como vemos, los discursos no parten de considerar información veraz. Por tanto se trata de juicios que adolecen de un sustento verídico para los lectores.

Este rasgo de la intencionalidad también permite connotar los públicos que se pretende crear en el ejercicio en clase: Localidad (E1), Ciudad (E3, E5), Nación (E2, E4).

De modo que en los discursos hay consciencia de la intencionalidad, de definir unos públicos e inclusive se postulan puntos de vista ideológicos, como se verá más adelante, en los que por supuesto también se esconden sesgos, incluso en los enunciadores que pretenden estar del lado de los ciudadanos, como en el caso de (E3) *“No les gusta eso se nota”* que se lanza contra los medios de comunicación al denunciarlos como promotores de los intereses de unas minorías que manipulan con la información a los ciudadanos que les creen.

En este caso, particularmente, el enunciador introduce juicios que enmarcan su reclamo a los medios por un tema en particular que es la mala fama del alcalde de Bogotá (Gustavo Petro). Es decir, introduce en el discurso una defensa subrepticia que por alguna razón no hace explícita en el discurso, aunque sí recurrente, pero coloca como afectado, no al alcalde Petro, directamente, sino a los ciudadanos. Estrategia que, como veremos, constituye una forma de enmascaramiento de su intencionalidad discursiva en el orden enunciativo.

Al alcalde no lo nombra sino a través de expresiones populares que enmarcan la situación victimizándolo: “¿pero por qué culpar siempre al mismo cristiano?” dice. De ese modo se altera la percepción crítica sobre el tema, pues revela que hay algo que se quiere decir pero que no se dice en el texto. Lo que también podemos denominar como *dudas en la defensa del punto de vista*.

En el caso de (E4) se advierten otros límites que no por subjetivos podemos soslayar de la observación realizada y tienen que ver con la aceptabilidad. Si bien el concepto (Renkema, 1999, p. 51) “exige que una secuencia de oraciones sea aceptable para la audiencia destinataria a fin de ser considerada como un texto”, esta definición, en el orden del evento pragmático produce dos implicaciones, una en el nivel del texto como forma sintáctica que se encuentra de acuerdo a un registro específico, y otra, en el nivel del discurso como imagen de unas representaciones simbólicas de tipo moral, mediadas por los valores del grupo social con el que se identifica el lector. El texto aludido (E4) se dirige a un público joven que entiende la sátira, que es cultivado, que está dispuesto a seguir consignas. Y de hecho el tono de su argumentación es enérgico al plantear la *posibilidad* del inicio de una revuelta popular en Colombia, siempre y cuando la sociedad se concientice de la importancia de la movilización social, abra sus ojos, vea el ejemplo de la Primavera Árabe y produzca la revolución. Aunque evidentemente la intención del enunciador es *producir un impacto expresivo en el receptor* y mover a la acción, resuena la voz del dogmatismo en la salida guerrerista que propone como término de su discurso.

### **5.3. Análisis Crítico del Discurso de los artículos editoriales seleccionados**

A continuación se presentan las observaciones realizadas a los textos, siguiendo dentro de los parámetros del Análisis Crítico del Discurso (ACD), las categorías que permiten determinar la estructura semántica de la ideología mediante la representación en el discurso, tal como es propuesto por Van Dijk (2008).

Es claro que Van Dijk emplea estas categorías para indagar los sesgos presentes en los discursos de los poderosos, y que sus análisis apuntan, entre otros, a descubrir aspectos ideológicos tan marcados que constituyen políticas de Estado, como en el caso de su análisis de la posición guerrerista de Tony Blair en la Cámara de los Comunes en 2001 (Van Dijk, 2012).

En este caso, en cambio, se pretende hacer uso de algunas de esas categorías para concentrar la atención en las propiedades del contenido de los artículos estudiados, los que, por tanto, ofrecen la oportunidad de integrar al análisis de las características formales del texto, que se ha visto, son deficientes, a una lectura de los modos de representación de la realidad que permita observar la ideología expresada en los textos.

Se parte del supuesto de que todo texto periodístico entraña una ideología, es decir, una perspectiva social que se hace manifiesta en el sistema de representaciones simbólicas propuestas en los textos, pero se sospecha que la ideología de nuestros periodistas tiende a “suponer” más que a “constatar”, lo cual, si bien es típico de la expresión de cualquier posición ideológica, constituye una falta en relación al tipo de discurso que supone el análisis elaborado de una cierta información por parte de alguien que, en este caso, debe *actuar* como un especialista. Lo que lo hace un discurso aún más ideológico.

Pero más ideológico será, si constatamos que carece de información suficiente, y de que aunque tenga información, no sabe administrarla en el texto, llevándolo a asumir un tono que puede resultar panfletario<sup>2</sup>, más no crítico.

De modo que se parte de considerar que la expresión de un conflicto da cuenta de qué considera importante el periodista como locutor y enunciador en su discurso, y por extensión, nos permite suponer qué es importante para el grupo editorial; por otro lado, observar qué tipo de asunto constituye el conflicto en torno al cual se organiza el relato de opinión, nos ofrece también la oportunidad de apreciar la comprensión del fenómeno por parte de los periodistas y con ello, quizá las falacias que sostienen sus opiniones.

Sus relatos sobre el acontecer político constituyen un sistema de oposiciones semánticas, las cuales configuran un mito sobre el orden social en el que el sistema de reglas social es advertido en la estructura de representación presente en su discurso. Cómo sea, se trata de observar la coherencia del texto a la luz de los presupuestos sobre los que se construye una visión de la realidad política colombiana.

La enunciación de los actores políticos, así como del marco en el que se enuncian la realidad que rodea la opinión expresada, el modo como se autopresenta el enunciador, y en general, los conflictos que se describen, nos revelan las concepciones políticas de los periodistas en el sentido de que, en cada caso, nos es expuesto a los lectores un modelo de esa realidad. El modelo del periodista en formación, cuyos sistemas de creencias, “sostenidas” como *propias*, se ponen en comunión en el discurso y por tanto se refieren a un otro que es presupuesto o planeado por el enunciador.

El discurso ideológico se hace manifiesto en el momento en que, sirviéndose del relato de la situación abordada, se adopta un punto de vista que, como vemos, se coloca explícitamente a favor de los poderosos, o por lo menos, tiende a sustentar los valores hegemónicos.

---

<sup>2</sup> Se refiere a un escrito breve de carácter satírico y agresivo que se utiliza como medio de combate en polémicas ideológicas o literarias o como medio de difamación.

De esa relación se desprende la enunciación del periodista en relación con el interlocutor, que también presupone su discurso, y sitúa al locutor en un lugar de enunciación de privilegio (el que juzga), produciendo de su interlocutor otro (el que aprende), una imagen, a veces pasiva, a veces no. Otro sistema de oposiciones.

Para empezar, juzguemos la macro estructura semántica de los relatos y su relación con la superestructura, y observemos cómo tienden a ser violadas las pautas de la organización y encadenamiento de las estructuras textuales.

La siguiente imagen presenta un primer ejemplo de una parte de la macroestructura reconstruida del primer texto a analizar (correspondiente a los dos primeros párrafos del editorial titulado *Chapinero*), que evidencia una forma extraña y mal lograda en su concepción. Como se verá, esa estructura influye de modo determinante en la unidad textual, pues implica su legibilidad; sin embargo, su redundancia consiste en acentuar ciertos tópicos e imágenes recurrentes que semánticamente construyen un marco conceptual que constituye el modelo de contexto que el locutor-enunciador produce en su enunciación.

**Figura 5.** Macroestructura semántica de la editorial “Chapinero”



*Nota.* Visualmente es posible percibir la desconexión entre los sintagmas. Cada párrafo constituye una estructura por sí sola no desarrollada.

### 5.3.1. (E1) Chapinero

- a. **Punto de vista adoptado:** En la editorial “Chapinero” el punto de vista predominante es el oficialista o convencional; esto lo respalda las siguientes observaciones:
- b. **Actores:** Como se puede ver, se destacan dos figuras, la de la alcaldía y la de los habitantes de la localidad, que en ocasiones son nombrados como “ciudadanos”.
- c. **Acciones / Atributos:** El ente gubernamental es representado como un ente positivo. *Localidad de Chapinero* (referida a la alcaldía, pues sustituye en este caso la acción de las entidades administrativas de la ciudad: "ser la más estratégica"; *Los avances de la localidad*: "se dieron a conocer"; *la alcaldía*: "permitir", "ejecutar proyectos". El conjunto social al que se refiere es enmarcado semánticamente, en cambio, como pasivo-receptor. *Ciudadanía*: "(gracias a la alcaldía) participar"; "se entretiene"; *habitantes*: "cambiar" su percepción; *Localidad* (referida a la ciudadanía que ofrece servicios): "ofrece escenarios de diversión". De modo que se observa un fenómeno de enmascaramiento en el uso del vocablo “localidad” que en principio se refiere a la alcaldía (queda la pregunta de a cuál: ¿si a la de Bogotá, o a la local?) y luego a los habitantes del sector.
- d. **Conflictos:** El artículo no está orientado a la presentación de conflictos, de hecho estos se suponen como anteriores a la gestión del alcalde actual, ya que en esta se ha obtenido “disminución de inseguridad”, “más participación ciudadana” y “La ejecución de varios proyectos... han hecho que... los habitantes... revalúen su posición”. Antes bien, el escenario entre los actores es de “reconciliación con la comunidad”.
- e. **Nosotros / Ellos:** Se destacan dos figuras: la alcaldía y los habitantes de la localidad, nombrados en ocasiones como ciudadanos. La voz de la periodista identifica por inclusión las otras dos voces en su discurso mediante la apología de la acción de la alcaldía local.
- f. **Reiteraciones Léxicas:** El texto se construye sobre el eje de la gestión y se sostiene en tres subtemas sobre los que el alcalde se quiere hacer ver como un abanderado: “seguridad”, “participación ciudadana” y “ejecución de obras”. A lo largo del texto se reiteran las connotaciones positivas mediante una red semántica formada por adjetivos, adverbios, frases adverbiales y comparativos, tal como es común en estos discursos: “estratégicas, de todas, nuevos, disminución inseguridad, más, participación ciudadana, ejecución, reevaluar su posición, buenas, unas más que otras, la más central de todas, gran cantidad, ofrecen, diversidad, entretenimiento” y oposiciones de sustantivos como en los que destaca el par: “seguridad – inseguridad” del que se

hace énfasis en que “su plan de seguridad” es “modelo nacional”; otras formas sustantivas que enmarcan el carácter de la gestión son: “seguridad, cultura, integración, avances, inclusión, aulas, proyectos”, temas de los que se habla para destacar la organización y nueva mirada de la administración pública, pero sobre los que siempre se dicen generalidades y no acciones específicas, incluso cuando pretende informar acerca de los acuerdos a que llegaron “los habitantes” del Verjón, al parecer, con el Hotel Hilton.

- g. Omisiones:** Por otra parte se omiten las posibles connotaciones negativas relativas a la movilidad, la contaminación, los actos ilegales no relacionados con homicidios, la violencia intrafamiliar y otras que son constantes en la localidad. Lo que por supuesto implica concentrar la atención en lo positivo del grupo “nosotros” constituida por el grupo que encabeza el alcalde y con el que se identifica desde el principio el enunciador: “Bien sabido es que la localidad de chapinero es la más estratégica de todas”. En este caso por ejemplo, nótese como la expresión con la que topicaliza el discurso “bien sabido es”, conjunta al enunciador y a los enunciatarios en el juicio “es la más estratégica de todas”, haciéndoles aparecer de ante mano en el discurso como “a favor de”. Otra observación inevitable de esa introducción infortunada es que confunde al lector, pues presenta la noticia (tesis) “la localidad es la más estratégica de todas” como algo ya sabido, sin anunciar cómo es que *eso* es algo tan conocido por *todos*.
- h. Presupuestos/Implicaciones:** El discurso se sostiene sobre los presupuestos de que en las anteriores administraciones las cosas iban mal pero ahora mejoran, por lo menos eso se infiere cuando se advierte que “los habitantes de la misma, revalúen su posición”, que por supuesto debía ser una opinión negativa sobre la alcaldía (aunque también se puede entender que la opinión era negativa sobre la misma administración, dada la ambigüedad de la expresión completa). Por tanto, se implica que los problemas son cosa del pasado.
- i. Mitificación o Desmitificación del Poder:** Como se ha planteado, los modos cómo es representado el poder en el artículo producen una imagen de reconciliación entre la ciudadanía y la alcaldía, que aunque no es muy sólida, dadas las limitaciones de los argumentos, si deja claro su falta de interés por registrar el acontecer de la localidad.
- j. Presencia de Mensajes de Denuncia:** No hay ninguna intención de producir mensajes de denuncia.
- k. Fuentes Implícitas/Explícitas:** Informe de la alcaldía.

- 1. Uso de fuentes oficiales y no oficiales:** Recurre a dos fuentes oficiales; una de la alcaldía, la otra de la ciudadanía. La de la ciudadanía viene incluida en la de la alcaldía y el juicio que se comenta está determinado por la interpretación de la voz del periodista. Se dice que dicha entidad califica de "prácticas aceptables de calidad local", lo que en el artículo se presenta como "gestiones buenas, unas más que otras". De ese modo, es evidente que el juicio de los habitantes (lectores potenciales) tiende a confundirse con la voz del periodista, a favor del alcalde. Es como una triple fusión de complicidad.

### 5.3.2. (E2) Editorial

Entre el 24 de abril y el 7 de mayo del 2015, en el país se presentó un Paro Nacional de Educadores, programado por FECODE para exigir mejoras en el salario, en la salud y particularmente en las formas de ascender en el escalafón de los profesores de la Nación; este paro convocó a cerca de 320.000 educadores.

La mirada que ofreció la editorial de la revista *Línea Directa* nos permite constatar como las luchas del magisterio tienden a ser ignoradas por algunos jóvenes.

- a. Punto de vista adoptado:** Aunque es evidente que la periodista considera importante abordar el paro de educadores, y que al final de su artículo intentará redimirse concentrando la atención en una serie de representaciones positivas sobre los maestros, lo curioso de su enfoque desde el principio, es que no se ocupa de la situación particular, obviando las negociaciones, la larga historia de defensa de los derechos laborales de este gremio y las tensiones con el gobierno; que en esta ocasión produjeron inclusive la indignación en redes sociales, no solo por las amenazas laborales, sino porque la ministra de educación apareció en televisión alterando las cifras promedio de sueldo de un profesor en Colombia. *En líneas generales*, el texto termina ofreciendo apoyo a los maestros bajo la condición de cambiar el modelo de enseñanza, particularmente, los temas que se enseñan, según la periodista. A la larga, la mirada que se impone es similar a la esgrimida por el gobierno y es que los maestros *deben capacitarse y mejorar permanentemente si quieren ser reconocidos*, así como, en últimas, *deben aceptar* las condiciones económicas que se les imponga.
- b. Actores/Acciones/Atributos:** Desde el inicio del artículo, los modos de representar a los actores de la noticia son significativos: La sociedad, con la que coincide la voz de la periodista, por ejemplo, es vista "a la espera" de que "se arregle el Paro"; es decir, es ubicada en una posición tan distante y estática que no cuenta sino como espectadora de la noticia, excepto porque se ve

incómoda pues “tiene”. Los educadores aparecen como negociadores directos hasta el tercer párrafo cuando se nombra a FECODE, y por omisión, -pues no se nombra nunca al gobierno- aparecen al mismo nivel que este en la mesa de negociaciones. El enunciador (la voz de la periodista), en cambio, se confunde por momentos con la voz de la sociedad, de la que se distanciará al final cuando inicie su perorata moral. Lo cierto es que cuando más estrecha es la cercanía del enunciador con la sociedad se “plantan cambios en la educación”, pues los educadores: “no entienden que educar es dar información en contexto”. Por tanto la sociedad por intermedio de la voz periodística opina de acuerdo a lo que el sentido común del término “educar”, en este caso, le indique.

- c. **Conflictos:** Son varios los conflictos presentes y es clave su encadenamiento en la producción de representaciones negativas no solo sobre los maestros, sino en general sobre la educación: “el Paro”, “la necesidad de cambiar las temáticas”, “la diferencia de opiniones”, “el desconocimiento de la gente respecto a las condiciones de los educadores”, “las metodologías poco desarrolladas”, “los maestros irrespetados”, “una sociedad que no apoya a sus maestros”.
- d. **Reiteraciones Léxicas:** *Sobre el Paro:* “país a la espera”, “negociación demorada”, “mejora de la educación”. *Sobre la necesidad de cambiar las temáticas:* “educación muy mal”, “resto del mundo”, “no entienden”, “dar información en contexto”, “que pueda servir”, “cambios en temáticas”, “información necesaria”. *Sobre la diferencia de opiniones:* “paro innecesario”, “solo piensan en ellos”, “no analizan consecuencias”, “no deberían exigir”, “educación no está mejorando”. *Sobre el desconocimiento de la gente:* “acontecimiento”, “afecta a todos los colombianos”, “falta de interés”, “carga”, “impone”, “responsabilidad”, “educación no mejora”, “se olvidan”. *Sobre las metodologías poco desarrolladas y los maestros irrespetados:* “metodología poco desarrollada”, “personas no respetadas”, “persona importante”, “cuidadores de niños”, “problema social”, “no reconocer docentes”, “únicos responsables”. *Sobre lo positivo de los maestros:* “arquitectos del futuro”, “administradores del conocimiento”, “comunicadores de nuevas temáticas”, “unión de saberes”, “civilización”.
- e. **Nosotros / Ellos:** Durante los cinco primeros párrafos mantiene su distancia de los profesores, y ni siquiera menciona al gobierno, poniéndose como enunciador del lado de la sociedad. Es así como siempre habla desde fuera de la situación. En los párrafos, segundo y quinto insiste en señalar como problema de la educación la preparación de los maestros y del enfoque equivocado que usan, hablando de la situación siempre en general, y sustentando su opinión con una cita en estilo

indirecto del reconocido científico, Rodolfo Llinás, en la que asegura, según la periodista, que “la educación en general está muy mal, no solamente en Colombia sino en el resto del mundo, y tiene que ver con el hecho de que no entienden que educar es dar información en contexto, información que pueda servir”. Sin embargo, como se advertía, el enunciador cambia de parecer y en el sexto párrafo, cuando reflexiona sobre la importancia de los maestros y su función social, se coloca de su lado, aunque siempre marcando su distancia mediante el uso de artículos indefinidos y pronombres interrogativos: "quien (sic) se ha puesto a pensar en la labor de un docente"; o con proformas: "esta *figura* de los *educadores* es de suma importancia para sociedad", o del uso de la tercera persona en modo subjuntivo para atenuar el compromiso real: "sin importar a qué acuerdos se pueda llegar tras este paro, *lo que se espera es* que el trato a ellos, desde casa *sea* diferente, que *se les* respete y reconozca la importante labor que llevan a cabo"; lo que remata invitando a la reflexión con un listado de imágenes virtuosas en las que el maestro, profesor, docente, etc. es engrandecido: “conoce las técnicas y metodologías”, “no existiría ningún profesional”, “doctores, policías, arquitectos, abogados, políticos, ninguno... existirían sin un profesor”, “suma importancia”, “importante labor”, “se consolidan las sociedades”, “son los arquitectos de nuestro futuro, los administradores de conocimiento, los comunicadores de nuevas temáticas, y mucho más, son la unión de los saberes que se transmiten y llegan a nosotros. Son los más importantes para cualquier civilización. Un país que reconozca y respete a sus educadores no deberá temer por el futuro de sus generaciones, ni la calidad de los conocimientos en los que se fundamentará.”

Suena demagógico. De modo que su construcción semántica mitifica la labor, la ve por encima de, y sin embargo, la enjuicia con severidad desde la ignorancia: "no entienden que educar es dar información en contexto".

- f. **Omisiones:** Se omiten las dificultades del Paro, las exigencias del Gobierno, los puntos que se estaban negociando, el contexto en el que Rodolfo Llinás propone la idea, la idea misma que plantea sobre lo que es la educación y sus problemas, la unidad entre los educadores (según otras fuentes). Se omite la directa responsabilidad del Estado en la situación de los docentes con el gobierno. Se omite que las situaciones de irrespeto se dan en otros ámbitos escolares. Se omite destacar quienes ganan más con el desprestigio de los profesores.
- g. **Presupuestos:** Se presupone que los demás estamos siendo afectados por el Paro, que la información que se enseña es innecesaria; que no todos creen en la justicia del Paro; que se tiende a despreciar la profesión docente; que los maestros (en Colombia) no saben enseñar; que los únicos

que apoyan el Paro son los familiares de los profesores; y que en Colombia no se respeta a los maestros.

- h. Implicaciones:** No se cree del todo en la causa docente; se cree que la "gente" no es consciente de que lo que implica el hogar; que los maestros deben capacitarse y mejorar para ser reconocidos; que hoy día nadie apoya a los maestros fuera de sus familias; y que si se continúa así, podemos temer por nuestro futuro como país.
- i. Mitificación o Desmitificación del Poder:** El peso del mensaje está en la impotencia, pues, anidada al Paro hay una serie de juicios que conforman la percepción de la periodista. Véase como al lado del Paro, la idea que se refuerza es que hay otras cosas que no están bien: “la sociedad está siendo afectada por el Paro”, “la información que se enseña es innecesaria”, “la educación en Colombia es mala, aunque también en otras partes del mundo”, “No todos creen en que el Paro sea justo”. Lo que se articula con que “Se tiende a despreciar la profesión docente”, “(los profesores en Colombia) no saben enseñar”, “Los únicos que apoyan el Paro son los familiares de los profesores” y “En Colombia no se respeta a los maestros”.

En conclusión, el artículo no solo desacredita la función docente, empleando para ello el criterio de autoridad mediante la cita de Llinás, sino que establece claras diferencias entre los maestros y el resto de la sociedad, la cual tan solo espera a que se resuelva el problema con el gobierno.

Tras omitir las circunstancias en las que se da el Paro, no ve las connotaciones particulares del momento, ni las tensiones surgidas; se preocupa en cambio por los otros afectados, en este caso, la sociedad colombiana, que cuando mucho se ve como irrespetuosa frente a sus maestros y ante todo indiferente ante su situación. Luego de dar mayor peso a las imágenes negativas de los educadores, se sensibiliza con su causa tras detectar el maltrato social del que son víctimas, particularmente de sus estudiantes. Es decir, el profesor es representado como víctima, como irrespetado, como odiado, y como alguien que realiza mal su trabajo (lo aseguran las pruebas Pisa que es su segundo sustento intertextual “Fuente”, también en estilo indirecto), siendo así que la imagen que construye del “nosotros” es el de la sociedad que reclama una educación de calidad que empiece, como lo exige el gobierno, por exigir mayor calidad a quienes enseñan y elevar los estándares internacionales sin tener en cuenta las condiciones reales en las que se trabaja, ni las deudas que el gobierno tiene históricamente con los maestros.

- j. Presencia de Mensajes de Denuncia:** Es claro que en lugar de denuncia, se sostiene una mirada ambigua y moralizante sobre los maestros y sus reclamos. Por otro lado, en lugar de producir preguntas y ofrecer puntos de referencia al lector, se queda en la enunciación de certezas.
- k. Fuentes Implícitas:** Noticias en Medios de Comunicación.
- l. Fuentes Explícitas:** Una cita de Rodolfo Llinás sin contexto y en estilo indirecto. Cita presente en “UN Periódico”
- m. Uso de Fuentes Oficiales y no Oficiales:** En realidad las fuentes importan poco en este artículo. La única es la de Rodolfo Llinás. Es claro que él se ha pronunciado al respecto en muchas ocasiones, pero su comentario tiene que ver más con el carácter simplificador o fuera de contexto como se presenta la información. No habla de las metodologías, ni de los conocimientos; como sea, es una autoridad en el tema (Comisión de Sabios) y la periodista no pierde la oportunidad para emplear su cita que la mantiene a distancia del paro de maestros. Al final, la periodista se mantiene todo el tiempo a distancia de los maestros, aunque los trata con compasión cuando recalca todo lo que los maestros son.

### **5.3.3. (E5) El problema del Transmilenio también son los Usuarios**

A pesar de que la estructura sintáctica de este artículo tiene la particularidad de que tiende a ser correcta, ofreciéndole cualidades retóricas al discurso y un estilo que implica la búsqueda de originalidad, resulta ser uno de los más discutibles desde las primeras lecturas. Puede describirse como coherente, aunque por momentos poco cohesivo, excesivo y redundante.

Como en las otras ocasiones revisadas, la estructura semántica de este texto construye una idea del conflicto social; y en este caso remite a su lector al ámbito local y lo ubica en el sistema de transporte *Transmilenio*. Sin embargo, en el plano de la argumentación resulta extraña su forma de proceder en contra de los usuarios, en tanto omite las responsabilidades estatales en cuanto al mantenimiento, seguridad, precisión, buen servicio del sistema de transporte. Tampoco menciona a los entes estatales. De modo que concentra la atención en los malos usuarios para terminar ofreciendo una explicación moral.

- a. Punto de Vista Adoptado:** Lo primero que destaca es la formación imaginaria del enunciador de la noticia. Como se hace notorio en la variación diastrásica (manifestación de un sociolecto) en el mismo titular, el tono y el punto de vista no es el de una periodista que se sustrae del hecho, sino el de una usuaria que ofrece en este caso su opinión sobre Transmilenio. Se presentan algunos

ejemplos: “problema del Transmilenio”, “que a mi parecer”, “atascamientos”, etc. La opinión expresada (tesis) es que el mal comportamiento de los usuarios del sistema de transporte masivo agrava los problemas ya existentes del sistema. Es notorio también que en la medida en que se desarrolla el artículo, el registro tiende a ser formal y se adecua al estilo periodístico, aunque siempre se enuncia en primera persona. Recordemos que esta voz no coincide con la presupuesta por la gramática del género editorial y de ahí que se empiece por apuntar a la formación imaginaria de la periodista cuando habla de sí misma en el relato que produce como usuaria-víctima.

- b. **Actores:** Sistema de transporte y los usuarios (Primer párrafo). Se referirá en adelante, a unos como *buenos usuarios* y a otros como *malos usuarios*.
- c. **Acciones / Atributos:** *Sobre el sistema:* “vías congestionadas”, “mal servicio”; *sobre los malos usuarios:* “mala conciencia”, “mal utilizan”, “no analizan”, “no hacen nada”, “Podrían tolerar, respetar, hacer buen uso”, “deben concientizarse”, “son violentos y mal educados”, “violentan a las mujeres”, “carecen de valores familiares”. *Buenos usuarios:* se trata de ella misma, pues en su relato *todos los demás* son inconscientes y no actúan racionalmente frente a la situación. Evidentemente, se presenta un caso de generalización y supresión de la visión dialógica de la realidad. Se convierte la mirada en una especie de monólogo interior de carácter esquizofrénico.
- d. **Reiteraciones Léxicas:** El *Sistema de transporte Transmilenio* es representado en principio como una esperanza (“comenzó con gran expectativa”). Luego como promesa cumplida (“se ha convertido en el más utilizado y es innegable que la reducción en el tiempo en el traslado de un sitio a otro es considerable”). Pero desde la tercera oración del primer párrafo, que inicia con una adversativa “y a pesar de esto”, se presenta una cadena de representaciones negativas (Trancones, atascamientos, congestiones, retrasos, robos, abusos, inseguridad, estrés, dolores de cabeza, sistema, deformado, estructura interior, mala conciencia, mala utilización usuarios, constantes quejas). En seguida se hace manifiesta la subjetividad de la enunciataria (función expresiva: “Lo más triste”, “encuentro”) quien se presenta como usuaria víctima del sistema en sí y de los malos usuarios. Al hablar de ellos los asocia con connotadores negativos también como: “intolerancia”, “falta de sentido común”, “falta de autocontrol”, “agresividad”, “pretenden entrar a golpes”, “gritos”, “empujones”, “queja”, “nadie hace nada por cambiar las cosas”, “sociedad light”. En este caso particular se hace reiterado el uso de tropos como estrategia para intensificar la emotividad de los juicios de la enunciadora: por ejemplo, “(al sistema) no le cabe ni un tinto”

hipérbole empleada en el contexto del artículo para destacar la irracionalidad de los usuarios a la hora de decidir ingresar a un bus en ciertas horas del día; también el símil “como sardina enlatada”.

- e. **Nosotros / Ellos:** Es claro que hay una distinción entre ella como representante de los “usuarios racionales” y los “malos usuarios”.
- f. **Conflictos:** Son destacados y reiterados por la enunciativa: las “vías congestionadas”, el “mal servicio”, que los “usuarios utilizan mal el sistema”, que “no analizan”, que “no hacen nada”, que “**podrían** tolerar”, “respetar”, “hacer buen uso”, Y que “**deben** concientizarse”, “(dejar de ser) violentos y mal educados”, “(pues) violentan a las mujeres... y carecen de valores familiares”. Nótese el uso recurrente de los verbos modales que implican obligatoriedad en la petición, así como un pensamiento que se adecúa a un “deber ser”. En este caso se impone el tono imperativo característico de la opinión que pontifica. Aunque puede dar la sensación de profundidad, es tan pobre su evolución que termina planteando la solución en el hogar. Curiosamente menciona a los maestros como “no – únicos responsables” de la mala educación de la gente.
- g. **Omisiones:** En ningún momento se refiere a las posibles responsabilidades del gobierno o de sus entes de control; se concentra en las fallas del Sistema, no busca responsables directos, aunque queda implícito que el responsable es Transmilenio. Estas omisiones e implícitos son significativos, en tanto le permiten a la enunciativa concentrar la atención exclusivamente en los malos usuarios.
- h. **Presupuestos:** Se encuentra que la enunciativa parte de que: “La gente podría cambiar su forma de ser y su actitud para con el sistema de transporte”.
- i. **Implicaciones:** El texto en su conjunto implica que el desorden es colectivo; que los malos usuarios son inescrupulosos y responsables del problema de Transmilenio.
- j. **Mitificación o Desmitificación del Poder:** Es importante destacar que este texto es provocador en tanto vuelve la mirada sobre los usuarios del sistema, a quienes ve como ciudadanos, pero también como “un problema más de Transmilenio” por ser personas con bajo “nivel de educación” y “falta de valores sociales”, tales como el respeto por el otro y la consideración con el que se encuentra en desventaja. Es interesante que si bien no pretende ocultar las desventajas del Sistema de Transporte, quizá motivada por su crítica general a lo que vive como usuaria, su punto de vista se concentra en los “otros usuarios”, “los malos usuarios”, al punto que no se pregunta por las responsabilidades del Estado, ni de los dueños de Trasmilenio (representantes del poder) en estas situaciones que tienen que ver con las prácticas cotidianas de los usuarios. Probablemente uno no

se pregunta, por sentido común, si en estas acciones realizadas por los usuarios de Transmilenio pueda si quiera haber alguna responsabilidad del gobierno, o de los dueños del Sistema; pero una mirada compleja del asunto podría relacionar entre otras cosas, el mal estado de la infraestructura vial, las incomodidades en el sistema, los retrasos y el comportamiento de la gente, lo que daría como consecuencia “probablemente” otras percepciones.

En el artículo se distancian a tal punto los usuarios de los dueños del sistema y del gobierno como responsables, que en últimas la responsabilidad termina en manos de la institución de inculcación primaria (Bourdieu), “el hogar” y de la institución de inculcación secundaria, “la escuela”. Nótese que para enfrentar la situación, la usuaria, se refiere a que la solución se debe buscar en los valores desde casa (“y no solo recostar la educación en el colegio”), lo que hace que su conclusión se enmarque en el ámbito moral-educativo, y en que sea resumido todo a un asunto de formación. Esto no quiere decir que deliberadamente, libre de responsabilidades o que pretenda defender a los poderosos, u ocultar deliberadamente su responsabilidad; sino posiblemente, que dados los procedimientos lógicos que sigue para exponer el tema desde la mirada de la persona afectada, termina librando inconscientemente a las instituciones responsables. Si en el discurso, la imagen del poder está representada por Transmilenio y el Gobierno, podemos decir en conclusión que el enunciador atenúa su participación en el conflicto al punto de librarlos de la responsabilidad. Es más se puede decir que en ese sentido Transmilenio puede aparecer como víctima. Fíjese que el conflicto de Transmilenio al final del primer párrafo es “el crecimiento de la población” y “la mala planeación de vías”.

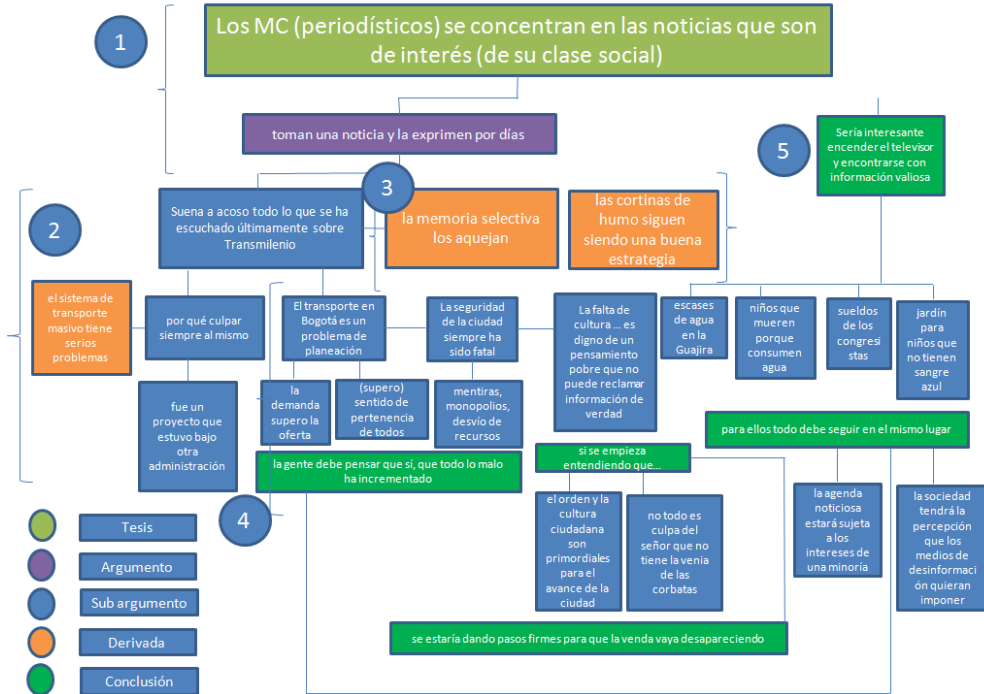
- k. Presencia de Mensajes de Denuncia:** El texto se propone denunciar las formas como los usuarios mal utilizan el sistema de transporte.
- l. Fuentes Implícitas:** Vivencia personal.
- m. Uso de Fuentes Oficiales y No Oficiales:** En este caso no tenemos la voz de un periodista, sino la de una persona del común, que eventualmente involucra otras voces que se encuentran en el mismo rol de usuarios del sistema. Lee la realidad como usuaria, y la transcribe preferentemente, según la siente y apelando en lo mínimo a las escritura periodística.
- n. Distancia:** No hay distancia, el texto es fusión con el rol del que denuncia. El periodista no se asume como tal, no hay formación imaginaria de periodista, no hay una voz que sea diferente; el periodista en este caso es testimonio, es su propia voz, es tan sí mismo que se queda en la oralidad en algunas secuencias.

#### **5.3.4. (E3) No les gusta, eso se nota**

Del siguiente artículo se presenta otra gráfica que representa una reconstrucción de su macro estructura semántica. En este caso se ha optado por una representación más elaborada que presenta cómo el artículo, compuesto de cinco párrafos desiguales, aunque se ubique en un lugar de enunciación de denuncia, de forma tan desordenada como se hace posible reconstruir en el esquema, expone un punto de vista que juega con el conocimiento enciclopédico del lector y con la situación de enunciación presente, ocultando parcialmente sus propios intereses: la defensa de Gustavo Petro. Para ello, opta por enmascarar su “objeto de deseo”, diría Greimas.

En la macro-estructura se discrimina la información presente en cada párrafo con un número al frente de un corchete; las ideas se presentan en modo descendente, lo cual implica jerarquías; pero abunda en la producción de micro jerarquías en cada párrafo que no son articuladas de modo coherente entre sí. De la idea central en la parte superior se desprende tan solo un subtema-argumento del cual luego se desprenden otros subargumentos, todos en el nivel de ejemplo; se identifican dos o tres etapas o secuencias interrumpidas por la intromisión de opiniones que no permiten enlazar secuencialmente la argumentación en el texto, sino que la presentan de modo entrecortado.

**Figura 6.** Macroestructura de la editorial “No les gusta, eso se nota”



Nota. Elaboración propia.

- a. **Punto de Vista Adoptado:** Lectura de denuncia-oficialista en tanto, si bien crítica lo que denomina como manipulación<sup>3</sup> que ejercen los medios de comunicación sobre las percepciones de la sociedad, lo cual lo ubicaría en un nivel crítico, hace una defensa encubierta de la actuación de Gustavo Petro en la alcaldía de Bogotá (personaje que no se nombra, sino al que se alude) sin ofrecer mayores sustentos argumentales; de hecho, hace prevalecer en su discurso la apreciación sobre ciertos detalles que desvían la atención del objeto. Por tanto, al final se puede decir que el artículo termina dando la sensación de que, en sentido sociológico, pretende “manipular” a su enunciatario (interlocutor).
- b. **Actores:** Medios de Comunicación, Los ciudadanos -enunciatarios- (se entiende), Gustavo Petro mediante alusiones.
- c. **Acciones / Atributos:** *Los medios:* “Evidentes”, “inconformes”, “enfatan lo que les molesta”, “tienen memoria selectiva” y “son estratégicos”. *Los ciudadanos (A futuro):* “entender para quitar

<sup>3</sup> De acuerdo al artículo, la manipulación es entendida como la acción de concentrar la atención en ciertas noticias en detrimento de otras para producir ideas parciales o engañosas de la realidad en los perceptores.

la venda” y vistos como televidentes (en futuro imperfecto y confundidos con la voz del locutor): “sería interesante encontrar”. *Gustavo Petro*: “suena a acoso”, (es decir, es acosado); “mismo cristiano” (alusión bíblica: Chivo expiatorio).

- d. Conflictos:** Los medios actúan con cinismo a su favor y contra la población civil. Ponen en circulación la información a su antojo. Utilizan la información en contra de un personaje (al mismo cristiano). Corrupción encubierta.
- e. Nosotros / Ellos:** La oposición se construye entre los medios y las audiencias, pero por extensión incluye a clases en el poder y a los ciudadanos.
- f. Reiteraciones Léxicas:** “masivos”, “evidentes”, “inconformismo”, “enfatan lo que les molesta”, “exprimen por días y hasta semanas”, “olvidando los problemas”, “Suena a acoso”, “serios problemas”, “falencias”, “memoria selectiva”, “males que los aquejan” (ironía), “cortinas de humo” (metáfora), “buena estrategia”, “Quitar la venda”, “falta información valiosa”.
- g. Omisiones:** Se concentra la atención en la manipulación que en términos sociológicos significa que se hacen y se dicen cosas que pueden o no ser ciertas, pero que se seleccionan para causar una impresión en otro, sin hacer manifiestas explícitamente las intenciones del discurso. Curiosamente, como se ha dicho, la articulista cae en el mismo error. Pero se omite hablar de otras funciones de los medios como brindar puntos de referencia, se omite hablar de otros medios, como los medios críticos, los alternativos; es decir, de otras formas de concebir la prensa, para mantener un tono pesimista. Se omite también hablar con nombres propios, ni se habla de quienes controlan los medios, ni se habla directamente del personaje aludido y defendido, el alcalde de Bogotá. Y también se omite que la información que presenta como ejemplo de lo que no se hace (tema de los niños que mueren en la Guajira y de la sequía), la obtuvo de medios de información televisivos y radiales; por otra parte son temas a los que si bien no se les da despliegue, si fueron referidos como noticias breves por los medios nacionales, y lo cierto es que aunque son temas de conocimiento público, los hace aparecer como no referidos por los medios que critica.
- h. Presupuestos:** Se presupone que los medios no esconden su opinión, ni sus intenciones al decir que “son evidentes”. Se presupone, como ya se advirtió, que solo hay un tipo de medios, los oficiales. Se presupone que esos medios están todos en contra de Petro. Se presupone también que el lector sabe a quién se refiere el enunciador, cuando dice "el mismo cristiano". Se presupone que la gente no sabe que "el problema de transporte es un asunto de planeación, de entender que la

demanda superó la oferta...etc". Se presupone que la información que se presenta en los distintos medios, y no solo en la tv, no es valiosa.

- i. Implicaciones:** Se implica que el control de los medios es absoluto; se oculta la intención de respaldar al Alcalde; respecto al tema de la manipulación se implica que la gente es la culpable en el fondo, pues "la falta de cultura y el creer que al no pagar un pasaje se es más astuto, es digno de un pensamiento pobre que difícilmente podría reclamar por información de verdad" y finalmente, que los medios no son una buena opción para informarse.
- j. Mitificación o Desmitificación del Poder:** El poder es reafirmado en nombre de los medios de comunicación masiva. Pues son vistos como un dios, producto de una minoría encargada de controlar las percepciones de la sociedad en su conjunto. Una mirada crítica no partiría de ahí, y eso se hace patente en la actitud que asume con lo que se reitera y lo que se omite. Particularmente la televisión es vista como el medio más importante y el que más desinforma. Todos los demás medios y alternativas son invisibilizadas por el pesimismo teñido de rabia contra quienes impiden que el alcalde sea reconocido de un modo diferente al que imponen esos medios. Pero como vemos, se mitifica al poder subrepticamente, no sólo por el poder que otorga a los medios de comunicación, sino porque se manifiesta a favor del alcalde, hablando siempre con metáforas y alusiones indirectas que lo libran de sus responsabilidades como administrador de la ciudad, en tanto enfatizan en presentarlo como un perseguido, como alguien que cumple su deber y no es reconocido por ello y como el adalid de los pobres, sobre todo cuando se dice: "se invirtieron algunos millones en un jardín para niños que no tienen sangre azul". Esto produce una sensación ambigua respecto al artículo, pues se ve una construcción ideológica que se opone a otra, pero ambas son ideológicas en tanto se construyen sobre mitos (y estereotipos) antes que sobre realidades complejas y argumentos elaborados.
- k. Presencia de Mensajes de Denuncia:** Hay una velada denuncia contra los opositores del alcalde Petro, pero resulta llamativo que precisamente se elija la omisión del personaje y tan sólo se aluda a él.
- l. Fuentes Implícitas:** Los medios de comunicación y la periodista.
- m. Fuentes Explícitas:** No hay.
- n. Uso de Fuentes Oficiales y No Oficiales:** Parte de lo que ve en televisión. Ya hemos constatado que no solo parte de ese conocimiento para enunciar lo que le disgusta de los medios, sino también, lo que desea que sean sus contenidos, ambos provienen de su misma experiencia televisiva.

- o. Distancia:** Más allá de la obviedad de estar en contra de los medios, hay que destacar que también se distancia de la sociedad en la que parece no encontrar posibilidad alguna y a quienes ve como culpables por su "falta de cultura".

### 5.3.5. (E4) La revuelta popular colombiana, el apocalipsis del que nadie esperaba hablar

- a. Punto de Vista Adoptado:** Contra hegemónico / Rabia y descontento frente al gobierno, pero también frente a las personas que tienen miedo, que no saben o ignoran lo que son los movimientos sociales. Su tesis es que en cualquier momento va a estallar la revolución popular.
- b. Actores:** Los grupos marginados, Estados autoritarios, Los países mencionados, Sociedad colombiana, El pueblo colombiano, gobierno, líderes gremiales.
- c. Acciones / Atributos:** *Marginados:* desconocimiento, temor. *Estado:* niega oportunidades descaradamente. *Población:* empoderada. *Políticos:* derrocados. *Sociedad:* inconforme. *Colombia:* sociedad insatisfecha. *Sociedad* reclama cada vez más. *Algunos* negocian bajo la mesa. *El pueblo* se pondrá de acuerdo.
- d. Nosotros / Ellos:** A lo largo del artículo hay una tendencia clara a construir un nosotros al lado de los marginados. Su opuesto son los gobernantes y líderes gremiales corruptos. El enunciador es consciente de que la gente es temerosa, pero también de que pronto llegará un momento en que se movilizará.
- e. Conflictos:** "Ignorancia de los alcances de la movilización"; "Dictaduras y abusos económicos, salud, bienestar"; "Corrupción"; "Problemáticas sociales silenciadas"; "los vacíos democráticos"; "varios sectores sociales inconformes"; "una futura revuelta popular".
- f. Reiteraciones Léxicas:** "caso colombiano", "insatisfacción", "corrupción", "inseguridad", "violencia", "desempleo", "transporte", "falta de libertades", "oportunidades", "salud", "salario", etc.
- g. Omisiones:** Los pocos fenómenos positivos que pudo acarrear el paro. El contexto específico en el que se producen las diferentes movilizaciones y alzamientos. Las condiciones particulares que se propician en Colombia para evitar alzamientos. Cómo sabe que los reclamos toman fuerza.
- h. Presupuestos:** La gente debería estar más indignada. Se presupone que el lector sabe algo de estos países. Que se relaciona a estos países con la llamada Primavera Árabe. Es posible comprender la similitud de nuestros problemas con los de los países árabes. Qué estos vacíos democráticos son

fuertes. Que lo ocurrido con los docentes ha ocurrido con los otros grupos también. Que el pueblo se pondrá de acuerdo.

- i. Mitificación O Desmitificación Del Poder:** En este artículo, el poder tiene un sitio ya ganado. La rabia que despierta en la periodista la impulsa a sacudir a sus lectores y proponer una visión del futuro más bien incómoda, una revuelta popular. En este caso se cae en la emotividad y se cruzan las situaciones de países de extrema pobreza o de mediana pobreza, similares al nuestro, pero controlados por dictaduras militares en entornos culturales muy diferentes al de Colombia. Se omiten puntos importantes de nuestra política y se mitifica la revolución social como una opción legítima olvidando lo que la revolución ha costado en nuestro país. Más que la voluntad de la gente, la clave de la revolución está en que se llegue a un punto en el que no se tolere más la situación.
- j. Presencia de Mensajes de Denuncia:** Se denuncia a los gobiernos corruptos en general, se denuncia por su intermedio a nuestro propio gobierno, a los negociadores de los paros que terminan sacrificando los movimientos por posibles indulgencias o dádivas, se cuestiona a los ciudadanos por su inmovilidad, y se castiga también a los sectores sociales por su falta de compromiso.
- k. Fuentes Implícitas:** Los medios de comunicación, la prensa mundial, etc.
- l. Fuentes Explícitas:** Ninguna.
- m. Uso de Fuentes Oficiales y No Oficiales:** El artículo hace uso de información diversa, proveniente de África, pero en ningún momento refiere algún medio, o referencia alguna cita; todo lo que tenemos es la exposición de su propia autoría. Esto demerita un poco su trabajo pues evidencia que si bien puede haber acopiado una cultura política y tiene un interés contra hegemónico, no es consciente aún de su tarea educativa y no le brinda fuentes de información a unos lectores a quienes fustiga por su ignorancia.
- n. Distancia:** Al final se distancia de todos; su táctica, cuestionar a cada uno en lo que le corresponde.

#### **5.4. Las representaciones ideológicas en los textos de opinión**

Como se ha podido ver se confirma la tendencia de los estudiantes a seleccionar para sus artículos los géneros tradicionales. Y a los géneros de opinión le han concedido un papel protagónico. También es claro que sus procesos de escritura no son los mejores en general. La pregunta que continua es ¿Cuál es el lugar que le asignan en sus discursos al poder y qué representaciones producen del choque permanente entre los grupos sociales; qué se representa sobre el ciudadano, cuál es su papel y cuál el papel de los grupos

políticos o las organizaciones sociales? En esta descripción buscaremos acentuar la proximidad del discurso escrito del estudiante de periodismo con los modelos *convencional* y *crítico* que se han caracterizado al principio de este texto.

Para cumplir el objetivo, se divide la exposición de la siguiente manera. Dividimos los artículos en dos categorías opuestas “Convencionales” y “Críticos” de acuerdo a si su tendencia es a amparar el poder y las estructuras de dominación o, por el contrario, si su intención es minar el poder poniendo en evidencia las formas de control que se ejercen en procura de someter a otros.

Para la exposición se seguirá el siguiente esquema: se presentan los resultados generales de los análisis críticos realizados a los cinco artículos editoriales, desarrollando cuatro temas que son de nuestro interés: la determinación del punto de vista adoptado por los periodistas, el proceso de mitificación o desmitificación del poder mediante las representaciones simbólicas producidas, la presencia de mensajes de denuncia, y la distancia en el uso de las fuentes oficiales y no oficiales.

### **5.5. El punto de vista: lecturas hegemónicas, negociadas y de oposición**

Si bien la categorización que se realizó se justifica en razón a la necesidad de comprender aspectos fundamentales del fenómeno comunicativo que implica la exposición de la opinión, se deben considerar los límites que imponen los textos a la interpretación, pues no se puede trazar una línea divisoria tajante en los puntos de vista asumidos por los enunciadorees cuando los modos como se exploran las noticias implican, de hecho, la presencia incluso de varios puntos de vista a la vez.

Y es que aunque a primera vista los artículos estudiados parecen definir de entrada las tendencias políticas con las que se sienten identificados sus autores, lo cierto es que en algunas ocasiones la definición de los intereses políticos parece estar atravesada por la experiencia contradictoria de compartir culturalmente una serie de valores sociales sea de raigambre católica, sea de origen capitalista, que se encuentran o chocan con una serie de problemas sociales en los que los enunciadorees se ven a sí mismos como involucrados.

De modo que los artículos editoriales, por lo menos en dos de los cinco casos estudiados, presentaron una característica fundamental y es su indefinición en el punto de vista adoptado en cuanto a cómo abordar las noticias que comentan (E2, E5); podría decirse que el problema está ubicado en cómo se discrimina las acciones y los actores, pues siendo claro que el mundo no es un asunto que se defina en términos de blanco y negro, en el momento de convertirlo en relato hay una fuerte tendencia a polarizar sus actuaciones; y

esta tendencia es la que produce problemas a los enunciadores, quienes actúan a su vez organizando el discurso a favor o en contra de unas personas e instituciones para estar en contra de otras sobre las que en algún momento se hace necesario omitir aspectos.

Para realizar esta caracterización se partió de considerar como diferencia principal el punto de vista, para lo que se inicia con el que se denomina como “convencional” –valdría decir, hegemónico- e implica el estar de acuerdo o parcialmente de acuerdo con las diferencias sociales acusadas por el sistema de vida capitalista y por el respeto a los intereses de las clases políticas, así sea de modo subrepticio.

Las editoriales que se han relacionado en esta categoría se titulan: “Chapinero” (E1), “Editorial” (E2) y “El problema del Transmilenio también son los Usuarios” (E5). Y la razón fundamental que las lleva a estar ubicadas en este lugar de enunciación es que si bien los tres artículos presentan como motivación principal estar a favor de los ciudadanos, sean estos habitantes o visitantes de una localidad de Bogotá, profesores que se encuentran en paro de actividades, o usuarios del principal sistema de transporte, sus puntos de vista tienden a salvar mediante la distancia enunciativa o la omisión a las figuras del poder, en el primer caso a la alcaldía local y a la distrital, en el segundo al gobierno nacional, y en el tercero al gobierno nacional, distrital y al sector privado en cabeza de Transmilenio.

Pero ¿por qué ubicarlos precisamente como hegemónicos? La razón está en que si bien son textos en los que se destaca la importancia de la gente, del barrio o la localidad, o del ciudadano y del manifestante, sus preocupaciones son muy puntuales y tienden a enfocarse o en los aspectos negativos de estas clases sociales, como es el caso de E2 y E5 en los que hay una intención de denuncia, o no son descritos realmente en sus intereses, como ocurre en E1.

En cambio, los puntos de vista que se imponen tienden a favorecer a los poderosos, fundamentalmente porque limitan la percepción sobre las responsabilidades compartidas, así como sobre los puntos negativos que los representantes del Estado suelen eludir en sus administraciones. De modo que el principal argumento por el cual son clasificados en este lugar es porque abierta o encubiertamente expresan su favoritismo por los valores sociales y las instituciones que gobiernan o que tienen el control sobre algún aspecto social.

Se insiste en que eso no quiere decir que los mismos discursos no mencionen aspectos equivocados de los gobernantes; el caso de E5 particularmente es una prueba de ello, pues aunque mitifica el sistema de Transporte, también alude a sus problemas administrativos y es consciente de que el sistema en sí ya

propone muchos problemas a los ciudadanos. Pero también es de insistir en que su actitud como periodistas les permite estar más del lado de los poderosos que de los gobernados. Veamos algunos aspectos.

Para empezar sólo el tercer titular (E5) contiene lo que Van Dijk (1992) denomina como macroproposición; esto es una especie de resumen muy apreciado por los lectores quienes pueden encontrar la idea principal y los datos contextuales que le permiten al enunciador referenciar el mundo al que se propone aludir, en las unidades más llamativas de un artículo (antetítulo, titular, sumario).

Los titulares además cargan con funciones de las que no se pueden separar. Las principales se relacionan con la fática y la referencial (Klinkenberg, 2006), en tanto buscan captar la atención del lector y ubicarlo en el tema específico de la noticia. En algunos casos, las columnas editoriales también presentan rasgos de expresividad, con lo que tienden a producir empatía con el lector. Van Dijk (1990) advierte también que la micro-estructura de los titulares de prensa puede contener elementos que redirijan la atención del lector sobre ciertos aspectos elegidos por el locutor para topicalizar su discurso (cfr. también 2008).

En los tres casos podemos advertir entonces como se topicaliza el tema a los lectores. Por ejemplo, el tema de la editorial “Chapinero”, artículo apologético según Yanes (Yanes Mesa, 2004), es la gestión del alcalde de la localidad; pero se advierte que ha preferido emplear como titular el nombre propio de la misma, lo que por metonimia causa la sensación de que en él se incluye “todo” lo que significa, eventualmente, la localidad hoy día.

En el segundo caso, en cambio, no hay titular (“Editorial”) lo que se convierte en un gesto para el lector, quien con mayor razón aceptará que el artículo en mención constituye la posición política del medio. En el tercero, “El problema del Transmilenio también son los Usuarios”, se presenta un caso diferente, pues el artículo en efecto trata sobre los usuarios de Transmilenio, pero podemos decir que el enunciado en voz pasiva concentra la atención en el lexema “problema”, siendo así que este titular cree una identificación directa con lo que va a decir, así como intensifique el carácter dramático desde el principio.

El punto de vista adoptado normalmente es una elección consciente que realiza el productor del texto en tanto es la idea principal que pretende sustentar. Para considerar el punto de vista se tomaron como referencia las ideas centrales o macro proposiciones de los textos teniendo en cuenta la posibilidad de evidenciar estas situaciones.

En (E1) “Chapinero”, el enunciador pretende sostener que la localidad de “chapinero es la más estratégica de todas”. Como ya se ha destacado el núcleo temático gira en torno a la gestión del alcalde local del momento. La perspectiva del artículo es la de potenciar la mirada positiva sobre este y su gestión, lo que reitera mediante aserciones que involucran adjetivos determinantes indefinidos (varios) y comparativos (más), a las obras culminadas: “se dieron a conocer los avances que ha tenido la localidad frente a *varios* temas sociales, como la inclusión, las aulas amigas, la disminución de inseguridad”; “*una* administración que ha permitido *más* participación *ciudadana*”; “La ejecución de *varios* proyectos dentro de la localidad han hecho que la percepción de los habitantes de la misma, revalúen su posición”. Como se puede notar el punto de vista es hegemónico oficialista.

En E2, no titulada o titulada simplemente como “Editorial”, la visión también es hegemónica en tanto si bien se expresa el apoyo a los maestros calificándolos por todo lo alto hacia el final del mismo, la posición al inicio del texto es diferente, lo que como ya se ha evidenciado le resta coherencia al discurso en tanto no es clara su intención final.

El texto parte del presupuesto de que en el Paro de los docentes de la nación se está negociando el mejoramiento de la calidad de la educación en Colombia. Pero eso no es cierto. En ese sentido el periodista parece desconocer el objetivo puntual del Paro o por lo menos no lo tiene en cuenta en su argumentación, que con la cita de Llinás y las referencias a las personas que no creen en el Paro, inicia desvirtuando la movilización de los profesores.

No quiere decir que el autor de un editorial no pueda pensar una situación en la que ofrece su apoyo a un grupo con ciertas restricciones, sino que en el artículo en mención las dos posiciones parecen coexistir independientemente, sobre todo porque la primera constituye un ataque a la causa docente, en tanto la segunda convierte en símbolo al maestro; así que vemos una tendencia a organizar semánticamente el discurso para producir una visión mitificada de la figura del maestro y a distanciar a los ciudadanos de la protesta como se verá más adelante, razón que motiva a ubicarla entre los artículos hegemónicos.

En “El problema del Transmilenio también son los Usuarios” (E5), se presenta una situación similar a la anterior, pues aunque los actores serán los usuarios del sistema, la voz predominante, la de una usuaria de clase media, y el tema evidencie los problemas que viven los ciudadanos, su punto de vista en cambio, al concentrarse en las malas acciones de estos, sin ninguna fuente que permita su explicación sino solo desde su experiencia, termina justificando moralmente las malas acciones de la gente como responsabilidad de

la educación en la casa y en el colegio. Adviértase que limita la percepción del conflicto social a las clases subalternas.

Por su parte, se encontraron dos artículos (E3 y E4) situados en el lugar que se reservó para las *lecturas críticas*, debido a que su tendencia fue a producir la deslegitimación consciente de las estructuras de poder, aunque sea claro que en su proceso argumentativo destacan ciertas fallas que deslegitiman su objetivo como acto de enunciación.

En el artículo “No les gusta, eso se nota” (E3), se pretende realizar una crítica a la manipulación que ejercen los medios de comunicación sobre las creencias de la sociedad; sin embargo, tres referencias ubicadas en distintos momentos del desarrollo del discurso, implican la actuación de Gustavo Petro (de tendencia política de izquierda - progresista) en la alcaldía de Bogotá, y de hecho, intentan salvar su honra que ha sido puesta en duda por los medios de comunicación, quienes aparecen como sus adversarios. Lo que salta a la vista es la decisión del enunciadador por no nombrar al alcalde. Lo que evidencia más que una forma de protegerlo a él, una forma de protegerse a sí mismo como periodista. Es decir, el presupuesto es que el periodista sabía que como enunciadador, estaría “mal visto” proteger a un funcionario público, de modo que con sus omisiones y alusiones indirectas pretende minimizar el efecto persuasivo de su juicio. Lo que logra irónicamente, pues de ese modo da la sensación de que el enunciadador no está muy seguro de querer salvaguardar la honra del alcalde.

En el caso de “La revuelta popular colombiana, el apocalipsis del que nadie esperaba hablar” (E4) se da por hecha la revuelta, como consecuencia de su topicalización en el discurso y del uso del pasado imperfecto que afecta al pronombre determinante indefinido “nadie”. Su tesis es que en cualquier momento va a estallar la revolución popular; por tanto, la consideramos como una versión periodística de la opinión contra-hegemónica.

Sin embargo, nótese que el uso de la voz pasiva intensifica el significado de la “revuelta” como “apocalíptica”, y que los significados se organizan en torno a un grupo semántico orientado a intensificar la idea del desorden como algo necesario. De ese modo el contenido expresivo se orienta a apelar a las emociones del lector con una tesis que dado el contexto socio-político colombiano, desconoce las particularidades de esta democracia y propone una tesis difícil de sustentar en el plano de la realidad; por tanto, la tesis es fácil de ser puesta en duda y en su lugar puede ser considerada por el lector como un titular amarillista que enuncia eventos espectaculares que no se han producido.

## 5.6. Mitificación y Desmitificación del poder

En esta investigación el aspecto de la mitificación o no del poder es tal vez uno de los más importantes, dado que, como se ha expresado, mitificar al poder y a los poderosos constituye antes bien un rasgo del periodismo calificado como oficialista que del periodismo crítico.

En sentido crítico el poder es una instancia reguladora de las acciones sociales, de las instituciones, de los discursos e incluso de la personalidad pues dados los aparatos de inculcación primaria o secundaria (Bourdieu, 1999) a que somos expuestos los sujetos sociales, las instancias de poder emergen como el principal punto de referencia sobre lo que se permite o no al ciudadano y a la sociedad en su conjunto.

El problema de mitificar al poder y los poderosos está en que favorece la ejecución de políticas públicas que no necesariamente respaldan o afectan positivamente los intereses de la sociedad en su conjunto, sino que ampara los intereses privados de los mismos políticos y de los grupos económicos que los catapultan con la publicidad en que se convierte la información.

Es de destacar que al mitificar al poder, se minimiza simultáneamente a las clases subalternas; de hecho, se crea o reafirma la existencia y diferencia entre las distintas clases sociales, adjudicándole a los poderosos, facultades para obrar con su poder.

En resumen y sin ser exhaustivos, el problema de mitificar al poder y a los poderosos (en los que se incluye a la clase política) es que se hace invulnerable a aquellos que tienen la capacidad de determinar aspectos sociales que influyen sobre la vida y las prácticas de los demás.

A continuación se presenta en líneas generales, las estrategias a que apelaron en sus artículos editoriales, los estudiantes de periodismo del programa en cuestión.

En E1 “Chapinero”, se construye un sistema de representaciones sobre el eje “gestión administrativa” que tiene la virtud de conjugar los intereses de representación del personaje central con el “objetivo común” que es el bien de la comunidad. A continuación se organiza una serie breve de acciones puntuales que ejemplifican lo realizado por la alcaldía. Se pasa a intensificar los epítetos a su favor y finaliza con juicios que refuerzan la imagen positiva del alcalde local en presente y a futuro.

En E2 “Editorial”, se establece un sistema de oposición sobre el eje “sociedad-esperar” – “docentes-negociar”, en el que quien aparece como afectada directa es la sociedad en su conjunto, que “espera” las decisiones de los otros (los profesores). Ya se ha hecho hincapié en que a pesar del tono favorable para

los maestros con el que culmina el artículo, se omite nombrar al gobierno, especificar el contexto en el que se produjo el Paro de educadores, así como las demandas particulares que no son analizadas y ni siquiera confrontadas con las voces de descontento que posteriormente se presentan y que terminan desacreditando la movilización de los docentes. En cambio, se introduce el tema de los problemas de la educación en Colombia con un argumento de autoridad (la voz de Llinás) que será reiterado más adelante, y que si bien se trata de una situación también digna de estudio, no sólo no es desarrollada, sino que es deformada, limitando de paso la legitimidad de las demandas del grupo negociador. En seguida introduce la voz de quienes se oponen a los negociadores; luego cuestiona la falta de memoria de estos; recuerda su argumento de autoridad y al final, tras descubrir o recapacitar sobre otro tema que introduce, el maltrato cotidiano que sufren los docentes, cierra con un mensaje moralizante de apoyo a los mismos.

En E5, "El problema del Transmilenio también son los Usuarios", se establecen tres ejes de participación: Transmilenio, los malos usuarios y los buenos usuarios. Transmilenio como institución es mitificada al plantearse como una solución esperada que inicialmente respondió a las expectativas pero que después por la alta demanda: "crecimiento de la ciudad" y a la "mala planeación en construcción de vías" quedó obsoleta. Los malos usuarios que con sus actitudes y comportamientos quedan plenamente descritos en los siguientes nueve párrafos como el problema; y los buenos usuarios que se ven a sí mismos como víctimas (por intermedio de la voz de la periodista, que como ya se ha dicho, es la voz de una usuaria), pero también como inteligentes (o racionales).

E3, "No les gusta, eso se nota", con un tono retador desde el inicio es un artículo dirigido a motivar la intranquilidad en el lector sobre el poder de los medios de comunicación y su "control absoluto", primer mito en el que cae el medio (enunciador) y del que no sale, pues va a mantener dicha tesis a lo largo del escrito hasta que rompe en pesimismo; su principal estrategia lingüística es retórica, la "alusión", y esta le permite integrar la defensa de los valores que les son comunes al enunciador como voz y al actor de la noticia que cita (El alcalde de Bogotá). El tono coloquial que le permite enunciar al alcalde como "al mismo cristiano", se asocia con el uso de una jerga popular, cuyos valores religiosos comunes son susceptibles de ser estimulados por la locución. Esta idea de la alusión como recurso retórico que se impone en la estructura del discurso, más que omitir lo que produce es una transformación del sujeto victimizado. Concentra la atención del lector en la justificación que hace del personaje público por el que siente simpatía y esta justificación recorre algunos lugares comunes, como decir que "El transporte en Bogotá es un problema de planeación, de entender que la demanda supera la oferta y de sentido de

pertenencia de todos. La seguridad de la ciudad siempre ha sido fatal, es que es el resultado de años de mentiras, monopolios”, lugares que no por comunes son falsos, pero que no resultan del todo suficientes para explorar el tema, ni pertinentes para salvar la honra del alcalde; sin embargo, el periodista “se camufla” y presenta una imagen crítica que su texto *no tiene*, pues su argumentación inicial se desvirtúa con el posicionamiento a medias respecto al actor político que defiende, cuando no es capaz de concentrar la atención en los aspectos positivos de la gestión del alcalde. Es decir, se enuncia lo negativo de los medios de comunicación, omitiéndose los puntos positivos de los medios, para justificar a un personaje, al que no se nombra, sino al que se alude, sin contar con información suficiente sobre “sus puntos positivos”.

En E4, “La revuelta popular colombiana, el apocalipsis del que nadie esperaba hablar”, el poder tiene un sitio ya ganado; aunque a diferencia del artículo anterior (E3), en este caso no se parte de mitificar como absoluto el poder de los gobiernos, sino todo lo contrario, el artículo busca concentrar la atención en el poder de la gente mediante la movilización social que ve como un eufemismo de lo que llama la Revuelta Popular. La rabia que despierta en la periodista la impulsa a sacudir a sus lectores y proponer una visión del futuro más bien incómoda, la idea de una revuelta popular como forma de poner orden al gobierno y sobre todo a las demandas de la sociedad civil. Sin embargo, en este caso se cae en la emotividad y se cruzan las situaciones de países de extrema pobreza o de mediana pobreza, similares al nuestro, pero controlados por dictaduras militares en entornos culturales muy diferentes al de Colombia. De ese modo no sólo se omiten puntos importantes de nuestra política y se mitifica la revolución social como una opción legítima, olvidando lo que el conflicto armado ha costado en nuestro país. Más que la voluntad del pueblo, la clave de la revolución, según el enunciador, está en que se llegue a un punto en el que no se tolere más la situación, y ese punto está cercano, según el enunciador, aunque el titular lo dé como un hecho cumplido.

### **5.7. Sobre el uso de fuentes y la distancia**

En general los artículos presentan como ya se ha anotado una fuerte tendencia a ser producciones autónomas de los periodistas, en los que se parte o de su experiencia personal, o de lo que en sí mismo parecen haber visto o escuchado en distintos medios oficialistas.

Ya se advertía en la introducción de este trabajo que la escritura de editoriales presupone un trabajo veraz con la noticia, con los hechos y con las posibles interpretaciones, pero en esta investigación se cree que no es posible potenciar lecturas críticas sin hacer uso de fuentes diversas de información. La principal

razón de esto es que un medio crítico depende en gran medida de poner en cuestión todo dogmatismo; cuando no se apela al conocimiento complejo de la realidad, cuando las voces tienden a ubicarse en los mismos lugares de enunciación, es decir, cuando se tiende a asumir el mismo posicionamiento de los demás, el resultado no es la apertura mental del lector, sino todo lo contrario, su reafirmación en las ideas que tienden a circular como parte del sentido común en que se convierten los discursos que son “permitidos”.

Específicamente en los artículos editoriales estudiados se destacaron las siguientes particularidades sobre el distanciamiento de los enunciadores respecto a las voces que incluyen en su discurso:

E1. El enunciador permite la fusión del punto de vista de los actores del discurso que son solo parcialmente vistos como antagónicos, *cuando los valores que representan se quieren hacer ver como universales compartidos*. Caso de Chapinero. En este caso se unen la voz de los habitantes y ciudadanos con la del enunciador y, por su intermedio, la voz oficial de la alcaldía.

E2. Dos puntos de vista contrarios, la que si bien no apunta a ser vista como estrategia sino como error, implica un *esfuerzo del enunciador por pretender ser políticamente correcto*.

E5. Distanciamiento de los actores del discurso, *cuando lo que se pretende es mostrar a un grupo como el culpable de la situación que recae en otros* (a quienes se interpreta como el nosotros). Caso de “Los problemas del Transmilenio” en el que se distancia la voz de la “usuaria racional” de los “malos usuarios” y se oculta los intereses de otros actores omitidos.

E3. Solapamiento del punto de vista, para *evitar acciones que atenten contra la propia imagen en este caso, como periodista*. Tal es el caso del artículo “No les gusta, eso se nota” en el que no se hace explícita la defensa de la figura política que se defiende.

E4. Enunciado emotivo, que valiéndose de la exageración *pretende ser más impactante que veraz*.

## 6. CONCLUSIONES

El asunto puesto a consideración como objeto de investigación en este trabajo ha sido *el discurso periodístico de opinión de los periodistas en formación* y, particularmente, el modo como opinan sobre temas políticos.

El interés, sin embargo, ha sido de carácter descriptivo interpretativo, y por las razones ya expuestas al principio de este trabajo, estudiar ese modo de opinar sobre temas políticos lleva a plantearse el estudio

de la competencia comunicativa del periodista en formación, entendiendo que esta se compone de dos factores, una preocupación por la forma de expresión y una por el contenido.

De modo que se optó por identificar los aspectos formales de sus discursos siguiendo un modelo de análisis discursivo que en un primer momento se dedica a revisar los criterios de textualidad y su ajuste a la macroestructura, y en un segundo momento, los modos cómo son representados los conflictos sociales a los que dedican su atención en sus artículos los periodistas.

Para completar esta lectura se ha considerado relacionar la escritura periodística con dos posturas una convencional y una crítica, y se han considerado unas características del discurso crítico que llevan a concentrar la atención sobre el supuesto valor de la academia en su tarea de problematizar al estudiante para motivarlo a producir un periodismo comprometido socialmente.

Los resultados nos muestran que las versiones de los conflictos sociales retomados por los periodistas en formación, plantean problemas e interrogantes de cara a la formación de periodistas críticos.

La intención de las siguientes líneas es la resumir los resultados y ofrecer algunas reflexiones finales a cerca de lo que implica este tipo de estudios.

Se ha partido del supuesto de que el sentido crítico ostenta unas características:

- a. Credibilidad de las fuentes de información.
- b. Desmitificación de las estructuras del poder.
- c. Defensa de los intereses públicos.
- d. Derecho a la información.
- e. Análisis del entorno político.

En consecuencia, se ha planteado que para alcanzar dichos objetivos los periodistas cuentan con recursos como lo siguientes:

- a. Uso de diferentes fuentes de información que permitan confrontar versiones distintas sobre un hecho.
- b. Cuestionamiento de las instituciones, siempre y cuando se encuentren involucradas en delitos que atentan contra los ciudadanos de modo directo o indirecto.

- c. Atención a los problemas o conflictos acaecidos a los ciudadanos, o que vulneran sus derechos fundamentales.
- d. Distanciamiento de las fuentes de información y declaración explícita de los intereses compartidos con alguna fuente o sector.
- e. Producción de textos cuyo carácter argumentativo permita sostener con coherencia el punto de vista propuesto.

El problema de la coherencia textual está en el fondo de esta reflexión, pues a partir de este concepto se puede pensar en la aparición o emergencia de un sentido crítico, tal como ha sido planteado.

Siguiendo el esquema originalmente planteado al principio de este trabajo, se presentan los resultados siguiendo los cinco aspectos que propuestos como fundamento del sentido crítico en el periodismo y desde ahí se pretende interpretar los resultados finales.

### **6.1. Credibilidad de las fuentes de información.**

Se ha decidido empezar por un aspecto que en efecto resulta preocupante no sólo en el periodismo de opinión sino, en general, en el periodismo como tal.

Nuestros periodistas en formación recurren, de acuerdo a lo que hemos podido inferir tras la lectura detallada de los artículos, en todos los casos a la **información producida en medios oficialistas**.

Si bien los datos no nos permiten establecer a ciencia cierta si las noticias proceden de un medio específico u otro, es claro que sólo en un caso (E5) “El problema del Transmilenio también son los Usuarios” la información procede de la experiencia directa y que en los otros cuatro, aunque no se nombren los medios, se alude o bien a la televisión (y en este caso a los telenoticieros) como en (E2) “Editorial”, (E3) “No les gusta, eso se nota” y (E4) “La revuelta popular colombiana, El apocalipsis del que nadie quiere hablar”; o a internet, como es el caso de (E1) “Chapinero”.

Pero no es el único problema, pues otro dato que resulta importante **es el uso de a lo sumo una fuente de información**. Es de destacar, sin embargo, que en los casos de (E2) “Editorial” y (E4) “La revuelta popular colombiana, El apocalipsis del que nadie quiere hablar”, son los únicos en los que se puede detectar al menos dos fuentes diferentes de información. El artículo ‘mal citado’ de Rodolfo Llinás que completa la información producida por los medios, en el primer caso, y de SOHR (Syrian Observatoryfor Human

Rights<sup>4</sup>) en el segundo. Fuera de eso las referencias a otras fuentes son nulas, excepto por un caso, en (E2) “Editorial” en el que se habla de que “Hay quienes piensan que es algo innecesario... y otros que piensan...”.

El uso de estos pronombres indefinidos (quienes y otros), no permiten por supuesto que el lector pueda experimentar que aquello que se le dice pueda ser tomado como un dato serio.

Por otra parte, si se aventura que el **predominio de las fuentes es el periodismo convencional** es no sólo por su preponderancia en el circuito comunicativo, sino porque varias de las aseveraciones de las que parten los periodistas como en el caso de (E1), (E2) y el mismo (E3) evidencian que es del periodismo convencional del que toman la información. En (E1) ya se ha evidenciado el recurso a la fuente en Internet de la Alcaldía Local; en (E2) en la misma referencia a quienes están a favor o en contra del paro se retoma Noticias Caracol; y en (E3) que supone una reacción a los medios oficialistas tenemos tanto Noticias Caracol, como RCN y posiblemente, por el talante de la crítica, Canal Capital.

Atado a este fenómeno está el del distanciamiento en la enunciación de las fuentes mediante el uso del discurso directo. De dicha voz se ha dicho anteriormente que permite la exposición exacta de lo dicho por otro interlocutor que es citado. Si bien es cierto que el periodismo convencional de opinión suele hacer uso del discurso indirecto –aquél en el que se parafrasea al enunciador- sucede que nuestros periodistas también hacen **uso predominante de dicho estilo indirecto**, con lo cual no sólo borran las distancias enunciativas entre el enunciador original y ellos mismos, sino que pretenden legitimar su propio discurso como intérpretes de otros, sin que quede claro quiénes son esos otros.

Por otra parte, también es de considerar que, aunque no es un asunto generalizado, el caso de (E5) constituye un ejemplo de **selección de una voz que personaliza el mensaje (uso de la primera persona) y de un estilo coloquial que acentúa el carácter subjetivo y oralizado del discurso**. Asunto que no es menor en tanto por ahí pasa lo que se denomina como el “rol asumido” por el enunciador, que si se entiende como la voz del periodista que escribe como “medio” en el caso de los artículos editoriales, tiende a incumplir la regla. Este mismo caso nos permite hablar de otra incorrección a la que se hace alusión cuando se plantea el carácter oralizado del discurso y es **la intromisión de variedades sociolectales** que, del mismo modo resultan no ser apropiadas al género, y ni siquiera al discurso periodístico que se precia de

---

<sup>4</sup> SOHR, Syrian Observatory for Human Rights en [www.syriaahr.com/en](http://www.syriaahr.com/en)

apelar a la neutralidad y a la corrección idiomática: esto, tal como queda patente en el título “El problema del Transmilenio también son los Usuarios”.

Por otro lado, resulta curioso y poco convincente, el recurso a la alusión del que hace uso al parecer la articulista del texto (E3), para transformar las percepciones en los lectores de un sujeto que ha sido víctima de los medios de comunicación en el discurso convencional y reconvenir al sujeto al que se alude, en este caso, al Alcalde de Mayor. Lo curioso es que no se haga una defensa explícita de dicho sujeto, sino que, como se ha observado, se apele a él mediante epítetos, borrando sistemáticamente su nombre del artículo.

(E2) “editorial”, se orienta a estudiar el problema del paro de profesores, pero como ha quedado patente, ella no logra instaurar un único punto de vista, sino que cambia la posición del enunciador respecto a la información que presenta, y de ese modo nos presenta, como lo hemos entendido, un cambio de opinión del enunciador respecto a los actores de la noticia.

## 6.2. Desmitificación de las estructuras del poder.

El aspecto quizá más significativo en este punto es el haber verificado **la presencia de locutores que actúan como jueces del acontecer.**

Como ya se ha advertido, este se considera como uno de los rasgos que hacen más evidente la intención de los periodistas por ofrecer certezas, muchas veces infundadas, en lugar de argumentos, siendo que le da, además, un tono ideológico y ciertamente moral; por lo tanto, al actuar como jueces del acontecer, los periodistas terminan ejerciendo un rol de reproductores de una realidad que ha sido *instalada* como discurso por otros.

Expresiones como ““Bien sabido es que...”, “todo esto bajo los parámetros...” en (E1); o “le educación en general está muy mal, no solamente en Colombia sino en el resto del mundo, y tiene que ver con el hecho de que no entienden que educar es dar información en contexto, información que pueda servir” en (E2); “la agenda noticiosa estará sujeta a los intereses de una minoría mientras que la sociedad tendrá la percepción que los medios de desinformación quieran imponer” en (E3); “el pueblo colombiano se pondrá de acuerdo para dar inicio a una serie de marchas populares, agitaciones sociales y verdaderos alzamientos contra el Estado, no como los que hasta ahora se han improvisado” en (E4), o “Hay soluciones tan simples como la de respetar, en primera medida, tolerar y, por su puesto, hacer buen uso del sistema” en (E5), que como enunciados tienden a hacer aparecer al periodista por el tono prescriptivo, como un especialista que

no sólo domina el tema, sino que ofrece soluciones, muchas de ellas descartables de entrada, pues o parecen verdades de perogrullo, o simplemente son insostenibles.

Pero el tema de la mitificación social no acaba aquí. Ya se ha advertido como los artículos (E1), (E2) y (E5) se han relacionado por los puntos de vista sostenidos con el periodismo oficial o convencional. Pero de acuerdo al análisis crítico del discurso, lo que le da ese aire ideológico al discurso es su insistencia en ciertos tópicos que son realizados por las denominadas **reiteraciones lexicales** que producen imágenes positivas sobre los actores oficiales, no evaluados desde otras fuentes de información.

En cuanto a los artículos que hemos ubicado en el sector opuesto, y que hemos denominado como *críticos* por su tendencia a ser revisores de los sectores del poder, los casos (E3 y E4), nos encontramos, primero, con que, como en el caso de E3, la defensa de los intereses ciudadanos respecto a los medios de información pasa por la defensa subrepticia y no explícita de un gobernante de izquierda, a quien se le relaciona también con ciertos epítetos que en cambio le hacen ver como víctima de sus opositores. En (E4), en cambio, tanto el titular como varios apartes del discurso tienden a ser demasiado expresivos, al punto que tienden a falsear la realidad con la enunciación de eventos espectaculares presentados como hechos cumplidos: “La revuelta popular colombiana, El apocalipsis del que nadie quiere hablar”, por ejemplo, o que buscan simplemente causar gran impacto en el lector: “los vacíos democráticos y el surgimiento de reclamos ante las condiciones de vida actual y futura de nuestra sociedad, toman fuerza y van en aumento cada día”.

Como se ha dicho, la lectura crítica no implica necesariamente el partidismo político, pues así como el discurso ideológico salvaguarda los valores sociales del *statu quo*, normalmente de derecha, también puede ser un recurso desde los sectores de izquierda para controlar la opinión de sus partidarios mediante la exposición de verdades a medias, siendo así que se pueda declarar que dichos artículos no aplican del todo para ser considerados como críticos, aunque contengan fundamentos de dicha actitud.

### **6.3. Defensa de los intereses públicos.**

A decir verdad, es claro que de los cinco casos estudiados, todos buscan implicar al ciudadano común de una u otra forma, en unos casos con el interés de hacerlo partícipe de las buenas nuevas, como en (E1) y en otras para ubicarlo como un inconforme social a punto de *estallar* como en (E4).

También es claro que los conflictos relacionados en los artículos: (E1) “reconciliación de la localidad”, (E2) “paro de maestros”, (E3) “manipulación política de la información en los medios”, (E4) “revuelta

popular” y (E5) “usuarios de Transmilenio” dan cuenta de una serie de situaciones que se enmarcan en lo local principalmente, descuidando la realidad política de los territorios y otros conflictos, como por ejemplo, el proceso de paz con las FARC que, aunque está plenamente vigente en la agenda en el momento en que se realiza el ejercicio de escritura, es obviado por los periodistas en formación que parecen no querer decir nada al respecto.

Lo que se hace notorio es que eventualmente, los discursos que hemos tomado como referencia si bien involucran a la sociedad en su conjunto, no se puede decir que aboguen por un sector social en particular. En (E1) los ciudadanos de la localidad de Chapinero son vistos parcialmente como personas que han cambiado a favor, la visión que tenían sobre los administradores públicos. En (E2) los ciudadanos están divididos en cuanto a las demandas de los docentes del Estado, pero a la larga, son inconscientes de la situación que aquellos viven aunque como ciudadanos también tienen la culpa del desprestigio docente. En (E3) la idea es que los ciudadanos están en situación indemne frente al control de los medios de comunicación. En (E4) los ciudadanos, en cambio, no se aguantan más la situación que viven y están casi dispuestos a la revolución. Y en (E5) los ciudadanos son el problema más importante del servicio de transporte público.

Salta a la vista que las visiones presentadas **tienden a ser parcializadas**, lo que las ubica a todas en el lugar, no del oficialismo, pero sí del mito y la ideología, pues en todos los casos se da una **tendencia a la exageración**, y como vemos, se tiende a realizar lecturas parciales de los contextos sociales en los que se produce la información. Lo que nos muestra que se construyen modelos de contexto poco consistentes con el conocimiento compartido a nivel social, aunque se manifiesten como textos que ofrecen explicaciones sobre lo que ha ocurrido o irá a ocurrir.

#### **6.4. Derecho a la información.**

Lo que se ha podido ver, en sí, va contra uno de los derechos fundamentales, reconocido a nivel constitucional, y es el derecho a la información. Pero en este sentido, se puede inferir además del tratamiento dado a los temas, que hubo falta de método y de disciplina investigativa para recopilar la información sobre los temas abordados.

Queda la impresión de que se tiende a inventar la información en algunos casos y en otros, es evidente que no hay suficiente información, se presentan datos imprecisos, se concentra la atención más en supuestos que en hechos verídicos y que falta información contextual sobre los hechos.

### **6.5. Análisis del entorno político.**

En ese sentido, y debido a la falta de información que permita contar con argumentos sólidos en la defensa de su punto de vista, o resulten evidentes ciertos aspectos que tienen que ver con la imprecisión a la hora de abordar los temas, no sea posible sino proclamar que los periodistas en formación no cuentan con un interés permanente por hacer seguimiento del acontecer social, lo que indudablemente debilita sus posturas y los hace mucho más proclives a imaginar y suponer que a contrastar y establecer.

### **6.6. Sobre los aspectos formales de los textos.**

Finalmente, no podemos soslayar los problemas en la forma escrita:

Empecemos por la falta de macro estructuras semánticas coherentes, cohesivas y significativas. Un detalle que se evidencia en el modo de ajustar un tema a una organización textual que sea consistente por sí misma.

Se nota en cambio, el uso del “cual” como uno de los pocos enlaces cohesivos que son empleados por los periodistas en formación; lo que demuestra que sus textos no están orientados al abordaje explicativo de los problemas.

Por otra parte, se presentan coloquialismos, y como ya se anotaba, también formas oralizadas de la lengua en uso. Lo que, más allá de las auto representaciones que supone la voz del periodista, implica el desconocimiento de las superestructuras textuales, y de hecho de la capacidad de jugar con ellas, así como de las reglas gramaticales, de la ortografía y sobre todo de la puntuación.

Nuestra hipótesis era que “los periodistas en formación tienden a mitificar la realidad en sus discursos de opinión, salvaguardando los valores hegemónicos debido a su falta de información y al uso inadecuado que hacen de las superestructuras textuales”, lo que en nuestro caso parece confirmado, pues la realidad es que no hay un solo artículo que se precie de cumplir con todos los criterios de textualidad, aunque como se ha advertido el criterio comúnmente aceptado haya sido el de situacionalidad que enmarca el asunto a tratar en el artículo en una situación determinada.

Por otra parte, el conocimiento de la gramática es en ocasiones aún espurio; y en efecto se confirma que prima la tendencia al uso convencional del artículo de opinión, en el que los recursos expresivos son mínimos cuando el periodista no tiene qué decir.

De modo que se puede afirmar que los estudiantes **asumen una postura *parcialmente crítica*** respecto a los temas políticos que analizan, cuando escriben géneros de opinión. También que tienden a ***alinearse con las fuentes, sobre todo*** las oficiales, cuando exponen la información con la que cuentan sobre los temas políticos.

La lectura que se ha realizado sobre sus textos evidencia que si bien apuntan a ser críticos en el sentido de que algunos de los textos cuestionan a las instituciones como el gobierno (E4) o los medios de comunicación (E3), se enmarcan (Lakoff, 2007) en el lenguaje de los otros y piensan o reaccionan desde la emoción más que desde la razón.

El análisis crítico del discurso permitió analizar por su parte las estructuras proposicionales de los artículos y, como se pudo observar, se encontró que la falta de fuentes de información disminuye el potencial significativo de las opiniones expresadas.

Ahora bien, el estudio de los artículos editoriales de las revistas producidas por los estudiantes en el entorno de la clase, nos permitió concluir sobre su eficacia dos factores importantes: el primero, la importancia de los aspectos formales que regulan la producción del género; y el segundo, el posicionamiento en el discurso y la mitificación de los actores de la noticia como una estrategia para resolver desde el sentido común lo que no se resuelve mediante la investigación y el trabajo con las fuentes.

Como queda patente, este corpus extraído de un proyecto de aula que en sus propios términos buscaba una cosa diferente, implicó para este estudio, partir de aceptar que se trataba de un producto realizado por unos sujetos que se encuentran en una doble relación, el de interpelar y de ser interpelado por el docente a quien no consideraron en su rol de investigador, ni de editor, ni de periodista, pero de quien sabían que iba a leer con detenimiento el producto final, desde una motivación diferente, la de la lectura técnica evaluativa en el orden de un requisito para aprobar una asignatura.

Martínez Albertos (2004), advierte, entre otros, que se está imponiendo una tendencia a pasar por alto la frontera de la objetividad debido a dos factores: “la consideración de la noticia como una modalidad concreta del mundo del espectáculo, el llamado info-entretenimiento, y el sacrificio del esfuerzo de objetividad informativa, que permite distinguir entre una noticia y un simple rumor, por intereses políticos o económicos” (p. 57).

Luego de leer estas editoriales, no queda duda que los estudiantes tienen intereses políticos, sienten su entorno, las frustraciones, los problemas que aquejan a parte de su comunidad, pero probablemente

también leen estas situaciones a partir de las voces de otros y se acostumbran a esas voces renegando de su propia profesión sin advertirlo.

Los estudiantes en muchas ocasiones acuden a fuentes de información con otros fines. Estos trabajos nos permitieron poner a prueba las capacidades de los estudiantes para interpelarse entre sí, oficiando como pares entre ellos. Revisando su trabajo, podrían encontrar lo necesario para producir una voz periodística, pero es claro que se atienen con poco y por eso en sus discursos resuenan también las voces del plagio.

Esta pérdida de sentido convierte al periodista en un “opinador” sin fundamento y esto es algo que fácilmente pueden percibir los buenos lectores pero que poco importa aquellos otros que tienden a despreocuparse de lo que ven, o no otorgan suficiente importancia a constatar los mensajes que reciben.

Con esto se constata, -hasta el punto que lo ha permitido el tiempo y la dedicación a este estudio-, que, si bien no es del todo pertinente indicar una relación directa entre las fallas en el ajuste a la superestructura textual y las fallas en el tratamiento de la realidad, en la escritura ideologizada, si parece posible afirmar que el *discurso ideológico en el periodismo* se produce en tanto se mitifica o se participa de la mitificación de los actores sociales o de las instituciones del gobierno cuando se descuida el acceso a las fuentes variadas de información, la declaración expresa del punto de vista sobre el tema tratado, la selección de una voz coherente a la situación comunicativa de la que se participa, el conocimiento de los principios estructurales y gramaticales propios de los textos escritos, y se hace uso más de la moral que de la razón, se producen discursos que si cruzan el límite de la inteligibilidad, poco aportan a un receptor que busca ampliar sus horizontes, y antes bien impulsan a producir lectores conformes con su ignorancia.

## Referencias

- Acevedo, J., y Pérez, J. (2010). *Facultad de Comunicaciones*. Recuperado el 25 de Octubre de 2014, de Pontificia Universidad Católica de Chile:  
[http://comunicaciones.uc.cl/prontus\\_fcom/site/artic/20100610/imag/FOTO\\_1120100610211840.pdf](http://comunicaciones.uc.cl/prontus_fcom/site/artic/20100610/imag/FOTO_1120100610211840.pdf)
- Alvarado, S. V.-A. (2012). La subjetividad política y la socialización política, desde las márgenes de la psicología política. (CINDE, Ed.) *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y*

- Juventud*, 10(1), 235-256. Recuperado el 10 de septiembre de 2015, de Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, : <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v10n1/v10n1a15.pdf>
- Angel, D., & Alvarado, S. (Septiembre de 2010). *Hologramatica año VII no. 13. (septiembre 2010). Buenos Aires : UNLZ - Facultad*. Recuperado el 17 de Enero de 2015, de Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO: [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130515073622/articulosaraV.hologramatica13\\_v2pp109\\_143.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130515073622/articulosaraV.hologramatica13_v2pp109_143.pdf)
- Anton Gracia, B. (16 de Noviembre de 2010). *Pensando y actuando juntos*. Recuperado el 15 de Septiembre de 2015, de Pensando y actuando juntos: <http://begonanton.blogspot.com.co/2010/11/la-opinion-publica-segun-j-habermass.html>
- Bajtín, M. (1982). *Estética de la Creación Verbal*. Ciudad de México: Siglo XXI editores.
- Barthes, R. (1980). *Mitologías*. (H. Schmucler, Trad.) México: Siglo XXI editores s.a. de c.v.
- Bertucelli, M. (1996). El modelo de De Beaugrande-Dressler. *Qué es la Pragmática*. Buenos Aires: Paidós, pp. 122- 241.
- Borja, R. (sf). *Enciclopedia de la política*. Recuperado el 10 de Octubre de 2015, de Enciclopedia de la política: <http://www.encyclopediadelapolitica.org/Default.aspx?i=&por=p&idind=1192&termino=>
- Bourdieu, P. (1999). *La distinción*. Madrid: Taurus.
- Bustamante, G. (13 de Septiembre de 2014). *El porvenir de nuestras escuelas*. Recuperado el 26 de Enero de 2015, de <http://www.elporvenirdenuestrasescuelas.blogspot.com>
- Cristina Bolívar, A., & Díaz Blanca, L. (diciembre de 2008). Recursos cohesivos y estructura de los artículos de opinión. (U. P. Libertador, Ed.) *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 9(2), pp. 167-185.
- Davara Torrego, F. (2004). *Cuadernos para el Diálogo, Un modelo de periodismo crítico*. Recuperado el 15 de abril de 2015, de Universidad Complutense: <http://eprints.ucm.es/4520/>
- de Beaugrande, R.-A., & Dressler, W. (1997). *Introducción a la lingüística del texto*. (V. e. Bonilla, Trad.) Barcelona: Ariel S.A.
- De Moragas, M. (1993). *Sociología de la comunicación de masas*. Barcelona: Gustavo Gili.

- Eco, U. (1987). *Lector In Fabula*. Barcelona: Lumen.
- Eco, U. (2000). *Tratado de Semiótica General*. Barcelona: Lumen.
- Gimeno Lorente, P. (2009). *Didáctica crítica y comunicación. Un diálogo con Habermas y la Escuela de Frankfurt*. Barcelona: Octaedro.
- Gómez Molina, A., Granada Echeverry, P., & Vera Zapata, W. (2007). *El Legado De Kapuscinski A Los Futuros Y Actuales Periodistas* (Vol. Número 77). Pereira: UCPR, Universidad Católica Popular del Risaralda.
- Gómez-Giraldo, J. C., Hernández-Rodríguez, J. C., Gutiérrez-Coba, L. M., Arango-Forero, G. A., & Franco-Arango, A. C. (diciembre de 2010). Los noticieros de televisión colombiana "en observación". Una mirada desde la academia a la estructura, cobertura y contenidos de los teleinformativos de la televisión abierta en Colombia. *Palabra Clave*, 13(2). (U. d. Sanbana, Ed.) Bogotá, Colombia: Universidad de la Sabana. Recuperado el 12 de Marzo de 2014, de Palabra Clave: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64916989002>
- Habermas, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública: la transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Hall, S. (2004). Codificación y descodificación en el discurso televisivo. *CIC (Cuadernos de Información y Comunicación)*, pp. 210 - 236.
- Hernando Cuadrado, L. (2002). Sobre la configuración lingüística del mensaje periodístico. *Estudios sobre el mensaje periodístico*(8), 261-274.
- Hymes, & H., D. (1996). *Acerca de la Competencia Comunicativa* (Vol. 9 ). (U. N. Colombia, Ed., & J. G. Bernal, Trad.) Santafe de Bogotá, Colombia: Departamento de lingüística.
- Kapuscinski, R. (2005). *Los cínicos no sirven para este oficio, Sobre el buen periodismo*. Barcelona: Anagrama.
- Klinkenberg, J.-M. (2006). *Manual de Semiótica General*. Bogotá: Universidad de Bogotá, Jorge Tadeo Lozano.
- Krauss, S., & Davis, D. (1991). *Comunicación Masiva, Sus efectos en el comportamiento político*. México: Trillas.

- Lakoff, G. (2007). *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político*. Barcelona: Colección Foro Complutense. Editorial Complutense.
- Lazarfeld, P. F., Berelson, B., & Gaudet, H. (1962 / 2008). El pueblo elige. Estudio del proceso de formación del voto durante una campaña presidencial. (N. Falso, Ed.) *Nombre Falso*, 1 - 23.
- López de la Roche, F. (2014). *Las ficciones del poder: patriotismo, medios de comunicación y reorientación afectiva de los colombianos bajo Uribe Vélez (2002-2010)*. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.S. / Universidad Nacional de Colombia, IEPRI.
- López Vidales, N., González Aldea, P., & Medina de la Viña, E. (2011). *Jóvenes y televisión en 2010: Un cambio de hábitos*. Recuperado el 25 de Julio de 2014, de zer Vol. 16 - Núm. 30 ISSN: 1137-1102 pp. 97-113 : <http://www.ocendi.com/descargas/zer30-05.pdf>
- Lozano, J., Peña- Marín, C., & Abril, G. (2002). *Análisis del Discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid: Catedra.
- Maingueneau, D. (1980). *Introducción a los métodos de análisis del discurso: problemas y perspectivas*. (L. Castro, Trad.) Buenos Aires: Librería Hachette.
- Martín-Barbero, J., & Rey, G. (1997). *El periodismo en Colombia: de los oficios y los medios*. (P. U. Facultad de Comunicación y Lenguaje, Ed.) Bogotá: Centro Editorial Javeriano.
- Moreno Espinosa, P. ( julio - septiembre de 2001). Los géneros periodísticos informativos en la actualidad internacional. *Revista Latina de Comunicación Social*, 4(43), 169-190.
- Morris, C. (1985). *Fundamentos de la teoría de los signos*. Barcelona, 1.a edición castellana: Paidós Comunicación.
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. (M. A. Galmarini, Trad.) Barcelona: Paidós.
- Narváez Montoya, A. (2013). La modernización de la tradición oral-icónica. De la cultura popular a la cultura massmediática. En A. Narváez Montoya, *Educación y Comunicación. Del capitalismo informacional al capitalismo cultural*. (págs. 341 - 365). Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional; DIE.

- Páez Martínez, R. M., & Rondón Herrera, G. M. (2014). *La lectura crítica. Propuestas para el aula derivadas de proyectos de investigación educativa*. Bogotá: Universidad de la Salle; Maestría en docencia.
- Pardo Abril, N. (2013). *Cómo hacer análisis crítico del discurso. Una perspectiva latinoamericana*. Bogotá: OPR-DIGITAL.
- Programa de Comunicación Social-Periodismo. (2014). *Proyecto Educativo del Programa*. Bogotá: Fundación Universitaria Los Libertadores.
- Proyecto Antonio Nariño y Centro de Competencia en Comunicación para América Latina. (Noviembre - Diciembre de 2004). El papel de las fuentes oficiales en la calidad del periodismo colombiano. Bogotá, Colombia.
- Rincón, O. (2006). *Narrativas Mediáticas o cómo cuenta la sociedad del entretenimiento*. Barcelona: Gedisa.
- Rodríguez Díaz, R. (2004). *Teoría de la Agenda-Setting. Aplicación a la enseñanza universitaria*. España: Observatorio Europeo de Tendencias Sociales (obets@ua.es).
- Serrano, M. M. (1993). *“La mediación de los medios de comunicación”*. México: Gustavo Gili.
- Sprott, W. J. (1991). La Opinión pública. En V. T. Siroli, *La opinión pública y la propaganda* (págs. 69 – 99). México: Paidós.
- Thompson, J. (2002). En *ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Thompson, J. (2002). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Thompson, J. B. (2002). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Van Dijk, T. A. (2000). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A.
- Van Dijk, T. A. (1983). *Estructuras textuales de las noticias de la prensa*. ND.

- Van Dijk, T. A. (1990). *La noticia como discurso: Construcción, estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidós.
- Van Dijk, T. A. (1992). *La ciencia del Texto*. Barcelona: Paidós.
- Van Dijk, T. A. (2008). *Semántica del discurso e ideología*. (Vol. 2 (1) ). (Revista Discurso y Sociedad. Discurso & Sociedad, Ed.) ND.
- Van Dijk, T. A. (2012). *Discurso y contexto*. Barcelona: Gedisa editorial.
- Van Dijk, T. A. (2012). *Discurso y Contexto*. (A. Lizosain, Trad.) Barcelona: Gedisa S.A.
- Van Dijk, T. (s.f.). La multidisciplinaridad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad. *Métodos de análisis crítico del discurso*. Recuperado el 8 de Junio de 2015, de [http://www.pueg.unam.mx/images/seminarios2015\\_1/investigacion\\_genero/u\\_3/van\\_teu.pdf](http://www.pueg.unam.mx/images/seminarios2015_1/investigacion_genero/u_3/van_teu.pdf)
- Vargas Jiménez, P. (2010). Las fuentes de información periodística en la prensa escrita en Colombia. *Revista*, 6. (F. U. Libertadores, Ed.) Bogotá, Colombia. Recuperado el 13 de Octubre de 2014, de <http://www.ulibertadores.edu.co:8089/?idcategoria=5627>
- Yanes Mesa, R. (julio-diciembre de 2004). El artículo, un género entre la opinión y la actualidad. (L. d. Social, Ed.) *Revista Latina de Comunicación Social*(58), 1 de 10.
- Young, K. (1991). Opinión pública. En V. T. Siroli, *La opinión pública y la propaganda* (págs. 7 – 68). México: Paidós.
- Zuleta, E. (2008). *Lógica y crítica*. Medellín, Cuarta edición: Hombre Nuevo Editores.

## **Anexo 1**

### **1. (E1) Chapinero**

Bien sabido es que la localidad de chapinero es la más estratégica de todas, nuevos modelos de seguridad, actos culturales y de integración social, todo esto bajo los parámetros que instituyó la Bogotá Humana del Alcalde Gustavo Petro.

En la más reciente rendición de cuentas acerca de la gestión del alcalde local, Mauricio Jaramillo Cabrera, se dieron a conocer los avances que ha tenido la localidad frente a varios temas sociales, como la inclusión, las aulas amigas, la disminución de inseguridad entre otros avances de la misma frente a otras localidades.

Estos fueron los resultados de una administración que ha permitido más participación ciudadana, donde todos encuentran un punto medio en el cual se puedan lograr acuerdos que beneficien a la comunidad, un ejemplo de esto son los acuerdos a los que llegaron residentes del sector rural El Verjón quienes lograron hacer que sus productos fueran comercializados en el sector privado, entre estos el Hotel Hilton.

La ejecución de varios proyectos dentro de la localidad han hecho que la percepción de los habitantes de la misma, revalúen su posición; esto quedó demostrado con los indicadores de gestión local del Observatorio ciudadano de la Veeduría Distrital que le otorgó a esta gestión semáforo verde en su calificación, que significa “prácticas aceptables de calidad local”.

Hay que resaltar que varias de las gestiones del alcalde Mauricio Jaramillo han sido buenas, unas más que otras, como lo ocurrido con su modelo de seguridad Chapinero 24 horas, con el que disminuyeron los índices de inseguridad y con el cual la localidad presento un nuevo record de 4 meses y 26 días sin homicidios. Modelo que ha sido presentado ante el Congreso de la República, para tornarse un proyecto de ley “Colombia 24 horas”.

La localidad de Chapinero, por ser la más central de todas las localidades Bogotanas, cuenta con una gran cantidad de escenarios teatrales, organizaciones privadas y educativas que ofrecen a la ciudadanía una diversidad de programas que son de entretenimiento para la sociedad, que van desde obras de teatro, hasta los típicos cuenteros del parque Lourdes.

## 2. (E2) Editorial

Por: Carol Oviedo

En Colombia estamos en medio de un paro de educadores que tiene el país en la espera de una negociación, no solo por el hecho de buscar que los niños vuelvan a los colegios, después del cese de labores docentes que ya cumple una semana, sino por la posibilidad de lograr que poco a poco la educación en Colombia mejore.

El neurofisiólogo Rodolfo Llinás asegura que la educación en general está muy mal, no solamente en Colombia sino en el resto del mundo, y tiene que ver con el hecho de que no entienden que educar es dar información en contexto, información que pueda servir. Es acá donde se plantea la necesidad de realizar cambios en las temáticas que se enseñan en los colegios y ver qué tan práctica y necesaria es la información.

Volviendo al paro de FECODE, Federación Colombiana de Educadores, las opiniones son variadas al respecto. Hay quienes piensan que es algo innecesario, que los docentes sólo piensan en ellos y no analizan las consecuencias para los niños y que no deberían exigir porque la educación no está mejorando. Hay otros que piensan que es correcto, que el trato que se les da a los profesores y los reconocimientos no son suficientes comparados con la labor que llevan a cabo.

Pero es importante ponerse a pensar sobre este acontecimiento que afecta a todos los colombianos. Cómo se puede esperar que la educación en el país mejore si las condiciones para los educadores no son las correctas, iniciando desde el trato que los estudiantes les dan en las aulas de clase. El irrespeto, la falta de interés por las clases y la carga que se les impone en la cual se les asigna toda la responsabilidad de la educación a ellos. En medio de este paro, algunas personas han dicho que no pueden pedir aumentos de salario porque la educación no mejora pero se olvidan que la educación se debe mirar desde diferentes ángulos no solo las pruebas Pisa, en las cuales en los últimos años no se han obtenido los mejores resultados, sino en aspectos internos donde se debe recalcar que la educación no es sólo responsabilidad de las instituciones educativas y sus docentes, la educación empieza desde casa.

El problema, así como lo decía Llinás, es que la metodología para enseñar está poco desarrollada y los maestros son personas que no son tan respetadas como deberían ser. Es decir, en el resto del mundo un maestro de escuela es una persona importante, que les está enseñando a nuestros hijos a pensar; en Colombia es como si los maestros fueran simplemente cuidadores de niños. Es un problema social no

reconocer a los docentes. Llegar a pensar que ellos son los únicos responsables también es una problemática y se debería solucionar.

Apoyar el paro de docentes no sólo debería ser parte de sus familiares, sino de toda la sociedad en general, porque quien se ha puesto a pensar en la importancia de la labor de un docente, sin un educador, profesor, maestro que conoce las técnicas y metodologías de enseñanza no existiría ningún profesional. Muchos dicen que los más importantes son los doctores, policías, arquitectos, abogados, porque no, los políticos. Pero quien ha visualizado que sin duda alguna, ninguno de estos profesionales existirían sin un profesor. Esta figura de los educadores es de suma importancia para la sociedad. Por eso, sin importar a qué acuerdos se pueda llegar tras este paro, lo que se espera es que el trato a ellos, desde casa sea diferente, que se les respete y reconozca la importante labor que llevan a cabo. Porque gracias a ellos se consolidan las sociedades, porque ellos, se podría decir, son los arquitectos de nuestro futuro, los administradores de conocimiento, los comunicadores de nuevas temáticas, y mucho más para resumir, son la unión de los saberes que se transmiten y llegan a nosotros. Son los más importantes para cualquier civilización. Un país que reconozca y respete a sus educadores no deberá temer por el futuro de sus generaciones, ni la calidad de los conocimientos en los que se fundamentará.

### **3. (E3) No les gusta, eso se nota**

Por: Sandra Rincón

Los medios de comunicación masivos en Colombia son demasiado evidentes demostrando inconformismos, y no propiamente los de la ciudadanía o la gente del común, que sería el ideal de un buen periodismo, sino que por el contrario enfatizan únicamente en lo que a ellos les molesta. Llama la atención como toman una noticia y la exprimen por días y hasta semanas, olvidando que son muchos los problemas que se tienen en un país como este.

Suena a acoso todo lo que se ha escuchado últimamente sobre Transmilenio, es decir, no se puede tapar el sol con un dedo y decir que el sistema de transporte masivo no tiene serios problemas, porque evidentemente las falencias existen ¿pero por qué culpar siempre al mismo cristiano? ¿Acaso este no fue un proyecto que estuvo bajo otra administración? Parece que la memoria selectiva es uno de tantos males que los aquejan y las cortinas de humo siguen siendo una buena estrategia.

El transporte en Bogotá es un problema de planeación, de entender que la demanda supera la oferta y de sentido de pertenencia de todos. La seguridad de la ciudad siempre ha sido fatal, es que es el resultado de

años de mentiras, monopolios, desvío de recursos, eso no es de ahora, pero claro, la gente debe pensar que sí, que todo lo malo ha incrementado. La falta de cultura y el creer que al no pagar un pasaje se es más inteligente y astuto, es digno de un pensamiento pobre que difícilmente podría reclamar por información de verdad, si se empieza entendiendo que el orden y la cultura ciudadana son primordiales para el avance de la ciudad y que no todo es culpa del señor que no tiene la venia de las corbatas más respetuosas del país, se estaría dando pasos firmes para que la venda vaya desapareciendo.

Sería interesante encender el televisor y encontrarse con información valiosa, con las realidades que se viven en otras partes del país, qué tal si se hablara sobre la escases de agua en la Guajira, sobre los niños que mueren porque consumen agua que no está siendo debidamente tratada, sobre los sueldos de los congresistas y las prebendas que los cobijan. También sería de carácter periodístico informarles a los ciudadanos que en un barrio que seguramente ellos no conocen, se invirtieron algunos millones en un jardín para niños que no tienen sangre azul, pero claro, eso no les gusta, se nota que para ellos todo debe seguir en el mismo lugar. Son muchas las cosas que desde el periodismo se pueden hacer, pero eso aquí no funciona, la agenda noticiosa estará sujeta a los intereses de una minoría mientras que la sociedad tendrá la percepción que los medios de desinformación quieran imponer.

#### **4. (E4) La revuelta popular colombiana, El apocalipsis del que nadie quiere hablar**

Tal parece que en Colombia, con el pasar de los años, la significación y el alcance del término ‘movilización social’ carece de un conocimiento general en su razón de ser, toda vez que su aplicación se aleja notoriamente cuando los miembros de un gremio o sector se unen a marchar, reclamando por el incumplimiento en sus derechos y garantías. Han quedado en el olvido los resultados de movimientos sociales llamados también alzamientos populares realizados en otros países del mundo, capaces de transformar la historia de ciudadanos temerosos que antes tartamudeban a la hora de enfrentarse ante un gobierno que en vez de generar nuevas oportunidades, las niega y desconoce descaradamente.

De esto sí que sabe la población tunecina, vivo ejemplo de movilización, de quienes el mundo supo el 17 de diciembre del año 2010, momento en el cual decidieron convertirse en un solo pueblo que según cálculo de SOHR, perdió a 9183 civiles y a 3821 miembros de las fuerzas de seguridad, al desafiar y vencer el poder autoritario de la región árabe, del cual surgió la Primavera Árabe bautizada por algunos medios como revolución democrática árabe, toda una batalla en contra de la entonces situación política, económica y financiera, como factores motivantes para los levantamientos ciudadanos que obtuvieron

como resultado la caída de los gobiernos de Ben Alí en Túnez, Hosni Mubarak en Egipto y Muamar el Gadafi en Libia.

Así las cosas, las movilizaciones sociales de la Primavera Árabe surgieron frente al inconformismo de la población en temas como corrupción, ineficiencia, establecimiento de dictaduras, crisis financiera entre otras causas que se convirtieron en el factor desencadenante par que Túnez y países como Libia, Marruecos y Mauritania se alzaran y rompieran lo que parecía ser el eterno silencio.

En lo que a este caso respecta, los colombianos al igual que lo tunecinos padecen ante la insatisfacción en temas como la corrupción, inseguridad, violencia, desempleo, transporte, falta de libertades y oportunidades, acuerdos salariales, un quebrantado sistema de salud, entre otras problemáticas que de no ser tratadas adecuadamente pueden llegar a convertirse en una verdadera revuelta popular, el apocalipsis del que nadie espera hablar.

*Cabe destacar, que los vacíos democráticos y el surgimiento de reclamos ante las condiciones de vida actual y futura de nuestra sociedad, toman fuerza y van en aumento cada día.*

Como se recuerda, en los últimos años ha surgido una serie de paros que van desde el paro nacional agrario (2013), paro nacional de camioneros (2015) y el paro nacional de docentes (2015), en donde a propósito el acuerdo firmado en la mesa de negociación por los altos mandos de Fecode, no tiene satisfechos a los docentes en general, y ha dejado a los colombianos con la zozobra de un acuerdo cuyo final feliz representa para algunos la adición de unos cuantos ceros que ocultan la realidad.

Así, para muchos no es un secreto que las protestas que se han realizado en el país, han sido tratadas con pañitos de agua tibia mediante los acuerdos entre el gobierno y los líderes gremiales, toda una bomba de tiempo que en cualquier momento se activará, pues cansados de palabrerías y falsas promesas, el pueblo colombiano se pondrá de acuerdo para dar inicio a una serie de marchas populares, agitaciones sociales y verdaderos alzamientos contra el Estado, no como los que hasta ahora se han improvisado.

## **5. (E5) El problema del Transmilenio también son los Usuarios**

Por Lina Sierra

Hace más de diez años comenzó con gran expectativa el sistema de transporte masivo conocido como Transmilenio. Desde entonces, se ha convertido *en el más utilizado* y es innegable que la reducción en el tiempo en el traslado de un sitio a otro es considerable, sobre todo en una ciudad *tan grande como*

Bogotá a pesar de esto, las vías viven congestionadas en todo momento, en cualquier lugar debido al crecimiento de la población en la ciudad y por su puesto una mala planeación en construcción de vías.

Lo malo del sistema, es la pésima organización, la congestión que se presenta en las estaciones y el costo alto que se paga por el pasaje, puesto que no se justifica con el servicio prestado. Por otra parte está el deterioro de las calzadas, debido al tráfico indiscriminado de los articulados en las llamadas “horas pico”, sin mencionar la poca seguridad que se ha visto gracias que se han presentado hechos últimamente que a mi parecer son la prueba de la poca cultura que se tiene en esta ciudad.

Trancones, atascamientos, congestiones, retrasos, robos, abusos, inseguridad, estrés, dolores de cabeza, todo esto y más, produce lidiar con un sistema que está deformado no solo por su estructura interior, sino por la mala conciencia y la mala utilización por parte de los usuarios, sobre todo por las constantes quejas que presenta.

Sin embargo los usuarios no se toman la molestia de analizar si realmente están haciendo buen uso del servicio, si están cuidando las instalaciones, si respetan las filas, si pagan el pasaje o si respetan las sillas azules, o si en verdad la prioridad es para niños, ancianos o personas discapacitadas.

Lo más triste que encuentro cada vez que uso el servicio; es la intolerancia que hay, la falta de sentido común, la falta de autocontrol y en ocasiones la agresividad con que la gente pretende entrar al bus y prefieren usar golpes, gritos o empujones para subirse en un articulado al que “no le cabe ni un tinto”, en más de una ocasión he caído en la cuenta de que todo el mundo se queja pero nadie hace nada por cambiar las cosas.

Hay soluciones tan simples como la de respetar, en primera medida, tolerar y por su puesto hacer buen uso del sistema, si bien es desagradable esperar por tanto tiempo un bus, considero más factible dejar pasar varios buses para que los controladores envíen varios y así cubrir la demanda de pasajeros que pelear, discutir o empujar y golpear a la gente para transportarse como sardina enlatada y llegar a la casa aún más agotado que cuando sale uno del trabajo o de estudiar.

El problema de Transmilenio también son los usuarios, es la constante demostración de la poca cultura ciudadana que existe, somos pocos los que tomamos el tiempo para analizar las cosas, así que por el bien de la salud mental y física de cada persona hay que concientizarse que no es solo el desorden el problema.

Los casos reiterados de violencia que se han presentado en la última década obedecen a la falta de educación de los ciudadanos, pero también a la falta de valores que para la sociedad moderna, que podría catalogarse como “sociedad light”, es algo aparentemente sin importancia y por ende no se preocupan por formarlos en el sistema de educación.

No obstante, está el índice de cumplimiento de las leyes y normas que se establecen como nación y como ciudad, problema que se ve reflejado en los abusos contra las mujeres en el transporte masivo público de Bogotá Transmilenio, en el que predomina la inconciencia y el poco respeto por las mujeres como se ha presentado.

Hay una necesidad evidente por educar a las personas de una manera integral, desde la más pequeña señal de que hay un bajo nivel de educación, que no solo se refiere al aspecto académico, sino a la formación de valores desde casa, y no solo recostar la educación en el colegio.

## **Anexo 2. Matriz de Análisis**

